

## LA HISTORIA DE SEVILLA DE LUIS DE PERAZA

POR FRANCISCO MORALES PADRÓN

### I. EL AUTOR Y SUS OBRAS

Luis de Peraza llena, por ahora, con Morgado y Ariño, la historiografía hispalense del XVI; pero aunque es el primero de ellos en el tiempo, su obra sigue inédita. El Duque de T'Serclaes —Juan Pérez de Guzmán y Boza— en su discurso de ingreso en la Academia Sevillana de Buenas Letras (1892), y Mario Méndez Bejarano en su *Diccionario* (1922) nos apuntan por el momento las únicas noticias que, sobre este autor, tenemos. Muchos de tales datos los consigna el mismo Peraza en sus capítulos, como el de su nacimiento en la Collación de San Isidoro, ya que afirma haber vivido hasta los veinte años en la plaza de la Alfalfa. Su familia era ilustre y gozaba de una desahogada posición, que permitió a Peraza cursar estudios en el Colegio de San Miguel bajo la égida del humanista Pedro Núñez Delgado hasta graduarse en Artes; luego, parece que cursó Teología en el Colegio de Santo Tomás. Su preparación debió ser idónea, como lo demuestra el bagaje de autores que menciona a lo largo de sus capítulos, y la calidad de los versos latinos que redactó. Preparación y curiosidad le llevaron a investigar el pasado de Sevilla y observar su presente con el fin de dar vida a una historia que, inexplicablemente, la ciudad no tenía.

No era el S. XVI todavía una centuria de historiografía

científica. Los autores daban cabida a todo y tomaban de otros sin discriminación. La crítica no existía, y menos la idea de plagio. El concepto de la historia era providencialista.

Con estas bases y aupado por un gran cariño a su ciudad —que vive un momento de grandeza único— Peraza proyectó su libro *«Antiquísimo origen de la Ciudad de Sevilla, su fundación por Hércules Tebano, y posesión de Reyes que la habitaron hasta los moros. Primera Parte. Antiquísimo origen de la Ciudad de Sevilla. Segunda parte en que se contiene desde que la ocuparon los moros hasta su restauración por el Santo Rey Don Fernando III el Santo»*. El manuscrito de esta obra lo adquirió Gonzalo Argote de Molina, de cuyas manos pasa a Juan de Mal-Lara (que corrige el texto) y de quien lo hereda la biblioteca del duque de Alcalá D. Fernando Enríquez de Rivera. Más adelante veremos las copias que actualmente se conservan de tal original.

Debemos a Peraza otros trabajos, que el mismo cita como *Himno en honor de San Laureano, Vida de Santas Justa y Rufina* (en latín y romance) y *Fundación y Milagros de la Santa Capilla de la Antigua*. Méndez Bejarano relaciona, además, *De los varones ilustres de Sevilla, Poema en elogio de Santa Bárbara y Catálogo de los Arzobispos de Sevilla* (parece que tenía recopilado material). La titulada *Antiquísimo origen... o Historia de Sevilla* es la que nos interesa y la que vamos a analizar y dar a conocer en sus libros tocantes al siglo XVI. Es un trabajo, en general, que, debido a las fuentes y el entusiasmo o amor de Peraza por Sevilla, adolece de graves fallos. Fallos que se acusan, especialmente, en los siglos anteriores al XVI. El mito de Hércules fundador no falta, ni las leyendas recogidas en cronicones y autores como Beroso, ni los errores de diversas Crónicas. Pero cuando Peraza se enfrenta con el *Quinientos* su prosa cobra una plasticidad y valor testifical inapreciables. Peraza es como un guía que nos lleva por calles y plazas señalándonos palacios, casas notables, conventos, mercados, productos... Vemos a la gente con sus ropas como nadie fue capaz de pintar.

Haciendo caso omiso de hiperbólicos adjetivos (*opulentí-*

*simá, imperial, real, insignisima, ínclita, magnifentísima, etc.*) que Peraza asigna a su ciudad, y prescindiendo de las comparaciones que establece y en las cuales Sevilla siempre sale triunfante, podemos fijarnos en lo que es un estimable alegato de alguien que está viviendo lo que describe. Este testimonio es único. Lástima que Peraza en sus hiperbólicos elogios —Sevilla excede a todas las ciudades en «grandeza y suntuosidad»— no pusiera su atención en determinadas materias que también eran únicas o extraordinarias. Nuestro autor es captado por los templos, reliquias, monasterios, hospitales, palacios, traída de agua, ayuntamiento o Cabildo, nobleza, vestidos, plazas, calles, mercados, productos, etc. Es, como vemos, lo que llama la atención de un viandante; en este caso de Peraza que, lamentablemente, no pone la atención que nosotros hoy le hubiéramos agradecido, en focos urbanos heterogéneos, problemáticos y sorprendentes. Las Gradass, por ejemplo, es para él un mercado donde mañana y tarde se vende de todo, salvo los domingos y disantos (Lib. I Cap. VII); el Arenal nos dice que tiene junto a sí las casas de trato en muy gran abundancia (Lib. II Cap. V), y en él multitud de cordoneros hacen sogas, maromas, etc. Nada más. Con la misma rapidez y sigilo nos indica (Lib. I Cap. XIII) que las prostitutas son extranjeras «que a fama de las grandes riquezas en Sevilla no nos dejan vivir». Son estos lugares —Gradass y Arenal— escenarios fugaces (Triana no aparece), en tanto que con fruición deshoja los nombres de títulos aposentados en palacios, los nombres de las calles y plazas, la nómina de frutos, aves, carnes y pescados que se expenden... Todo es multicolor. Un tanto oriental, aunque silencia las riquezas de las Alcaicerías. Muchos, repetimos, son los aspectos que no figuran y, por supuesto, ni uno de los tantos negativos que afectaban a la urbe \*. Peraza

\* Diseminados por uno u otro cap. queda el dato histórico o curioso: los moriscos fueron obligados a llevar capirotcjos verdes con una luna (Lib. I Cap. XIV); el puente tiene once barcas (Ibíd.); de la prisión de San Hermenegildo en la Puerta de Córdoba la gente extrae tierra, ya que es fama sirve para curar fiebres y calenturas (Lib. II Cap. III); el agua de la Fuente del Arzobispo es llevada en cántaros a las casas por su bondad y virtudes curativas (Lib. II Cap. IV); los vecinos de la Carretería son ricos gracias al comercio de Indias consumidor de las pipas y vasijas de maderas que ellos construyen (Lib. II Cap. V); son muchos los vizcaínos radicados en la ciudad y dedicados al comercio del hierro (Lib. II Cap. VI); semanalmente se celebra el mercado de los jueves en la Plaza de la Feria (Lib. II Cap. VII)... etc.

ignora hambres, arriadas, pestes, sublevaciones... Tampoco refiere ninguna fiesta, y él debió conocer y vivir momentos especiales, como el matrimonio de Carlos I con Isabel de Portugal en los Reales Alcázares (1526). Y es que a él lo que le importa es la ciudad en cuanto a urbanismo y templo de su espiritualidad religiosa.

## II. LA HISTORIA DE LA IMPERIAL SEVILLA

### 1. FECHA DE REDACCIÓN

Peraza confiesa escribir en la década del 30 (1535-6), pero aunque resalta la categoría política del cargo de Asistente y se solaza con la religiosidad hispalense, no consigna el nombre de quien preside el Concejo municipal ni del arzobispo de entonces. Sólo dos nombres, dentro de la nómina de funcionarios municipales, se le escapan: el del Alguacil Mayor, Hernán Arias de Saavedra, y el del Alcalde Mayor, Martín Cerón (Dec. III, Lib. I, cap. XI). Y ello permite fijar su «coyuntura» o momento en que hemos de situar acontecimientos y problemas que él nos depara.

Pero hay más rastros. Dentro del Lib. I (siempre de la Dec. III) señala que escribe cuando Carlos I acaba de enviar la imagen de bulto de su hijo Felipe con destino a la Capilla de Nuestra Señora de la Antigua (cap. V), y que *ahora* se edifican el convento dominico de Regina Coeli y el de Santa Cruz de Jerusalén, y en el de San Pablo es prior fray Alberto de las Casas (cap. VII). Este *ahora*, que sin duda hace referencia al mismo momento en que escribe, y que nos lleva a la década del 30, se convierte en un problema cuando en los caps. IV y VI manifiesta que *ahora* se labra la Capilla Real. ¿Cómo, si ello tuvo lugar en la década del 50? ¿O es que se confunde con la Capilla de los Cálices? No; lo que sucede, pensamos, es que el autor fue añadiendo texto al manuscrito o apuntes a lo largo de los años, como se nos aclara en la copia de la Biblioteca Capitular y Colombina. O, es otra suposición, se refiere a algunos de los proyectos y compromisos que, desde 1515, se



fueron dando entre el Cabildo Catedral y algunos maestros (Alava, Egas, Gainza).

En el Libro II habla (cap. I) del Perú que *agora* «nuevamente se descubrió» (se conquistó en 1532), alude al oro entrado en 1536 (cap. V), escribe que «en este 1535» D. Hernando Colón hizo pintar en la Puerta de Goles la efigie de San Fernando (cap. V), y que vio en 1535 cortar las palmeras de la calle de Las Palmas (cap. VI). Todos los indicios nos llevan a fijar el inicio de la redacción, y tal vez de lo básico y medular del contenido, a 1535-6, en que eran Asistentes el Lic. Gutiérrez Velázquez y Gerónimo Briceño, y Arzobispo D. Alonso Manrique, quien muere en 1538 y es sucedido por García de Loayza. Si la etapa, en cuanto al municipio, es gris, no acontece lo mismo en la curia hispalense. Mas nuestro autor guarda un completo silencio sobre sus jerarquías, y es que para él constituye Sevilla, su ciudad, el gran personaje dentro de su obra.

## 2. ESTRUCTURA Y CONTENIDO GENERAL DE LA HISTORIA

El objetivo de Peraza se adivina fácilmente: cantar a Sevilla, en la que él vive, a la *Sevilla Imperial*. Para ello se impone entroncar el origen de la urbe con lo más heroico del mundo antiguo y vincular sus instituciones a las del mundo clásico. Hércules y César. Lo apolíneo y lo dionisiaco. Hércules y César son los fundadores. En el manejo que hace Peraza de la historiografía antigua —lo mismo harán Morgado y R. Caro— se queda con aquellas fuentes que le pueden facilitar unas raíces históricas acordes con la grandeza de la ciudad que siempre, siempre, está por encima de todas (v. g. Toledo) y en la cual yace el origen de la misma España.

Impulsado por esa finalidad, Peraza se repite y se muestra insistente en más de un punto, sin desechar mitos, fábulas, leyendas y falsificaciones muy a tono con los autores que usa. Lo que importa es el fin, no los medios.

Tres o cuatro Décadas, subdivididas en libros y capítulos, encierran todo el material. En la Década I Peraza quiere dejar

constancia del «antiquísimo y nobilísimo» nacimiento de Sevilla, una de las ciudades más antiguas del mundo. La etapa visigoda y la dominación árabe cierran esta parte.

A San Fernando y Alfonso el Sabio dedica la Década II como preámbulo de la Década III (o de la III y IV), en la que ya aparece la *Sevilla Imperial*.

El contenido de la Década III del manuscrito de la Universidad es desordenado. Este desorden, así como que los capítulos no se enumeren en su totalidad, parece corroborar el carácter de obra provisional que tenía la Década III. Formada ésta, tal vez, por acumulación de diversos apartados, el mismo autor no cae en la cuenta de que se repite y, lo que es más sintomático, que alude varias veces a la Década III (donde, anuncia, tratará tal o cual cosa) sin caer en la cuenta que está en la Década III. Esto le ocurre dos veces en el Cap. VII del Lib. I. Llevando los tres primeros capítulos del Lib. II al comienzo del Lib. I quedaría el total más lógicamente expuesto. Porque el medio geográfico donde la ciudad se inserta y la misma planta o traza de ésta interesa ser conocidas mucho antes que las reliquias en ella conservadas. En un intento por reestructurar los libros y capítulos de la Década III del ms. de la Universidad nos inclinaríamos por fijar el siguiente orden:

Cap. II del Lib. II (Planta); Caps. III, IV y V del Lib. II (murallas, puertas y torres); Cap. XIV del Lib. I (Barrios, Arenal y río); Cap. VI del Lib. II (calles); Cap. VII del Lib. II (Plazas); Cap. X del Lib. I (fuentes), y Cap. IX del Lib. I (Casas y palacios). Un total de 12.000 viviendas, con unos treinta templos parroquiales, una veintena de barrios conocidos, más de doce importantes hospitales, unos doscientos palacios, unas treinta notables plazas, otros tantos conventos, unas veinte fuentes públicas, cuatro baños, ocho atarazanas, una gran pescadería, varias carnicerías...

Esta es la Sevilla que Peraza camina, en la que se solaza, aunque no tiene tiempo para derramar adjetivos coloristas sobre el Arenal, las Gradas o la Alcaicería, Triana y otros focos de concentración humanas. También rehuye lo negativo.

La cárcel no figura, ni el mundo de los marginados, ni los montones de basura, ni el mal estado de las calles. Su prosa es panegírica cien por cien. Nada hay mejor que Sevilla, cosa que igualmente sintieron y creyeron mucho antes otros sevillanos de distinta raza, religión y cultura, pero sevillanos también. Porque lo sevillano —y la conciencia de ello— se da desde que existe Sevilla distinta, particularizada. Y esto data de antes del Quinientos. El río es parte importante del complejo urbano. Peraza (Lib. I Cap. XIV) está orgulloso del río, grande y noble por tres razones: por la abundancia de peces que hay en él (truchas, salmones, rodaballos, sábalos, lenguados...); por la calidad de sus aguas, excelentes para la tez de las mujeres y para teñir lanas; y por la multitud de barcos que le frecuentan (no menos de treinta en su puerto).

¿Cuántos son los sevillanos de Peraza? O, mejor dicho, ¿qué población se acoge a este urbanismo morosamente repasado por el cronista? Si las casas son 12.000, podemos suponer que la población era de 60.000 habitantes, cifra que representaba un considerable caudal demográfico en trance de dispararse ascendentemente. Los Caps. XI y XII del Lib. I son muy ilustrativos para lo que nos ocupa, ya que Peraza deja clara y detallada relación de los títulos de entonces y otros linajes —que dominan el Cabildo—, de las minorías extranjeras y de casi un centenar de oficios que relaciona, concretando que existe una treintena de letrados, quince médicos-cirujanos, treinta y cuatro boticarios y cuarenta barberos «que no sólo le sacan la sangre, más le apocan la hacienda» a los artesanos con el pretexto de curarlos. Dentro del artesanado, cuya pericia es reconocida fuera (las señoras de Castilla usan a los bordadores sevillanos), cita a un tal Micer Guillo, armero, a quien el mismo emperador emplea. Es de notar que Peraza está impresionado por los genoveses, a los que admira por su formación, organización y sistema de vida. La colonia genovesa, representada por unas trescientas personas, era seguida por la florentina —que no aparecen en Protocolos como Federico Melis señaló, porque no eran dados a este tipo de documentos ante notarios—, cuyos miembros menos numerosos eran,

sin embargo, de más categoría (de noble conversación y verdadera amistad). De los forasteros nacionales subraya la fácil y rápida asimilación de los burgaleses. En esta sociedad sin pícaros y demás marginados sociales no puede faltar el esclavo, porque es soporte de ella y se expresa a través de «infinita multitud de negros» que llegan vía Portugal (Cap. XII).

Con el mismo entusiasmo con que nos llevó por plazas y calles nos va a descubrir el traje de los sevillanos. Por ser los sevillanos «dados a la honra y estima de sus personas» (Cap. XIII) visten bien y lujosamente, imitando a los extranjeros. Consecuencia de ello es que los niños presuman de hombres portando su espadita, y hasta la gente de los más bajos oficios cuiden su ornato y atavío. Inútil la glosa de estos renglones. Dejamos al lector el placer de descubrir un mundo insospechado donde nos choca comprobar que las ropas eran totalmente extranjeras: sayos, bonetes y borcegués de Portugal; ropetas de Italia; capas de Lombardía y Flandes; mantos de Roma; chamarretas de Inglaterra; sayos de Hungría; capeletas turcas... Morgado, medio siglo más tarde, insiste en el vestir suntuario de los sevillanos, de todos; y un viajero polaco de 1595 ratifica la estampa con esta afirmación: «También vi los muchos vestidos y alhajas de las mujeres de bien, de los cuales *passim* todas tienen abundancia, e incluso hasta la mujer de un pobre artesano que me arregló las calzas iba el domingo a la misa con unas perlas en el cuello, que, de esto estoy cierto, fueron dignas del más exquisito tesoro en nuestro país. Vi en las casas de los ciudadanos particulares no lo suficiente, sino que verdaderos tesoros y riquezas.» «Todo es caro... el artesano es increíblemente caro» (1), añade el viajero polaco.

En lo consignado hay dos datos: extranjerismo y lujo. Esto puede que sea obra del hedonismo y boyante vida material; el mimetismo lo mismo puede deberse al típico papanatismo de una sociedad neorríca o a una ausencia de productos artesanales locales que satisfagan la demanda urbana. Lo que se hace puede ser que sea escaso y malo, que se embarca para

1. Cfa. Florián Smieja: *Un viajero polaco del S. XVI en Andalucía*, «Archivo Hispalense», LIX, 182, 1976, pp. 143-52.

América. Hay que importar, y de lo importado se pertrecha el sevillano.

Tanta gente, tanto hacinamiento en determinadas ocasiones, exigía un sorprendente sistema sanitario. Y aunque el concepto de hospital de entonces no sea el de ahora, y a veces su capacidad muy limitada, admira saber que funcionaban más de cien centros. Todos especializados, en algún mal y en los cuales se acogían mendigos de toda Europa. Unos eran de fundación estatal, otros de las hermandades artesanales y otros particulares. Peraza entresaca del centenar y pico a: el del *Cardenal, Sangre, San Cosme y San Damián, Amor de Dios, San Lázaro, Inocentes, Misericordia, Del Rey, Santa Marta y San Bernardo* (Lib. I, Cap. VII).

Del Lib. II los Caps. I y VIII son sabrosísimos. En ellos queda constancia de lo que los sevillanos comían. Nada sabemos de procedencias, de cantidades, de precios, de ciclos... Consta lo que un observador hiciera ahora mismo yendo a los mercados y anotando lo que se expone a la venta. Nada más. El cuadro, desde luego, es succulento, y si bien vestían los sevillanos, no menos comían. Al concluir el Cap. XIII se entrevé algo del mundo industrial. Muy poco: dos hornos de vidrio. Y una noticia más de las tantas anecdóticas que facilita: en la Plaza de la Alfalfa, durante cuatro meses al año, los vecinos pueden vender el vino que metieren.

Sevilla no va a la zaga de Roma. El Cabildo Hispalense —Julio César está detrás— es digno del Senado Romano. Queda bien claro (Lib. I, Cap. XI) que la nobleza y los potentados cuyos títulos y apellidos se desgranaban, mandaban. Al Asistente seguía siete títulos sevillanos ostentadores del Alguacilazgo Mayor y las Alcaldías Mayores. El Alguacil era entonces Hernando Arias de Saavedra, Marqués de Castellar. Había treinta y cinco caballeros Veinticuatro, cincuenta y seis Jurados y un escribano. En el capítulo XIII, donde trató del vestir de los sevillanos, intercala al final los doce tribunales de Justicia que regulan la vida de la ciudad. Son las Audiencias de: *Inquisición, Arzobispal, Grados, Alcaldes Mayores, Casa de la Contratación, Almirantazgo, Alhóndiga, Juicio de los daños,*

*Asistentes y sus tenientes, Alcaldes de la Justicia de lo Criminal, Santa Hermandad y Corral de los Alcaldes...*

El aspecto religioso se lleva la mejor parte del tratado, puesto que le dedica los siete primeros capítulos del Lib. I. Seamos, en cambio, breves por nuestra parte al glosar su contenido. A Peraza le interesa citar los nueve templos que existían en la Sevilla visigoda y que nosotros escamoteamos; lo mismo prescindimos de la extensa lista de reliquias a base de cuerpos de santos e insólitos testimonios materiales (pan del milagro, maná del desierto, leche de la Virgen, sandalia de San Pedro, cabellos de la Magdalena, dedos de San Juan Bautista, cabellos de Elías, etc.). El capítulo III es una volcada exaltación del templo catedralicio a base de versos propios y ajenos. Ditirambos que se continúan en el Cap. IV. Proclama que la catedral de Sevilla es un edificio sin maderas y sin tejas, de maravillosas vidrieras y futuros suelos de jaspe. Son descritas tres capillas, La Antigua, San Hermenegildo y San Laureano. En especial la primera, albergadora de una advocación muy difundida entonces y sobre la cual Peraza había escrito un tratado al que cita más de una vez (Cap. VI). En la época de Peraza la imagen de la Virgen estaba donde hoy se encuentra la reja principal, mirando la pintura hacia el actual emplazamiento. El traslado del lienzo de pared —recordado en una pintura que allí vemos— se realizó en 1578 por Asencio de Maeda. Tras un nuevo resumen de la grandiosidad del templo catedralicio (Lib. I, Cap. VII), donde diariamente actúan unos trescientos clérigos, nuestro autor repasa las collaciones existentes (treinta), los conventos de religiosos (quince), los de religiosas (catorce) y los Colegios de Santa María de Jesús y de Santo Tomás. A veces a los nombres acompaña alguna elocuente cifra: ochenta frailes en San Pablo, cien en San Francisco, cuarenta en La Merced...

### 3. FUENTES

Dos partes, muy diferenciables, se aprecian en esta tercera década. Por un lado están los capítulos históricos; por otro, los que llamaríamos costumbristas o etnológicos. Estos últi-

mos, que son los que nos interesan, están montados sobre una personal experiencia. Los otros, farragosos y llenos de fábulas, van arropados con una considerable historiografía. En sus observaciones, Peraza muestra curiosidad; curiosidad que le lleva a indagar, a preguntar. Un ejemplo: el nombre del barrio del Pozo Santo; él no lo sabe, pero lo averigua interrogando a unos ancianos.

Consideramos que no procede hacer una valoración de las obras y autores que cita. No extraeríamos conclusiones útiles, puesto que, repetimos, el valor que Peraza tiene como fuente radica en unos capítulos sin soporte historiográfico. Con todo, dejemos constancia de títulos y nombres como apoyaturas de lo que se pudiera teorizar en torno a una formación histórica del XVI o a una mentalidad. Peraza ha manejado la *Crónica* de San Fernando, la *General Estoria*, *Flos Sanctorum*, *Tomus Conciliorum*, *Crónica* del rey D. Rodrigo, etcétera. El repertorio de autores es amplio si tenemos en cuenta la extensión de su texto: Alfonso el Sabio, San Lorenzo de Padilla, San Gregorio (*Las Morales*), E. A. de Nebrija, Lucas de Tuy, San Isidoro, Plinio, Estrabón, Lucio Marineo Sículo (*Las cosas memorables de España*), Pomponio Mela, Apiano Alejandrino, Marco Agripa, Séneca, Rodrigo Palentino, Aristóteles, Beroso (a éste glosa Fray Juan Annio), Pedro Manuel de Urrea (*Viaje de las tres casas santas*), Fray Juan Annio Viterviense, Alonso Alvarez de Toledo (traductor de los *Morales* de San Gregorio), Quintiliano, Barahona (*Rosal de Nobleza*), San Lucas Latino, Gonzalo Fernández de Oviedo, San Lorenzo de Padilla (*Catálogo de los santos españoles*), Pedro Núñez Delgado, Marcial, Fray Alonso de Venero y Torres Naharro.

#### 4. EL TEXTO DE ESTA EDICIÓN

De acuerdo con la promesa que hicimos al principio digamos que actualmente conocemos la existencia de cinco copias de la obra de Peraza:

- A.—En la Biblioteca Provincial Universitaria.
- B.—En el Archivo Municipal de Sevilla.
- C.—En la Biblioteca Capitular y Colombina.

D.—En la Biblioteca Nacional (Madrid).

E.—En la Biblioteca de D. Ignacio Medina, Duque de Segorbe (Casa de Pilatos).

A.—*Copia de la Biblioteca Provincial Universitaria:*

El ms. tiene como portada un grabado alusivo, recortado de alguna otra obra y pegado aquí, donde se ha escrito el título. Sigue el Prólogo y otra portada (f. VIII), que reza: *Historia de la nobilísima e imperial ciudad de Sevilla. Escribiola el Bachiller Luis de Peraza, natural de ella.* 528 ff. Signatura 332/136.

Estructura:

*Década I*

Lib. I: 8 caps.  
 Lib. II: 16 »  
 Lib. III: 13 »  
 Lib. IV: 2 »  
 Lib. V: 14 »  
 Lib. VI: 32 »  
 Lib. VII: 24 »  
 Lib. VIII: 42 »  
 Lib. IX: 21 »  
 Lib. X: 24 »

*Década II*

Lib. I: 13 caps.  
 Lib. II: 11 »

*Década III*

Lib. I: 14 caps.  
 Lib. II: 8 »

*Década IV*

A partir del f. 474 siguen una «*vida de Santas Justa y Rufina*» y «*Vida del Sr. Rey Don Fernando*».

B.—*Copia del Archivo Municipal de Sevilla:*

Título: *Justicia de Sevilla. Historia de esta ciudad.* Su



autor es el Bachiller Luis de Peraza natural de ella. 1340 ff.  
+ tabla o Indice sin foliar. Signatura: 3/67.

Estructura:

*Década I*

Lib. I: 8 caps.  
Lib. II: 16 »  
Lib. III: 13 »  
Lib. IV: 13 »  
Lib. V: 14 »  
Lib. VI: 32 »  
Lib. VII: 24 »  
Lib. VIII: 42 »  
Lib. IX: 21 »

*Década II*

Lib. X: 24 caps.  
Lib. XI: 13 »  
Lib. XII: 11 »

*Década III*

Lib. XIII: 14 caps.  
Lib. XIV: 8 »

En el folio 1240 comienza la «*Vida y milagros del glorioso rey San Fernando*» (dividida en 15 milagros), y en el fol. 1280 la «*Vida de Santas Justa y Rufina*» (9 caps.).

C.—*Copia de la Biblioteca Capitular y Colombina*

Título: *Antiquísimo origen de la ciudad de Sevilla. Su fundación por Hércules Thebano, y posesión de Reyes que la habitaron en todos tiempos hasta ser poseída de los moros.* Primera Parte. Compuesta por el Bachiller Luis de Peraza natural desta ciudad de Sevilla. Año de 1535. Está su original en la Librería del Excmo. Sr. Duque de Alcalá. Sacóse este traslado en esta mui noble y mui leal ciudad de Sevilla. Año de 1684. 232 ff. + tabla o índice. Signatura: ms. 83-7-6.

Estructura:

*Primera Parte:*

Lib. I: 16 caps.

Lib. II: 8 »

Lib. III: 13 »

Lib. IV: 2 »

Lib. V: 14 »

Lib. VI: 32 »

En el fol. 167 comienza la «*Vida y pasión de Santas Justa y Rufina*» (9 caps.).

*Segunda Parte:*

Lib. VII: 24 caps.

Lib. VIII: 41 »

Lib. IX: 21 »

Lib. X: 24 »

Lib. XI: 15 »

Lib. XII: 11 »

Lib. XIII: 14 »

Lib. XIV: 8 »

En la misma Colombina (ms. 83-6-1) existe otra versión incompleta en dos vols., cuya disposición es diversa:

Vol. I

*Década I*

Lib. I: 15 caps.

Lib. II: 7 »

Lib. III (no se indica): 13 caps.

Lib. IV: 14 caps. (salta la numeración del cap. 8 al 10)

Lib. V (no se indica. Se pasa del IV al VI)

Lib. VI: 32 caps.

Vol. II

Lib. VII: 24 caps.

Lib. VIII: 42 »

Lib. IX: 21 »

Lib. X: 24 »

*Década II*

Lib. I: 3 caps.

Lib. II: 11 »

*Década III*

Lib. I: 14 caps. (silencia el cap. 4)

Lib. II (sólo el cap. I sobre el nacimiento de San Fernando)

*D.—Copia en la Biblioteca Nacional (Madrid)*

Título: *Antiquísimo origen de la ciudad de Sevilla, su fundación por Hércules Tebano y posesion de Reyes que la habitaron en todos los tiempos hasta ser poseída de los moros.* Primera Parte. Compuesta por el Bachiller Luis de Peraza, natural de la ciudad de Sevilla. Año de MDXXXV. Sacóse de su original, que estaba en la Librería del Duque de Alcalá en esta muy noble ciudad de Sevilla año de 1535. 306 ff. Signatura: Ms. 10.532.

*Estructura:*

Ofrece sólo una *Primera Parte* con 6 libros, tal como el original de la Biblioteca Capitular y Colombina.

Sigue, en el f. 267, la *Vida y passion de Santas Justa y Rufina*.

*E.—Copia de la Biblioteca del Duque de Segorbe (Casa de Pilatos), adquirida al anticuario Luis Bardón.*

Título: Libro Primero: *Del antiquísimo origen y nobilísima fundación de la imperial ciudad de Sevilla.* Tamaño cuarto. Sin foliar. Sin índice.

*Estructura:**Primera Década*

Lib. I: 16 caps.

Lib. II (no se indica): 8 caps.

Lib. III: 13 caps. (alterados en la numeración)

Lib. IV: 2 »

Lib. V: 14 »

Lib. VI: 16 » (falta el cap. 13)

Lib. I: 13 caps.

Lib. II: 11 »

### *Tercera Década*

Lib. I: 14 caps.

### *Cuarta Década*

Lib. II: 8 caps.

Siguen la *Vida del glorioso rei don Fernando* y la *Vida de Santas Justa y Rufina*.

Aunque difiere en la estructura del texto de la Biblioteca Capitular y Colombina (83-7-6), es una copia de ésta realizada por Torres Farfán. Ofrece los consabidos blancos en palabras y se encuentra en cuadernillos sueltos sin encuadernar. El copista convirtió en dos décadas (III y IV) lo que en otros sólo es una (III). El mismo Duque de Segorbe posee otra copia que contiene únicamente las Décadas II, III y IV y las consabidas vidas de San Fernando y las Santas Patronas. Es como si fuera la segunda parte o tomo II de la copia conservada en la Biblioteca Nacional, aunque la factura caligráfica es distinta.

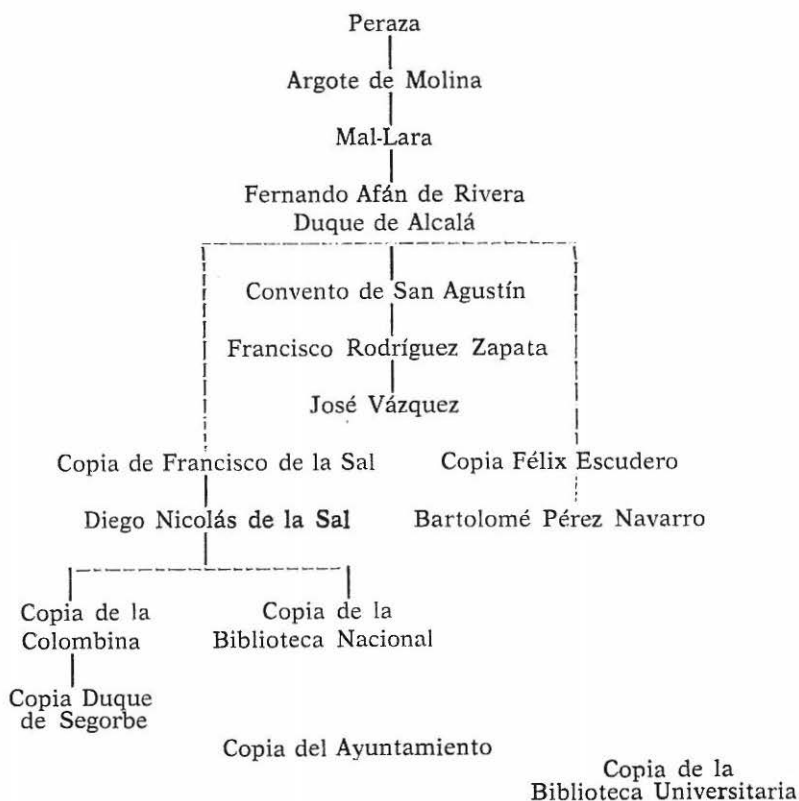
Notamos que las estructuras del conjunto de versiones ofrecen variantes y que el manuscrito de la Biblioteca Nacional es una copia incompleta. Tiene, sin embargo, al igual que la de la Biblioteca Universitaria, dibujos de inscripciones latinas e, incluso, dos referidos a la Torre del Oro y Torre de la Plata. Pese a las variantes estructurales y escriturarias, el contenido es igual, con mínimas disparidades originadas por las distintas grafías y por palabras que los copistas no supieron leer o Peraza ignoraba y dejaron en blanco. Los manuscritos de la Biblioteca Provincial Universitaria y del Archivo Municipal de Sevilla sólo se diferencian en que este último pasa el Lib. X a la Década I, da numeración seguida a los libros (del I al XIV) sin distinguir Décadas y subsana algunos blancos que ofrece el de la Biblioteca Provincial Universitaria. En éste, cada Década ofrece sus libros con numeraciones propias dentro de ellas (10 libros la Década I, y 2, respectivamente, la II y III). Por eso cuando tratamos de una ordenación más lógica de la Década III hablamos de Lib. I y de Lib. II, en lugar de

Libs. XIII y XIV. Nuestro texto, que en la copia de la Universidad es la Década III, Libs. I y II, se corresponde con la Década III, Libs. XIII y XIV del Ayuntamiento, Libs. XIII y XIV de la Colombina y Décadas III y IV del Duque de Segorbe.

En el ms. 83-7-6 de la Colombina, precisamente, se nos hace un poco de historia del original y derivados. Aquél, en borrador, pasó de Peraza a Argote de Molina, de éste a Mal-Lara, a cuya muerte lo adquirió el Duque de Alcalá, Don Fernando Enríquez de Ribera. Del original sacó personalmente D. Fernando de la Sal, caballero Veinticuatro de Sevilla, copia que heredó su hijo Diego Nicolás de la Sal. Fue este traslado el que sirvió en 1684 para sacar el que ahora está en la Biblioteca Capitular y Colombina (83-7-6) y el trasunto de la Biblioteca Nacional.

Del mismo original de Peraza extrajo otra copia el Jurado D. Félix Escudero, que a finales del XVII estaba en poder de D. Bartolomé Pérez Navarro, caballero Veinticuatro, y con la cual corrigió la suya —así lo dice— el copista del texto de la Colombina, del cual «sólo difiere en un capítulo, que es el 35 del libro octavo en la segunda parte...», etc. Dejamos para quien edite toda la obra de Peraza la tarea de comprobar estas variantes y cotejar las estructuras y contenidos señalando las desemejanzas. Nuestro propósito ahora es otro. El Duque de T'Serclaes sostiene que el manuscrito, que no era sino un borrador o cúmulo de materiales reunidos por Peraza y tal vez ampliados y retocados por los distintos poseedores, pasó de la Casa Ducal de Alcalá al Convento de San Agustín. ¿Cómo? No lo dice; como tampoco explica en virtud de qué circunstancias los capítulos escritos por Peraza, en su época (la de T'Serclaes) los poseía D. José Vázquez, procedentes de la Biblioteca de D. Francisco Rodríguez Zapata. Manuscrito que el Duque de T'Serclaes afirma haber tenido en sus manos, pero que, confiesa, no es el de la *Historia de Sevilla* que Peraza proyectaba, porque éste no debió concluirla nunca. Este original lo manejó Ortiz de Zúñiga cuando estuvo encargado de la Biblioteca y Archivo de la Casa de Medinaceli-Alcalá. Así lo manifiesta el copista de la versión existente en la Colombina, el cual justifica su tarea alegando que desea salvar del olvido la obra de Peraza y «por-

que se tenga noticia dello y no se pierda su memoria, pues el original no todos lo podrán ver y si a él le sucede lo que a otros muchos que había en aquella librería puede ser que no parezca, como ha manifestado la experiencia, que los libros con la afición se manejan y con la afición se guardan, y los manuscritos, especialmente si la letra es difícil de leer por su antigüedad, suelen despreciarse por no poder leer con la facilidad que los impresos». No se equivocó el copista del XVIII, pues el original de Peraza ha desaparecido por el momento y sólo tenemos todas las copias citadas (puede ser que una sea el original), cuyas trayectorias hasta sus actuales destinos desconocemos, pero que vamos a insertar en un cuadro genealógico sin atrevernos a realizar identificaciones:



Las derivaciones que se inician con la transcripción de D. Francisco de la Sal están identificadas: copias de la Colombina, Biblioteca Nacional y Duque de Segorbe. Nos queda por saber dónde están y cuáles son: el original, el traslado de Nicolás de la Sal y el de Félix Escudero. Dos de estos tres textos puede que sean los que están ahora en la Biblioteca Provincial Universitaria y Archivo Municipal. ¿Es éste el del Jurado Escudero? ¿De dónde procede el de la Universidad? ¿Del Convento de San Agustín? Pero, entonces, ¿cómo T'Serclaes nos confiesa haber manejado el original y que éste lo poseía José Vázquez? ¿Cuál es la copia de Fernando de la Sal?

Por haber entrado primeramente en contacto con el manuscrito de la Biblioteca Provincial Universitaria fue éste el que transcribimos. Adolece de fallos —mala lectura y mala escritura— y de algunos blancos que suplimos con la reproducción del Ayuntamiento. Posteriormente realizamos una confrontación con la versión de la Colombina, resultando el texto que damos a conocer, en el cual sólo hemos introducido cierta puntuación y subrayado palabras para resaltar lo que se dice. Asimismo, aclaramos lo que buenamente pudimos con una serie de notas que figuran a pie de página.

Nos parece —y por eso lo hicimos— que ya era hora de poner las páginas válidas o útiles de Peraza al alcance de los interesados. Eran muchos los que las han citado, recurriendo a una y otra copia. Pero a la incomodidad que supone examinar las variantes mencionadas guardadas en diversos repositorios, se unía la duda de utilizar un texto que podía ser defectuoso. Por otro lado, sólo dos capítulos de Peraza eran factibles de manejar impresos: el IX y el XIII, dados a conocer en el tomo III, 1887, de «Archivo Hispalense». Incompletos y con defectos de mala transcripción, también su consulta se tornaba difícil por la fecha de su publicación. Creemos, pues, que nosotros y la Real Academia Sevillana de Buenas Letras hemos hecho algo aprovechable en y para la historiografía hispalense.

Patio de Banderas, 28 de enero de 1979

Festividad de Santo Tomás de Aquino

## DECADA III

**Comienza la tercera década de la Real e Imperial sevillana descripción y de las obras que en la nueva Sevilla, nueva digo quanto a la Cristiana población fueron por los católicos sevillanos hechas.**

## LIBRO I

*Del antiquísimo origen y nobilísima fundación de la Imperial Ciudad Sevilla, en el qual se contienen las fundaciones de los santísimos sevillanos templos, y las sacras reliquias, indulgencias y otras cosas dignas de admiración que en ellos hai.*

**CAP. I: De los santos sevillanos templos que antes de la gran destrucción de España en Sevilla hubo, y de sus nombres, y de las cosas que en ellos hubo, y así mismo en ellos y en cada uno acontecieron en aquellos tiempos.**

Bien creo yo, según la mui engrandecida grandeza de la *Imperial Sevilla* y su sumptuoso circuito, que antes de los tiempos del infelícísimo rey D. Rodrigo, y en el tiempo de su perniciosísima destrucción, habría en la misma ciudad muchos y muy sumptuosos templos, y otras venerables iglesias de singular devoción, mas yo tengo para mí que por falta de escrituras tenemos noticia muy pequeña de ellas, ni menos de sus nombres. Solamente con toda diligencia investigándolo he hallado los nombres de sólo seis y no en uno, mas en diversos autores, y considerados los tiempos en que los autores hacen della mención, parece ha de ser la más antigua sevillana iglesia \*

---

\* Hacemos notar que Peraza siempre escribe con y. Nosotros en este caso hemos modernizado la grafía en *Iglesia, Isidro, inocentes, imperial*, etc.



una que con el título de *San Vicente* mártir solían nombrar, de lo qual hace dello mención nuestro ilustrísimo sevillano Arzobispo, y santo doctor de las Españas santo Isidro, cuenta un maravilloso caso que en ella aconteció, el qual fue este: Gunderico primer Rey de los Vándalos que reinaron en el Andalucía, dejando en la era de quatrocientos y cinquenta y uno, que es el año de nuestro Señor de quatrocientos y trece, dejando a Galicia donde, primero en compañía de los suevos había mostrado querer estar. Robadas la (sic) Baleáricas Islas y destruida hasta los cimientos Cartagena todo de camino; finalmente, con todos sus vándalos, pasó a la Bética, y destruyendo a Sevilla hizo en ella gran mortandad la qual hecha dio la ciudad a saco, mano y robo de sus soldados, mas como el fuese herege arriano, no contento con esto su furor con la sobervia y fausto de ser rey por su propia persona, estendiendo las manos sin reverencia alguna contra una iglesia de la misma ciudad Sevilla llamada de S. Vicente mártir, y quisiese para robarla entrar. Estando en medio de la puerta deste templo tomóle el demonio y allí lo mató, ¡maravilloso juicio de Dios contra los que con poco acatamiento entran en los templos y hacen insultos y hurtos en ellos en grande ofensa de Dios nuestro Señor! Lo mismo refiere la *General Historia* que el rey D. Alonso el Sabio compiló en estas palabras: «Gunderico Vándalo que su silla tenía en Galicia, haviendo destruido la provincia de Cartagena, fuese a la provincia del Guadalquivir por destruir los silingos, no haviendo piedad dellos, maguer caeran de su linage de los vándalos, robóles la tierra, et llegó a Sevilla, et con grandes afanes et batallas la entró por fuerza et mató ay mucha gente et fizo gran robo, et no le abondó esto todo, mas entró ay en una egleſia ca decían de S. Vicente por robar quanto ay oviese et fallase, mas por juicio de nuestro Señor Dios ca no quiso ca ay acabase tan gran enemiga tomólo el diablo et dió con él muerto en medio de la tierra a la entrada de la puerta de la egleſia». Otra iglesia hallo un poco más destos tiempos nombrada haver sido en Sevilla en los tiempos del rey Totila, de lo qual dice el compendio de las vidas de los santos, por otro

nombre llamado *Flos Sanctorum*, en la vida de *San Laureano* mártir y arzobispo sevillano, de quien en la cuarta década Dios queriendo se dirá que trayendo la cabeza deste glorioso mártir Laureano cortada, sus ministros y aparitores del Rey Totila, siendo avisado dellos ante que llegasen de los grandes milagros que habían visto a este santo y a la cabeza que consigo traían. Dice que el rey se arrepintió de su error, y haciendo como cristiano ayunar al sevillano pueblo tres días descalzo y con gran procesión la salió a recibir, y haciendo un templo mui suntuoso de edificios, y del nombre del mismo glorioso santo, puso con mui gran reverencia en él, su gloriosa cabeza. Esto mismo es lo que yo en un hymno que hice deste glorioso santo, dije deste modo: «*Vitae venit, per semitam devictus hoc signaculi Sacro, caput gemmis ligat templo recondens Hispali*». Como si dijese: «Vencido Totila el Rey, con la señal deste milagro, vino a la senda de la vida que es a la católica Fee, y engastando en aquella cabeza mucho oro y piedras de mucho valor, la colocó en un templo que de su nombre en Sevilla edificó». La tercera iglesia se llamó de *Santa Justa y Santa Rufina*, dos beatísimas vírgines y mártires sevillanas, cuías vidas, aunque por nos han sido en latín y en romance compuestas, en la cuarta década también se porrán. Esta Santa Iglesia, haver sido en muy gran reverencia tenida del glorioso S. Leandro Arzobispo sevillano, argumento mui grande entre otras, son dos mui grandes cosas: la una, que según dice la sevillana letura deste glorioso santo pasando desta caduca vida fue sepultado el glorioso Leandro dentro de la iglesia de las bienaventuradas Santas Justa y Rufina, en la qual todo el tiempo de su vida hubiera a Dios fielmente servido; la otra, que no solamente quiso el glorioso Leandro ser allí sepultado, más que junto a él se sepultasen el gloriosísimo Isidro, y la sacra Virgen Florentina, y andando el tiempo fue allí también sepultado el glorioso Santo [...]

Otra Iglesia de S. *Juan Bautista* hallo en aquellos tiempos haver sido en Sevilla, y aunque puede estar escripto en otras

---

2. El ms. de la B. C. C. dice: «... y andando el tiempo fueron allí otros muchos santos».

partes, señaladamente lo está en el *Catálogo de los santos de España*, hechura del mui magnífico y no menos reverendo D. Lorenzo de Padilla, canónigo y arcediano de Ronda en la iglesia de Málaga, que lo compiló, el qual en la vida de S. Fulgencio, Obispo de Ecija y de Cartagena, dice entre otras excelentes cosas: «Cuando el santo Obispo Fulgencio ovo dado su ánima a nuestro Señor en las manos de su glorioso hermano S. Leandro, al qual, para este efecto desde Cartagena huviera embiado a llamar a Sevilla, su cuerpo fue traído a ella por mandado del mismo santo Leandro, y fue sepultado con gran reverencia en la Iglesia de S. Juan Baptista de la misma ciudad, adonde estuvo tenido en gran veneración». Fue asimismo otro templo en Sevilla el qual hallo nombrado poco despues destos tiempos, y llamábanle por nombre la *Sacrosanta Celestial Jerusalem*, y aún según yo pienso esta era la Iglesia Catedral de Sevilla. Muéveme a esto que la autoridad que luego alegaré habla en el Cabildo desta Iglesia, y como solas las Iglesias catedrales tengan Cavildo y esta lo tenía, es señal que ella era catedral. En ella fué celebrado un sevillano concilio, y en el presidió Santo Isidro arzobispo sevillano cuias palabras son: «Así que sentados nosotros en el secretario, que es lo mismo que Cavildo de la sacrosanta celestial Jerusalem Iglesia de Sevilla». Lo mismo dice el licenciado Alonso Alvarez de Toledo, varón doctísimo en la traducción que hizo de los *Morales* de S. Gregorio en romance en el prólogo, en que dirige la Obra el Reverendísimo Cardenal D. Alonso Manrique, y Arzobispo de Sevilla, y allí llama a este templo, no solo Sacrosanta mas Celestial Jerusalem. Maravillas se cuentan deste templo y sus grandes milagros se cuentan grandes cosas. Así mismo como de todas las partes de España venían a él con gran religión y algunos quieren ser este el que agora es la Santa Iglesia de Sevilla la mayor, de lo qual un poco más abajo se dirá. Otra Iglesia hallo nombrada en estos tiempos desta manera. El santísimo Isidro, sevillano arzobispo, con deseo que la ciencia se plantase en Sevilla fundó un solemnísimo colegio en Sevilla, la causa del qual y sus colegiales por que yo tengo dicho largo en la primera parte, no diré más en esta, salvo que no le hallo nom-

bre. Mas agora todos dicen que esta Iglesia es *Santo Isidro del Campo* con grandes conjeturas, porque aún la bodega que hoy es, dicen que fue antiguamente el aula donde el gloriosísimo Isidro y discrectísimo doctor sevillano, y los otros sus doctores, leían a sus excelentes discípulos sevillanos, y en memoria de su clarísimo fundador (aunque él es al presente convento de mui reverendos padres de la orden de S. Gerónimo de los hermitaños) el monasterio se llama *Santo Isidro del Campo* y todos los conventos de su orden, por amor dél se llaman Isidros, y es casa de muncha, así religión como devoción. Hallo así mismo otro templo o sevillana iglesia en munchas historias auténticas de las antiguas, mayormente si bien me acuerdo en la destrucción de España, a la qual llamaban *Santo Estevan*, y aún pienso que en aquel libro dice que fue en esta Iglesia sepultado el buen Pernan, capitán o caudillo y según otros rey de los sevillanos y si no es fábula platicando yo con algunos curas antiguos de aquella iglesia de *Santo Estevan*, que hoy es a la Puerta Carmona en Sevilla, me decían que aquella misma iglesia de *Santo Estevan* es la que en tiempos de los godos fue; y en la capilla mayor, a la mano izquierda, está una capilla antiquísima sin tener dueño, ni la dan a señor alguno diciendo ser antiquísima sepultura del buen Pernan. De aquellos mismos tiempos, o poco después, hallo otra Iglesia llamada *S. Miguel*, la qual hoy en día está en medio del estudio de *S. Miguel*, casi todo debajo la tierra, con dos naves, y por que en el medio del altar tiene antiquísimamente pintado el ángel *S. Miguel* a la Iglesia llaman dél y a todo el estudio dicen de *S. Miguel*. El qual compás era en tiempo de moros, varrio por sí, donde vivían los cristianos y gozaban de aquella iglesia. También leo haver havido en Sevilla otro suntuosísimo monesterio de monjas donde era presidente la santísima Virgen Florentina; no hallo nombrada esta Iglesia con nombre alguno aunque yo sin duda pienso ser este el que llamaban de *Santa Justa y Santa Rufina*, a la qual el glorioso Leandro tenía singular afección.

**CAP. II: De las muy santas reliquias que en estos tiempos de los godos, ante de la destrucción de España hubo en la Imperial Ciudad de Sevilla en las santas iglesias ya dichas sevillanas.**

Por principiar desde aquí el estilo que en esta tercera parte entiendo llevar que será después de haver hablado de cada Iglesia poner las reliquias que en ella hay; por eso después de haver dicho estas santas iglesias, poco ha dichas que en su tiempo tuvieron los antiguos godos, quiero poner aquí las reliquias que en aquellos tiempos a las santas sevillanas iglesias dentro de si conservadas daban admirable honor. Y poniendo a cada una por su orden como escribiendo de las iglesias hice, paréceme la primera de las que noticias tenemos la santa cabeza del glorioso S. Laureano mártir y arzobispo sevillano, la qual fue por los ministros de Totila traída a Sevilla y puesta en la sevillana iglesia que el rey Totila le fundó. En la iglesia mayor de Sevilla de aquellos tiempos había estas reliquias: una llave pequeña y en ella engastado un hierro o eslabón de los de la cadena con que estuvo preso S. Pedro, una cruz en la qual estaban metidos un pedazo del madero de la cruz de Jesucristo y unos pocos de los cabellos de S. Juan Bautista. Estas santísimas reliquias el mui santo Papa S. Gregorio embió al santísimo rey Recaredo de los españoles godos con una epístola que está en el libro llamado *Tomus conciliorum* compilado por el gloriosísimo Isidro en el fin casi de la qual dice el Santo Pontífice estas palabras: «Embiamos a tu serenidad una pequeñita llave del sacratísimo cuerpo del bienaventurado S. Pedro Apóstol en lugar de su bendición dél, en la qual está un hierro o eslabón de la cadena dél metido, para que el hierro que ligó la cabeza dél para el martirio desate a vuestra excelencia de todos los pecados. También dimos al llevador destas letras para que os la llevase una cruz en la qual hay un pedazo del madero de la Cruz de nuestro Señor Jesucristo y cabellos de S. Juan Baptista, de la qual cruz siempre os venga alegría y consuelo de nuestro Salvador por intercesión y ruegos de su precursor». Hasta aquí dice el santo Papa Gregorio. Estas reli-

quias a intercesión de S. Leandro fueron dadas a la Santa Iglesia de Sevilla, en la qual así mismo estaban la mui santa imagen que agora dicen de nuestra Señora de Guadalupe que había sido embiada del santísimo Papa Gregorio al gloriosísimo Leandro sevillano arzobispo, según que abundante y verdaderamente en la primera parte queda dicho atrás. Havía así mismo el cuerpo de S. Emergildo, rey y mártir de España al qual porque era cristiano el rey Leovigildo herege arriano su padre mató. El cuerpo de S. Leandro y el de S. Fulgencio, y el de Santa Florentina y el de Santo Isidro y el de la Beata Teodora Reyna de España, de la qual dice D. Lucas de Tui (sic) \* latino y verdadero coronista destes reynos que fue mártir al menos pasó género de martirio viendo a su hijo S. Emergildo de su cruel padre ser martirizado. Estaban mui más antiguos que estos también en Sevilla los sagrados cuerpos de sacratísimos mártires Pedro Mártir (no el de la orden de predicadores), S. Carpofores y S. Abundio, Santa Justa y Santa Rufina, S. Serván y S. Germán, S. Florencio y la bendita caja de las mui santas reliquias traídas a Sevilla desde Jerusalem y otros cuerpos de bienaventurados aunque no sabemos adonde están. Los nombres de las dichas reliquias son estas:

Madero de la Cruz de Jesucristo.

La imagen de nuestra Señora de Guadalupe.

Cabellos de S. Juan Bautista.

Hierro de la cadena de S. Pedro.

Cabeza de S. Laureano mártir y Arzobispo sevillano.

El cuerpo de S. Emergildo rey y mártir.

El cuerpo de S. Pedro mártir sevillano.

El cuerpo de Santo Carpofores y el de Santo Abundio.

El cuerpo de S. Leandre (sic) Arzobispo sevillano.

El cuerpo de Santo Isidro, su hermano, Arzobispo sevillano.

El cuerpo de S. Fulgencio Obispo de Ecija y de Cartagena hermano de ambos.

El cuerpo de Santa Florentina hermana dellos.

El cuerpo de Teodora Reyna hermana dellos.

\* Vid. nota 45.

El cuerpo de S. Serván.  
El cuerpo de S. Florencio mártir.  
*Los nombres de las santas reliquias que había en la caja:*  
Sangre de nuestro Señor Jesucristo.  
Del madero de su Santa Cruz.  
De la piedra del Sepulcro.  
Parte de la corona de espinas.  
De los pañales del pesebre.  
Del pan con que hartó cinco mil hombres.  
Del pan que cenó con sus discípulos.  
Del maná del desierto.  
De la tierra del monte Olivete, donde nuestro Señor tuvo los pies quando subió a los cielos.  
De la tierra do puso los pies quando resucitó a S. Lázaro.  
Del sepulcro de S. Lázaro.  
Leche y vestiduras de nuestra Señora.  
Las manos de S. Estevan.  
La sandalia diestra de S. Pedro Apóstol.  
La frente y parte de los dedos de S. Juan Bautista.  
Cabellos y huesos de los Innocentes.  
Huesos de los tres niños de Caldea.  
Cabellos de la Magdalena.  
De la piedra del Monte Synai.  
De los cabellos del Profeta Elías  
De la parte del pece que comió Nuestro Señor.  
Del panal o fauvo (sic por favo) de miel de Nuestro Señor.  
Otros muchos huesos de santos y profetas.

**CAP. III: De la muy gran sumptuosidad y sin comparación engrandecida grandeza del muy santo sevillano templo, de su principio y fundación y alabanzas dichas por algunos en loor de este sevillano templo. Del santo sevillano templo o Iglesia Mayor de Sevilla.**

Si todas las iglesias de Sevilla y de España y, con más licencia hablando, todos los templos del mundo se pueden loar con razón por haver en cada uno dellos alguna particular espe-



cialidad que lo haga ilustre, con muncha mayor causa la sacrosanta sevillana iglesia podrá alzar por sy sus valerosísimos pendones, pues en ella generalmente se encierran todas las cosas juntas que en cada una de las otras por si solemos admirar: grandeza, riqueza, sumptuosidad, devoción, magestad, su origen antiquísimo. Porque si bien me acuerdo en el capítulo [...] desta primera década dejo hecha ya mención: ser de todos o los más sevillanos opinión averiguada en el tiempo que en esta imperial ciudad Sevilla comenzó a pulular la católica fee siendo ministro della el sagrado Apóstol Santiago haver el mismo comenzado a edificar en ella un devoto aunque pequeño templo al qual por memoria de la ciudad donde havia venido le puso por nombre la Sacrosanta Jerusalem, y siendo ilustrado este santo templo con abundancia de milagros fuéle añedida (sic) otra parte a este nombre así que fue nombrada la Sacrosanta Celestial Jerusalem, a la qual ampliaron y ensancharon según aquellos tiempos los santos arzobispos de España hasta la hispánica destrucción; y como el primer rey de los moros que reinaron en Sevilla hijo de Muza (al qual rey la destrucción de España o *Crónica* del Rey D. Rodrigo llama Abalagis y otros le llaman Abelacín) viese que muchos cristianos aún en sus tiempos entraban en él, hízolo dedicar a su nefando Mahoma y llamarla mezquitá, deste mismo engañador; por lo qual no sin misterio en la misma ya mezquita mereció ser muerto a puñaladas el ya nombrado rey Abalagis. Así que estuvo este santo templo, antes llamado la Sacrosanta Celestial Jerusalem, según esto y ya después por Abalagis hecho sevillana mezquita muchos tiempos, hasta que el santo Rey D. Fernando de España, tercero deste nombre ganó a la ilustrísima ciudad Sevilla de poder de los moros y restituyéndolo al divino culto le dió el nombre de la Sacratísima Virgen María. En el qual, sobreviniendo los santos arzobispos de España, que después acá deste glorioso Rey han sido, con acuerdo del mui reverendo Capítulo suio, desaciendo las obras que de tiempo de moros en él estaban, han hecho otras de mayor sumptuosidad fundándolas todavía sobre el antiquísimo suelo que siempre fue uno y es así, que con la gran industria y dili-



gencia destos mui reverendos señores de la santa Iglesia de Sevilla ha crecido este sevillano templo en tanta sumptuosidad que dice el doctísimo poeta, laureado en Roma, Torres Naharro dél, hablando con la ciudad de Sevilla:

*Salve os Dios la gran Sevilla victoriosa  
Quatro cosas por hazaña,  
de verdad,  
Que no las tiene ciudad,  
Teneis vos con que loaros  
Y de que podeis preciaros  
En toda la cristiandad:  
Un templo de magestad,  
sin segundo,  
Un Guadalquivir jocundo  
Y un gran Campo de Tablada  
Y unas Gradas, que una grada  
Vale más que algo del mundo. (3)*

El celebratísimo Sículo Cesáreo, coronista, en su obra de las excelencias de Sevilla, alabando la grandeza de la Santa Iglesia de Sevilla dice: «Tiene la Imperial ciudad Sevilla un templo dedicado a la Virgen María, el qual es tan grande, que no se yo si entre todos los templos de los cristianos otro mayor que él se pueda hallar, cuia longura yo he medido, y tiene

3. En el fol. 5 del ms. de la B. C. C. da otra versión de 40 versos:

*Salve os Dios la gran Sevilla  
Mar de todos los plazerres,  
Refugio de mercaderes,  
joya del Rey de Castilla.  
Labreos fama rica silla  
de marfil  
Pues poetas y otros mil,  
como vuestra fama es tanta  
Dexan a Roma la santa  
por Sevilla la gentil  
el ingenio más sutil  
Mas se engaña  
quando en vos todavía  
la mas gran cauallería  
que en ningún pueblo de España  
Quatro cosas por hazaña,  
de verdad, que no las tiene ciudad...  
etc.*

ciento y ochenta pasos, y la anchura es ciento y veinte». De la sumptuosidad deste sevillano templo dice el doctísimo licenciado Pero Núñez Delgado, Racionero de la Santa Iglesia de Sevilla, meretísimo catedrático de la Grammatica en el estudio de S. Miguel, al principio de la declaración que hizo sobre las lamentaciones de Jeremías, dice, aunque en verso elegiaco, estas de las latinas llamada epigrammas :

*Christicola ingrediens viva de caute superbum  
 Tu templum videas, eximiumque decus  
 Est ingens amplum, spatiosa cacumina tollit  
 Pars sua quaeque quadrat, tendit in astra caput.  
 Inclita constructis infulget machina saxis  
 Arte micans pura, quam bonitate polit.  
 Instar habens eboris iuncta haec testudo columnis  
 Quae fixos oculos deliciosa tenet  
 Splendida que gemmis fulget quae ornata metallo  
 Ipsa erat angelicis concelebranda modis.  
 Nam stellas caelo, bibulas quis in aequore arenas  
 Maeonides quamuis sit numerare queat?  
 Religione piis, doctis suffulta ministris  
 Emicat in terris Phoebus ut ipse polis  
 Ut reliquos flores vernans rosa vincit in hortis,  
 Omnia sic vincit lumine templa suo.*

El romance destes versos latinos y lo que aquel mui revelando varón sentir quiso: «Cristiano que en esta Iglesia nuevamente entras, verás un templo sobervio, altísimo todo de peña viva, que es hermosa cosa a la vista. Es este templo grande, espacioso, es de mui grande altura, cada parte suia quadra con la otra, extiende su cabeza hacia las estrellas. Resplandece la grandeza deste templo edificada con peñas labradas puestas por orden, resplandece con arte excelente, la qual con bondad hermosea sus pilares que sustentan el edificio deste santo templo, tienen semejanza de columnas de marfil, las quales colunas detienen en si los ojos fijos de los que las miran. Pues siendo como es este sevillano templo resplandeciente con piedras preciosas, y con abundancia de metal roxo, que es oro

fino, había de ser sin duda el alabado con voces y maneras de Angeles. Porque, ¿quién aunque sea Meonides, que es el mismo que fingieron los Antiguos podrá contar las estrellas del cielo, o las tragadoras de agua, las arenas del mar? Menos podrá contar las excelencias deste templo, el qual adornado de varones santos en religión, y no menos de doctos y sabios ministros, resplandece en las tierras como el mismo sol en el cielo. Y así como la rosa en hermosura sobrepuja a todas las flores nacidas juntamente con ellas en el mismo huerto, así este santo sevillano templo sobrepuja a todos los del mundo con su resplandor».

Otro excelente poeta alabando esta ínclita ciudad Sevilla, pone estos versos en honra de la sevillana Iglesia:

*Est tibi magnificum spatiosum, et nobile templum,  
Cuius et aetheream moles consurgit in axem  
Ante fores templi toto memorabilis Orbe.*

Cuia escritura suena: «Tienes, ó Imperial Sevilla, un templo magnífico mui ancho y mui noble, cuia grandeza en gran manera sube y se levanta hasta el exe celestial o altura del cielo. Delante las puertas deste templo, en todo el mundo en gran manera memorable, y del qual en todas partes y de su excelencia se dicen grandes cosas». Yo en unos metros compuestos en honra de Sevilla, parte de los quales alegué en el principio de la primera parte, ó primera década desta obra, considerada la grandeza y sumptuosidad del sevillano templo, sus marmóreos entierros y grandes reyes que en el están sepultados, la venerabilísima ancianidad y mui gran prudencia de los señores de la Iglesia della, dignos por cierto de mui gran reverencia, dije de él y de ellos esto:

*¡Oh, Sevilla!  
Tienes un templo de gran maravilla  
Entierro de reyes y gran clerecía,  
Que en letras y fee y gran armonía  
Nos hace veamos ser Roma Sevilla. (4)*

4. Rodrigo Caro, en *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla*, canta las excelencias y ventajas de la ciudad y recoge también diversos epítetos y elogios en honor de ella. Sevilla 1634, fol. 69 v, ss.

**CAP. IV: De las naves, así en luengo como trasversales del sevillano templo, y de la hermosura de sus bóvedas, y de la gentileza de sus alindadas vedrieras, andenes y techumbre de fuera y dentro del, y de su suelo.**

Tiene este suntuosísimo sevillano templo, cinco mui claras y mui anchas naves, a las quales dividen y diferencian cinquenta altísimas columnas (sic) todas hechas de piedra viva de mui labrada cantería con mil lindezas en las mismas piedras labradas, que los sabios en el arte de cantería maravillosamente suelen alabar; y a estas cinco naves tan anchas y tan claras atraviesan en línea trasversal, otras nueve naves del mismo ancho, que las dichas, aunque la longura no es una misma, por ser como agora acabo de decir en orden de travesía o en línea trasversal; y aunque los pilares no todos cogen los arcos en vacíos, porque algunos están formados en la misma pared de cantería, no por eso dejan todos de tener sus formas de columnas, cuia mitad en luengo queda en vacío formada, y a los ojos que la miran queda manifiestamente excelente forma de pilar. Fundados están todos ellos sobre sus basas de cantería, y otras tales basas tienen encima, sobre las quales basas o fermosos chapiteles, la curvación de los arcos comienza a entrar; porque a la verdad todas las techumbres destas naves son de cantería pura como las paredes y pilares sin intrevenir (sic), palo ni tabla ni ladrillo, que parece que es una cosa de espantar haverse hallado tan único artificio que parece que no cupo en invención de humanos ingenios, sino es que Dios proveyó, de algún maestro divinamente inspirado, que tan excelentemente principiase tan suntuoso edificio, el qual acabasen los maestros que después del fundador viniesen con mui grande admiración, por lo qual algunos por excelencia siendo escriptores excelentes, así latinos como romancistas, llaman a esta nobilísima sevillana máquina, «el templo sin viga», por que en los otros templos de España, por artificiosamente labrados que sean por claves y filateras que tengan formadas con no pequeña sagacidad, ninguna hay que no tenga mezcla de ladrillo o alguna viga puesta para sustentación, sino es este

magnífico sevillano edificio ó templo, al que atraviesa en longura por medio entre las dos y dos naves que quedan a los lados, una nave mui mayor en anchura y altura, y por que casi en el medio la cruza otra nave del mismo altor y anchura que estotras. Lllaman a esto así el crucero. En el medio dél, entre el altar mayor y el coro, está una boveda más alta que toda la iglesia y que el Crucero y naves della harto más alta, y llámanle comúnmente el zimbório, ó zimbör, nombre sin duda tomado de algunas iglesias de España, que así llaman a otras sus bóvedas semejantes, aunque no tan altas ni tal artificiosamente labradas como esta. Hallarse ha este nombre de zimbório o zimbör o zimorio de algunas iglesias de Castilla. Es la labor de las bóvedas mui hermosa y a los ojos mui deleitable, mayormente la de las cinco bóvedas que al crucero acompañan, cuia obra es en tan perfeccionada subtileza, que no parece sino de un labastro mui subtil, y a estas cinco bóvedas, y a todo el templo en redondo, acompañan munchas y mui hermosas vidrieras con diversas imágenes de santos, así de los Patrones desta ínclita ciudad, como de otros con cuios ruegos somos siempre favorecidos. El número destas vedrieras, aunque el de las puestas es muncho, pero son otro gran número dellas las que en tan sumptuoso templo quedan por poner, y en la real Capilla que agora nuevamente se labra (5) dentro del mismo, dice que aunque la insigne toledana Iglesia tiene, según Siculo, setecientas, que estas allegarán a mil. Tienen tan hermosos matices ellas y a la vista tan deleitable colores, que es una cosa mui hermosa estarlas mirando. Por estas vedrieras entra mui devota lumbré en este santo templo, con la qual devota lumbré de más de un admirable resplandor que en él siempre hay, no sienten los que dentro están fatiga ni ahogamiento, antes son incitados a muncha contemplación y a espiritual alegría. Andase este maravilloso edificio todo por cima con hermosos andenes interiores, y todo el por de fuera de más de las labores de cantería y todas sus bóvedas son soladas de ladrillo de junto, sin haver ni tan sola una teja, lo qual en

---

5. La Capilla Real se comenzó a construir en 1552 y se concluye en 1575. Este *agora* significa una interpolación realizada después de 1535.

mui pocas Iglesias del mundo se hallará. Su suelo es todo de ladrillo, aunque es cierto que ha de ser de jaspes de diversas colores.

**CAP. V: De las capillas que tiene el santo sevillano templo, y de los entierros e indulgencias que en cada una dellas hay, y primeramente de la de Nuestra Señora del Antigua.**

Tienen ilustrado, o hecho ilustre a este Santo Sevillano Templo, que comunmente llaman Iglesia Mayor de Sevilla, muchas devotas capillas bien adornadas, más entre todas ellas tiene meritísimo primado la que llaman de la Sacratísima Virgen María, por sobre nombre el Antigua, o por que la capilla es mui antigua o, lo que según pienso es más cierto, porque aquella santa imagen es tan antigua en aquel lugar, que a muchos a puesto en curiosidad de querer saber el origen. Es esta santa capilla en longura y anchura, altura y labores de edificios, más excelente que todas las otras, y más con las cosas de devoción que en ella hay, porque como entramos en ella por su principal puerta, que es hacia el cuerpo de la Iglesia, sobre mano derecha está la preciosa imagen que ha dado nombre a la misma capilla cercada de un dorado tabernáculo de maravilloso artificio y mui alta altura y devota imaginería, delante de cuja presencia están colgados muchos pequeños bultos de reyes y príncipes y virreyes y duques y condes, con otros de mui grandes señores. Asi mismo tiene dos rejas, una mayor que otra delante su santo altar, la más interior fue antiguamente de plata, la qual dió el ilustrísimo Señor D. Juan Alonso de Guzmán, Duque de Medinasidonia, padre del mui excelente señor D. Juan Alonso de Guzmán, que en el nombre le sucedió y en el estado.

Arden en esta devota capilla veinte y tantas lámparas todas de plata, y entre ellas es memorable la que los Cathólicos Reyes D. Fernando y Doña Isabel dieron al nacimiento del serenísimo príncipe D. Juan, que Dios tiene en su gloria, con otras lámparas que han dado otros grandes príncipes y vale-

rosos señores. Cerca de ellas está el entierro del mui claro mármor y no vulgar obra del Iltmo. y Reverendísimo Señor D. Diego Hurtado de Mendoza, Cardenal de España y Patriarca de Alexandría y Arzobispo de Sevilla. Tiene así mismo otros mui nobles y suntuosos entierros por el suelo con losas y solemnes epitafios hermoseados. En torno desta capilla hay muchos cirios gruesos, muchos hierros y cadenas de cativos, munchas naos y galeas, todo lo qual allí es embiado a causa de los munchos y continuos milagros que a invocación desta santa imagen por diversas partes del mundo acontecido han, y cada día acontecen, los quales ponerlos aquí sería proceder en infinito. Quien más a la larga los quisiere ver lea un tratado que yo tengo hecho intitulado de la *Fundación y milagros desta Santa Capilla del Antigua*, que allí los verá. Y bolviendo a nuestra descripción, tiene esta memorable capilla mui ricos ornamentos dados a ella por los Cathólicos Reyes ya nombrados y por otros grandes príncipes y todos su servicio de plata y mui honrados capellanes. Suele en la sacristía desta solemne capilla presidir siempre un señor canónigo o racionero desta Santa Iglesia para recibir los dones que allí se presentan, y recibir las misas que se mandan decir, el qual, después de asentadas en un libro que para ello allí tiene, las reparte por su orden a los estranjeros sacerdotes que allí ocurren, por que esta Santa Capilla tiene muchas capellanías dotadas, y tantas de su pitancería, y todas las demás misas se reparten entre los sacerdotes ya señalados, y en quatro altares que para ello diputado tienen desde en amaneciendo hasta casi mediodía no cesan de decir con tal que traigan licencia de sus prelados, y allí reciben su acostumbrada limosna; y es de advertir en una cosa que como la sacratísima Reyna del Cielo inspira en unos que van a dar limosna para decir misas en su capilla, así a otros que tienen menos les ponen pensamiento que compren velas, y las pongan encendidas delante su gloriosa figura, para que aquellos menesterosos sacerdotes tomen algunas dellas de allí, y con ellas digan sus misas y no gasten en velas parte de la limosna que les dan, y para su sustentación la guarden. Estos hombres ayudados con esta limosna sustentan sus personas y

negocian sus negocios, y se buelven a sus tierras y muchos se quedan en perpetuo servicio atraídos por la religión y devoción de tan santo lugar. Tiene el sancristán desta Capilla copioso rédito, y el que tañe los órganos, que el Reverendísimo Señor D. Diego de Deza (6), Arzobispo de Sevilla en ella dejó, tiene un aposento alto para los que aquí a velar vinieren. Lábrase en ella una segunda puerta de solemne cantería con dos columnas de fino jaspe verde, las quales solían estar debajo de los púlpitos del Evangelio y Epístola del Altar Mayor. Hácense en esta santa capilla muchas cosas de devoción, mayormente la misa que todos los sábados al alva ofician por magnífico estilo los cantores del coro, la qual dice uno de los reverendos curas del Sagrario. Así mismo los sábados a puesta de sol, la devota salve, y los primeros sábados del mes demás de los cantores y órganos, se dicen con menestriles altos. Ocurren a estas dos cosas gran número de gente por causa de devoción y por los grandes perdones que en ello ganan, y yo me acuerdo haver visto una Bula puesta a la Puerta de la Capilla que los señalaba, la qual en latina lengua y en pergamino escrita decía: «Decet domun matris domini sanctitudo», que quiere decir: «Conviene santidad a la casa de la Madre del Señor». Dícese así mismo todos los días del año una devota salve después de las santas completas, la qual ofician los capellanes del coro de la Santa Iglesia, con una oración que dice el más antiguo capellán dellos, y después un responso, ambas estas dos cosas dotadas para siempre. Otros muchos anniversarios dice en esta Santa Capilla el colegio de los mui reverendos señores Dean y Cavildo de la Santa Iglesia, mayormente una devota misa nueve días

---

6. El dominico Fray Diego de Deza regiría la diócesis (1505-1524) tras haber sido Inquisidor General y obispo en diversos sitios. Le correspondió convocar el Sínodo Provincial (1512), fundar el Colegio de Santo Tomás (1517), inaugurar el segundo cimborrio de la Catedral (1519) y realizar notables innovaciones en la organización de la archidiócesis a la que se agregaron entonces los obispados americanos de Santo Domingo, La Concepción y San Juan de Puerto Rico. Intentó Deza recopilar las diversas reglas vigentes, fijó el estatuto de sangre y reglamentó la indumentaria de canónigos y beneficiados. Los 18 años del arzobispado de Deza fueron densos, tensos y problemáticos. Inundaciones, seísmos, pestes y hambres laceraron a la ciudad, donde los bandos —muerta la reina— de Guzmanes, Girones, etc., volvieron por sus fueros hasta el motín de las Comunidades. A todo ello supo hacer frente Deza, cuya generosidad y tarea reconoció el mismo Cabildo, autorizándole a poner su escudo en el Altar Mayor. Propuesto Deza para la mitra de Toledo, muere de gota, enfermedad que combatía de acuerdo con la creencia de entonces poniendo los pies sobre un león manso que sus amigos le habían regalado, según atestigua Pedro Mejía, que lo vio con sus propios ojos.



antes de Pasqua de Navidad. Estos días pasados el invictísimo César Emperador D. Carlos Quinto deste nombre, Rey felisísimo de España, señor nuestro, embió a esta santa Capilla el bulto del serenísimo Príncipe nuestro señor D. Felipe su hijo, y de los serenísimos sus hermanos y hermanas, y con tan preciosas joyas está esta Santa Capilla magnificada y engrandecida. Concurren con estas engrandecidas cosas a esta Santa Imagen todos los señores eclesiásticos que en entrando en el coro luego vienen a reverenciar y hacer acatación a este lugar beato. Así mismo todo el ínclito sevillano cada mañana vienen con no pequeña devoción aquí a oír misas, de manera que está este beatísimo sacelo todo ferviente de innumerables gentes y de grandísima gentesión. Verdaderamente esta santa capilla es casa del Omnipotente Dios, pues es tabernáculo de su Sacratísima Madre la benditísima Virgen María. Así mismo es este santo lugar puerta del cielo, por la qual las oraciones nuestras entran en el impíreo reyno y de aquella refulgente patria por ella nos vienen copiosas mercedes de divino favor. Con mui gran razón son los hercúleos sevillanos devotísimos de la sacratísima Virgen María en esta su devotísima advocación del Antigua, pues ella les es piadosísima Madre y su benditísima Patrona y defensora contra el maldito demonio, como el que leyere nuestro *Tratado de la Fundación y milagros desta Santa Capilla del Antigua* ciertamente lo verá, cuio nombre sea bendito por siempre jamás Amén. Y esta santa capilla y ínclita ciudad Sevilla es con su favor tan engrandecida.

**CAP. VI: De las otras devotas capillas de la Santa Sevillana Iglesia y sevillano templo, de las cosas memorables que en ellas hay, y de los grandes perdones y copiosas indulgencias que los que las visitan cada día ganan y dieron su limosna.**

Bien pudiera yo poner aquí la Real Capilla de los Reyes que agora se edifica con tan reales principios, la qual bien creo que excederá a todas las del mundo en suntuosa sumptuosidad

y nobilísimos edificios, si no me estorbara ver que agora se edifica, y mi deseo ser de escrevir todas sus cosas en particular, las quales como aún no estén hechas no me dan a ello lugar, quedarse para otro lugar más conveniente. Está junto a esta santa sevillana Capilla del Antigua, otra llamada del glorioso sevillano rey y mártir S. Emergildo, cuio fundador fue el grande y mui excelente varón D. Juan de Cervantes (7), Arzobispo de Sevilla de clarísima sangre y engrandecida santidad, de cuias alabanzas diremos en otra parte. A esta Capilla viene el mui reverendo Cavildo de la Santa Iglesia en procesión el día del Santo mártir Emergildo y dicen misa mui solemne; ay vienen así mismo el día en la tarde de Santa Catarina y otro día después a decir un solemne aniversario por ánima del mismo Reverendísimo Señor Cardenal ya dicho, por que en aquél día fue su felisísimo fallecimiento. Felicísimo lo llamo porque según se cree boló del suelo al cielo, según su devotísimo tránsito y vida mui singular. Tiene esta Capilla un singular retablo como el del Altar Mayor del monesterio de S. Francisco de Sevilla. Está allí su silla Arzobispal. Está en medio de la Capilla su solemne bulto de mármor que fue en su tiempo juzgado como el mejor de toda España. Es la Capilla mui bien dotada; tiene quatro Capellanes y un Sancristán, y por memoria de tan celeberrimo Pontífice, el qual en el Concilio Constanciense tuvo la summa presidencia quando hacen órdenes los reverendísimos arzobispos sevillanos o sus provisores las celebran en esta memorable capilla. Pasadas dos capillas adelante está otra venerable capilla del ínclito y glorioso mártir S. Laureano, sevillano arzobispo cuio refulgente martirio a todo el mundo ilustra. Fue fundada esta capilla de cantería la primera de todas las de este santo templo, la qual dotó el reverendísimo Señor D. Alonso de Xea (8), de nación, según pienso aragonés, Patriarca constantinopolitano y administrador perpetuo, que es lo mismo que arzobispo de

7. El cardenal Juan de Cervantes, muerto en 1453, fue un ilustre teólogo que participó en el Concilio de Basilea y cuyo sepulcro, obra de Lorenzo Mercadante, vemos en la Capilla de San Hermenegildo, dotada por él, de la catedral hispalense.

8. Se refiere a D. Alonso de Ejea, muerto en 1417, que fue Patriarca de Constantinopla y Arzobispo de Sevilla, cuya losa sepulcral vemos en la Capilla de San Laureano de la catedral hispalense.

Sevilla, y así el retablo de nuestra antigüedad de su tiempo. Ay en esta capilla una capellanía que el mismo Señor dotó, y porque el glorioso mártir S. Laureano, cuja es la advocación de la capilla, fue contra los arrianos hereges tan validísimo defensor de la católica fee; por eso en su capilla se lee la cátedra de la sacra Teología, que son las cristianas armas contra las malditas setas de moros y de judíos y de hereges. Llámase esta cátedra de S. Leandro, sevillano arzobispo y Primado de España, dotor sagrado de la Iglesia y de Reyes y Reynos de España único y singularísimo convertidor. Ganan los que visitan esta capilla grandes perdones e indulgencias, las quales el Papa Benedicto décimo tercio otorgó, y las aprobó el Concilio Constanciense, y las indulgencias son las que aquí diré, según una tabla que está puesta a la puerta de la misma capilla, cuja rúbrica colorada contiene estas palabras: «Estos son los perdones que ganan los que visitaren esta capilla de S. Laureano Arzobispo que fue desta ciudad de Sevilla, los quales concedió el Papa Benedicto décimo tercio, a los que con devoción vinieren a facer reverencia e oración a la dicha capilla (9) que ganen los dichos perdones en la manera que se sigue:

Primeramente el día de S. Laureano [...]

**CAP. [VII]: <sup>10</sup> De las iglesias parroquiales que son cabeza de las collaciones de la real cibdad de Sevilla, y de los monesterios devotísimos de frailes y casas de gran religión de monjas que ay en la misma cibdad.**

Dejadas a parte cosas de pequeña entidad, vengamos a otras de mayor importancia. Hacen nobles, según dice Sículo, a dos (después de Sevilla) principales ciudades de España, Toledo y Granada, haver en cada una dellas veinte y tres collaciones; más a la imperial cibdad de Sevilla, hácenla la más real cibdad, y aún más insignísima de todas veinte y siete, y si aña-

9. Aquí termina el ms. de! A. M. S. de la B. C. C. añade «que ganen los dichos perdones que devo de dezir por proligidad».

10. Sin numerar en el original. Esta observación es válida para los restantes caps. del Lib. I.

dimos otra veinte y ocho collaciones, cada una dellas mui grande, por que hay collacion de dos mil vecinos, y la menor pasa de treientos y diez. Toman estas collaciones cada una nombre de su iglesia parroquial, entre las quales iglesias o más verdaderamente hablando, entre todas las del mundo, tiene primado de sumptuosidad el sevillano templo, así en grandeza de edificios como en primeza de obras que dentro hay, pero mui más ilustrísimo es con la preciosísima figura de la sacratísima Virgen María del Antigua, que en una gran capilla dentro desta sumptuosa Iglesia está; delante de cuia devotísima figura arden de día y de noche veinte y dos lámparas de plata de mui gran cantidad, aunque del año de veinte y uno (1521) acá, están solamente quince, porque las demás fueron quitadas con acuerdo del Reverendísimo Señor D. Diego de Deza para ser convertidas en obras de que por entonces aquella santa Capilla tenía mayor necesidad, con condición que andando el tiempo han de ser hechas las que así faltan, que ay solian estar. Entran a este sevillano templo por doce puertas mui sumptuosas labradas del romano con imaginería, y hay sobre cada puerta historias diversas del Testamento Nuevo hechas de bulto con otros santos y santas. De estas puertas las tres dellas son del claustro y de la iglesia son las demás. Tiene munchas y mui ricas vedrieras ya hechas, y cada día no cesan de se hacer, más porque salgamos del, concluyendo, tiene munchas capillas, muchos solemnnes entierros de patriarcas, cardenales, reyes y arzobispos y obispos. Tiene mui honrada clerecía y en mui gran cantidad; porque entre el mui reverendo Cavildo y capellanes y otros sacerdotes que cada día allí dicen misa, pasan de treientos clérigos los que cada día residen en él. Tiene mui grande claustro lleno de naranjos con harta abundancia de agua de pie, de cuias excellencias, porque en particular tengo de decir en la tercera Década, no añado más si no que a este templo llaman de *Santa María la Mayor*, y así a la misma collación llaman de Santa María. La segunda de *San Salvador* (11),

---

11. El origen, razón y carácter de las advocaciones de las 24 primitivas collaciones sevillanas, en Julio I. González: *El repartimiento de Sevilla*. Madrid, 1951, I pp. 354-360

*Santo Isidro, Santa Ana, San Iñeonso, San Pedro, Sant Andrés, San Juan, San Martín, Santa Catalina, Santiago, San Román, San Marcos, Santa Marina, San Julián, Santa Lucía, San Gil, Omnium Sanctorum, Sant Laurencio, San Vincencio, La Magdalena, San Nicolás, Santo Estevan, San Bartolomé*, son dos collaciones: *San Bartolomé la Vieja*, que está agora hecha casa a una esquina en la Plaza que llaman de Don Pedro, y hay Jurados desta collación. La otra collación es *San Bartolomé del Compás*, donde está agora la Iglesia, y llaman S. Bartolomé del Compás, donde hay así mismo otros Jurados, y esta collación de S. Bartolomé del Compás y la de *Santa María la Blanca* y *Santa Cruz* son collaciones nuevas desde el año de mil y quatrocientos y noventa y dos, en el qual año los infieles que tenían ocupadas aquellas tres collaciones, fueron por los Católicos Reyes D. Fernando y Doña Isabel, de España abanzados, quedándose en ellas por moradores los que dellos a nuestra Santa Fee Católica se quisieron convertir. Después acá se han en ellas elegido Jurados, y mui noble y mui honrada vecindad vive en ellas ya. Otra se me quedaba por escrevir, que es no tan antigua como las primeras, ni tan moderna como estas tres que he dicho poco ha, y llaman a esta collación *S. Miguel* (12), la qual tuvo principio en el año de mil y treientos y sesenta y quatro, que reinaba en España el Rey D. Pedro el Cruel, llamado. Bien podríamos añadir otra collación que fuesen veinte y nueve, que de *S. Juan de Acre* (13) se podría decir, en la qual ay más de doscientos vecinos, y tienen por sí su iglesia y pila de baptismo y cura parroquial, salvo que no tienen Jurado. Otra quasi collación se podría llamar el Compás de *S. Clemeinte*, sino que los curas de S. Laurencio hacen lo que es menester allí, así que no solo veinte y ocho, más quasi treinta collaciones, la real cibdad de Sevilla tiene en si

---

La titulación o advocaciones son las mismas de varias ciudades del norte, y parece que fue obra de Don Remondo.

12. Su templo, desaparecido en el S. XIX, merece una detallada descripción en González de León, *Noticia artística de Sevilla*. Sevilla 1973, pp. 31-47.

13. Su origen está en las casas dadas a esta Orden militar en el Repartimiento. Tenía juzgado y templo propio sin pila bautismal. Se situaba entre el Convento de San Clemente, Santa Clara y el río. En el siglo XVI comprendía 50 casas. Su templo desapareció en 1802 y su archivo se integró en el de San Lorenzo. El templo lo califica González de León como sumamente mezquino, loc. cit. pp. 481-2.

con sus iglesias, las quales dejadas, diremos de los monesterios. Hay seis monesterios de frailes dentro del circuito de Sevilla: *S. Pablo* de la Orden de los Predicadores, mui solemne convento, con su adornado claustro y oratorio, y mui magnífico, con su grandísimo y mui adornado refectorio y odorífero, con sus mesas de aciprés, donde a la continua residen pasados de ochenta frailes, varones de muncha santidad y así mismo mui grandes letrados y excelentísimos predicadores, y por eso este insigne convento es el mas principal del Andalucía, del qual es agora prior, haviendo sido provincial de toda el Andalucía otras munchas veces, el mui generoso en linage y en vida y costumbres mui religioso y por eso mui Reverendo F. Alberto de las Casas (14), natural sevillano, de la generosa familia de los de las Casas, que con más devido conombre de los Casaus se debe nombrar. Hay otro convento de *S. Francisco* de mui gran sitio, de una nave tan alta, y tan alta (sic) no se halla en gran parte de cristianos otro tal; siempre hay en él no menos que cien frailes, varones sabios, entre los quales se han hallado algunas veces juntos quatro maestros, y quatorce presentados en la Sagrada Teología. Tiene este monesterio una huerta tan grande que dicen que es tamaña como un buen lugar. Hay otro devoto monesterio de *Nuestra Señora del Carmen o Monte Carmelo*, y otro de *Nuestra Señora de la Merced*; en cada una destas casas habra quarenta frailes, y son entrambas de muncha devoción. Hay otro del *Valle* de la Orden de penitencia de S. Francisco. Hay otro que se edifica agora de la Orden de Santo Domingo llamado *Regina Coeli*, a la Plaza del Marqués de Ayamonte D. Francisco de Zuñiga, cuja muger Doña Leonor Manrique de Castro lo instituyó. Hay otro Colegio de veinte colegiales, que andan con vestiduras ecclesiásticas, y Becas moradas, llamado de *Santa María de Jesús* (sic), que fundó el mui reverendo Arcediano de Reyna y Canónigo de

---

14. De este religioso, Mario Méndez Bejarano, en su *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia* (1922-25), dice: «Hijo del Veinticuatro de Sevilla Alonso Casaus, nació el 1481, tomó el hábito de la Orden de Predicadores, de la que fue en 1542, por unanimidad, elegido Maestro General. Falleció en Valladolid en 1544 y sus despojos fueron traídos al convento de San Pablo de Sevilla, donde había profesado.» «Hizo en las letras admirables progresos y fue excelente orador» (Arana). Con motivo de su elección para General, escribió una epístola comprendida en el *Registrum ejus epistolarium in archivo Ordinis-Romae cervatum* (Echard).

Sevilla Maestre Rodrigo de Santaella (15), llaman por otro nombre mui deuidamente la Universidad Sevillana a este excelente colegio, de cuias particularidades más largo en la tercera década se dirá. Hay otro Colegio nobilísimo de veinte y cinco frailes Predicadores de la Orden de Santo Domingo llamado *Santo Tomás de Aquino* (16). Hay otro Colegio de niños junto a la Casa Arzobispal. Hay otro Convento de freiles comendadores de la *Orden de Santiago* y otro de Comendadores de *S. Juan de Acre* o de Rodas; estos dos a la Puerta de Biba Ragel. Otro de Comendadores de Calatrava que se dice S. Benito a la Laguna, y otro en la Calle de las Armas de *Santo Antón*.

✠ Fuera de Sevilla ay a la Puerta Carmona el solemne monesterio de *Santo Augustín* con su devoto Crucifixo, y poco adelante *Santo Dominco de Silis* (sic), y a la Cruz que decir solían agora se edifica el monesterio de *Santa Cruz de Jerusalem*. Hay más *Santo Domingo de Portacoeli*, de Predicadores. *La Trinidad*, *S. Gerónimo*, y de la misma orden *Santo Isidro*. De monjas hay *S. Clemeinte*, *Santa Clara*, *Las Dueñas*, *La Madre de Dios*, *Santa Inés*, *Santa Paula*, *Santa Isabel*, dos de la *Concepción*, uno de la *Encarnación*, *San Leandro* y *Santa María de Gracia*, y el *Socorro* y *Santa María de Jesús*, y *Santa María la Real*, que es de los primeros, aunque se nos quedaba por decir. Estos de monjas dentro de Sevilla.

**CAP. [VIII]. De la gran munchedumbre de ricos y suntuosos hospitales que hay en la opulentísima cibdad de Sevilla, y de las obras de mui larga caridad que a los estrangeros (que a ellos por causa de ser curados se recogen) cada día se exercitan.**

Es tanta la conformidad que tienen los hospitales con las iglesias y monesterios, pues son todas casas de oración, que no

15. Vid. Joaquín Hazañas: *Maese Rodrigo 1444-1509*. Sevilla 1909.

16. El Colegio de Santo Tomás de Aquino de los PP. Dominicos estaba en la Plaza de Santo Tomás, hoy desaparecida, pero que se situaba, más o menos, frente al Archivo de Indias. La invasión francesa destruyó este edificio —renovado en 1815— e incluso desapareció el sepulcro y restos de su fundador, arzobispo Diego de Deza. González de León: loc. cit. pp. 126-7.



hay casa de estas de pobres o recogimiento de cofrades, que no se entienda debajo de este nombre de iglesia o monesterio o al fin de casa de oración. Así creo que lo traen los doctores canonistas en la Rúbrica de *Religiosis Domibus*. He dicho esto porque claramente se vea con cuánta razón; después de haver hablado de las iglesias y monesterios, he determinado de los hospitales en alguna manera hablar. Es por cierto el número mui grande de los hospitales de Sevilla; por que no haciendo perjuicio a nadie, no hay tierra en munchas partes de tanta caridad. Demuestranlo a la clara el excesivo número de pobres que cada día entran en ella quasi de todas partes del mundo, de Inglaterra, de Alemaña, de Francia, de Borgoña, de Saboya, de Navarra, de Roma, de Nápoles, de Calabria, de Cecilia, de Aragón, de toda Castilla y de todo el Reyno de León; y así mismo dan dello testimonio ciento y tantos sevillanos hospitales, en los quales a todos estos pobres cada día se les hace mui largo bien; y si algunos deste bien carecen es por quererse ellos andar de puerta demandando y no poder con ellos que se apliquen a estar en algún hospital. Así que tornando a nuestro propósito son los hospitales de Sevilla ciento y tantos, mui sabiamente ordenados, y los más dellos cada uno diputado para una particular enfermedad. Entre ellos el principal es el que dicen del *Cardenal*, en la collación de Santo Illefondo, el qual hospital solemnísimo, siendo allí primero, según muchos piensan sus casas propias, fundó en ellas el ilustrísimo y por consiguiente el reverendísimo Señor D. Juan de Cervantes, Cardenal de España del título de S. Pedro Advíncula, y Arzobispo de Sevilla, y así mismo lo dotó de munchas y largas rentas para que fuesen dellas mantenidos los pobres que oviesen de ser curados en él. Son tantas estas rentas, que me han certificado personas dinas de fee, que ha acontecido estarse curando juntamente trescientos pobres en el dicho hospital, a los quales curan con gran caridad los servidores para ello señalados, y con mucha limpieza; pero los que en este hospital han de entrar han de ser hombres y no mugeres, por que para las mugeres luego diremos de otro que hay. Así mismo no entran aquí hombres tocados del mal de las bubas, que se han de decir *buas*, como en el libro de la



*Historia general de las Indias* lo prueba Gonzalo Hernández de Oviedo o de Valdés (17), por que los de este mal tienen otro hospital por sí. Hay en esta casa un administrador que siempre es muy reverenda persona; hay curas y capellanes por sí que duermen y comen ay, solamente para administrar los santos sacramentos a los enfermos; tiene sus médicos que curan para todas dolencias y enfermedades, sacada la dicha; tienen también cirujanos que curan de cuchilladas y de otras pasiones de esta calidad; sobre todas las cosas que son muy grandes deste dignísimo hospital, estoy bien con una, y es que allende de haver en su cementerio donde entierran a los pobres que en él mueren, tierra del Campo Santo de Roma. Tiene una gracia muy singular concedida por los santos padres de Roma, y es que el que en él muere confesado y recibidos los eclesiásticos sacramentos, va absuelto como el día en que nació. Plega a nuestro Señor de poner en su gloria ánima de tan santo varón que tanto bien nos dejó. A esta causa muchos nobles desta ciudad y otros comunes, quando se ven cercanos a la muerte, dejadas sus casas se hacen llevar a este santo hospital para morir en él, del qual baste lo dicho porque quede lugar a los demás. Hay a las espaldas deste, otro muy devoto hospital que llaman de la *Sangre*, el qual fundó junto a la Iglesia de Santa Catalina la muy magnífica señora Doña Catalina de Rivera, madre del ilustre D. Fadrique Enríquez de Rivera, Marqués de Tarifa y Adelantado del Andalucía, que hoy es, en él qual son curadas solamente las mugeres de qualquiera enfermedad, sacada la de las *buas*. Hay cada año en él jubileo, a culpa y a pena, desde la víspera de S. Gregorio hasta otro día puesto el sol. En la collación de S. Salvador hay otro hospital, que antiguamente se dijo de la *Sangre*, y agora por que en él se curan los del mal de las *buas*, dellas lo suelen llamar. Cúranse aquí todos los tocados deste mal, así de llagas como de dolores, y como este sea un mal tan fatigoso, así por los crueles dolores que pasan los que lo tienen, como por los grandes hedores que de las llagas les suelen

---

17. Gonzalo Fernández de Oviedo llegó a Sevilla desde América en 1534. Al año siguiente comenzó a publicar su *Historia General y Natural de las Indias*. La impresión sevillana de los 19 libros de la primera parte se terminó el 30 de septiembre de 1535. En el Lib. XII de la Primera Parte, Cap. II, trata del árbol guayacán, idóneo para la cura de la «temerosa enfermedad de las buas» (sífilis).

proceder, tengo por mui averiguado que los que esta casa ordenaron, y los que a estos miserables pobres sirven, han de ser mui galardonados de Dios. Tienen cargo de visitar estos enfermos y darles de comer, sin los demás servidores, dos honrados sacerdotes, y llámase agora esta casa de *Sant Cosme y Sant Damian*. Otro llaman del *Amor de Dios* a la Pellejería, donde se curan de calenturas y ciciones; y por que el mal que se dice de San Lázaro, que es una gafedad de un terrible mal contagioso, los médicos afirman, y aún los canonistas lo sienten en el título del matrimonio en el título de los leprosos que se pega; hay para ellos un tercio de legua fuera de la Puerta Macarena desta real cibdad Sevilla, un solemne hospital de la advocación de S. Lázaro donde tienen su compás de casas en que moran maridos y mugeres; tienen huerta y una iglesia de muncha devoción, donde van a tener novenas las gentes de Sevilla en especial en tiempos de tribulación. Hay otro hospital de los *Innocentes* repartido para hombres y mugeres, el qual siendo comenzado a hacerse por el honrado varón Marcos Sánchez, fue acabado por la ilustre señora marquesa de Zahara, Doña Francisca Ponce de León. Hay otro al *Pozo Santo*, que se dice de la *Misericordia*, al qual el varón Juan de [.....] racionero de la Santa Iglesia de Sevilla en sus propias casas instituyó, en el qual demás de la misa que cada día se dice, todos los años se casan veinte y cinco o treinta doncellas por amor de Dios. ¡Obra maravillosa, digna sin duda como siempre lo será de ser aumentada cada día! Hai mui honrados cofrades en este hospital, y paréceme que debrían Papas, Emperadores y Reyes ser cofrades en él. Otro hay junto al Alcázar que se dice el *Hospital del Rey*, demás de los muchos perdones que en él hay, viven en él en doce cámaras, doce hidalgos pobres que hallan venido a necesidad, a los quales dan de vestir cada año de paño de buen buriel, y cada día de comer y de cenar abundantemente. Junto a este hospital está otro de *Santa Marta*, que fundó en sus casas el mui Reverendo D. Fernán Martín de Cea, arcediano de Eciija, maestro en la Sagrada Teología, cristianísimo varón, cuias excelencias, quando tratare de los sevillanos varones ilustres yo declararé como lo requiere la

razón. Dan aquí de comer y cenar mui altamente a tres pobres, y es el Cabildo de la iglesia el patrón; eso mismo se da de comer a doce pobres, y a doce mugeres en el de *S. Bernaldo*. Finalmente, en todos se acogen pobres y se mantienen según la posibilidad. Hay otros hospitales de cofradías, como el de los *Cavalleros*, el de los *Corredores de Lonja* (18), y de cada uno de los oficios que hay en Sevilla, que son los que pueden haver en todo el mundo, de cada uno hay un hospital, y otros donde se juntan devotas personas en congregación.

**CAP. IX: De las innumerables casas mui grandes y mui ricamente labradas que hay en la magnificentísima cibdad Sevilla y de la frescura del agua y huerta que en cada una dellas hay, y de otras infinitas huertas que hay dentro de el cerco de los muros.**

Entre las cosas de mucho tomo que a las repúblicas dan, como dicen, lustre y faicion (sic por facción), me parece que así como los blancos y mui hermosos dientes dan muncha gracia y hermosura a la boca de qualquiera hombre o muger, así las casas adornan, hermocean y hacen graciosas las plazas, las calles y viviendas de qualquiera cibdad donde están. De aquí colijo yo quanto sea la vivienda de la real cibdad de Sevilla alegre por las munchas y mui buenas casas que en ella hay, las cuales, son tantas, y tan munchas, que en gran manera exceden la sobre dicha comparación, por no parecer aficionado escriptor, tiemplo quanto puedo la orden de mi escrevir, más dígame qualquiera de los que con gana de ver las antigüedades por todas las partes del mundo, suelen discurrir en que cibdad, dejadas aparte las villas y lugares, tantas casas tan ilustres y con tan sumptuosos edificios como en la real cibdad de Sevilla se hallarán, contamos en ella treinta y dos casas o magníficos palacios que qualquiera dellos pasaría por Alcázar en otra cibdad.

---

18. Morgado: *Historia de Sevilla* (Sevilla, 1887), también se refiere a ellos; eran agentes o intermediarios que facilitaban la firma de contratos, p. 167. Vid. Antonia Heredia: *Los corredores de Lonja en Sevilla y Cádiz*. «Archivo Hispalense», 2.ª época, LII-LIII, 159-165, 1970, pp. 183-197.

La primera dellas es el *Real Alcázar*, el qual según yo he oído a personas que han visto mucho, es el mayor y de más aposentos y más bien labrado que no sólo en España, más en gran parte del mundo se podría hallar; por que si el de Granada tiene el quarto de Comares, que es mui buena pieza, dejada esta no hay más que mirar en él. En el de Zaragoza que llaman el Aljafaria por el rey Aljafa moro que lo fundó, hay otro quarto bueno, y en el de Segovia, el quarto donde están los reyes pintados se puede alabar; más en el real sevillano Alcázar porná lo que diré admiración. Dejado el recebimiento primero, otros nueve quartos se hallarán; el Crucero que es la mejor pieza que hay en cristianos de su manera, el quarto Real, el quarto de las Damas, el quarto de la Media Naranja, el quarto del Príncipe, el quarto de los Leones, el quarto del Conde, el quarto de los Concejos, el quarto de la Jaula, el quarto de la Montería. Hay en él ocho o diez pilas de agua y muchos jardines, alliende de la sumptuosa huerta que del Alcoba suelen nombrar. La otra es el *Palacio Arzobispal*, que son las casas de qualquiera arzobispo que por tiempo es en Sevilla. La casa o *Palacio del Duque de Medina* en la collación de S. Miguel. Las casas viejas del mismo duque en la collación de S. Vicente. Las casas o *Palacio del Duque de Arcos* en la collación de Santa Catalina. La *Casa del Marqués de Tarifa*, que es cosa maravillosa de ver a la collación de Santo Estevan. Las casas viejas del mismo marqués en la collación de Santa Marina junto a S. Blas. Las casas del *Marqués de Villanueva* a S. Bartolomé. Las casas del *Duque de Béjar* a la Puerta de Minjohar. Las casas del *Marqués de Zahara* a San Pedro, donde agora vive el mui magnífico Señor D. Pedro Ponce de León. Las casas del *Conde de Orgás* a S. Nicolás, donde vive el doctor de Herrera. Las casas del *Conde de Gelves* a la Borceguinería. Las casas de la *Marquesa de Portugal* en la calle de Francos. Las casas del *Marqués de Ayamonte* a S. Pedro. Las casas del *Conde de Benamacot*, que son agora monesterio de Nuestra Señora de Gracia a la collación de Santo Ilefonso. Las casas de Juan de Sayavedra a S. Martín, *Señor del Viso y Marqués de Castellar*. Las casas del *Conde de Bailén* al Pozo Santo. Las

casas del *Conde de Teva* a S. Vicente. Las casas del *Conde de Villa de Olivares* a Santiago. Las del Conde D. Guillén Peraza, *Conde de la Gomera y Señor de la isla del Hierro*. Hay las casas que antiguamente eran de Juan de Sayavedra, Señor de Zahara y Mariscal del Andalucía, las quales son del ilustre señor nieto del sobredicho Arias Pardo de Sayavedra, así mismo Mariscal y Conde del [...]; las casas de la Condesa de los Molares, donde vive agora el veinte y quatro Gaspar Antonio a la Plaza de S. Miguel; las casas de la Condesa de la Calle de la Sierpe; las casas de la otra condesa su hermana; las casas del Gran Balío de Rhodas, Comendador de Lora y Tozina y Alcolea, que en gran Maestro de Rodas elegido había de ser, que agora son monesterios de Santa Isabel; las casas del Señor del Algaba y Alaxas, y otros lugares, a la iglesia de Omnium Sanctorum; las casas del Señor de Quema y otros lugares, D. Juan Carrillo de Castilla junto a la Puerta Triana; las casas del Señor de Fuentes a la collación de S. Marcos, cabe la calle de Piernas; las casas de Juan de Torres, Señor de Hardales a la Cañaverería; las casas de Gonzalo de Zúñiga, Señor de Gines; las casas del magnifico señor Rui Lopes de Ribera, señor de la Torre y de la Torrecilla, junto a la Iglesia de Santo Andrés. las casas del magnífico Señor Luis de Medina Señor de la Membrilla, a la Pellejería; las casas del Señor de Juana Dorta, a las Dueñas; las casas del Señor de Gandul y Marchenilla, cabe Sotelo, alguacil mayor de la Santa Inquisición; las casas de Francisco del Alcázar a S. Pedro, señor de la Palma y Gelu y lo demás, así que son por todas treinta y tres o treinta y quatro, a las quales no sería inconveniente juntar las casas del Licenciado y veinte y quatro Céspedes, junto al monesterio de la Madre de Dios, el qual es Señor de Villafranca y los Molinos. Así mismo otras casas que están cabe la Carrera, que son de Juan de Monsalve Señor de Benahiar. Sin estas contamos en números otras más de ciento y diez, cuios dueños, aunque no son señores de título, son quasi todos ellos de tan grandes linages, y por si tan valerosas personas, que lo merecían tener, y sus casas tan suntuosas, que con las demás se podrían comparar y dichas en breve algunas dellas pasaremos a las demás.

Las casas de Gonzalo Gómez de Cervantes, que es monesterio agora de Nuestra Señora del Socorro. Las del veinte y quatro Quadros a Santa Marina. Las de su hermano a la casa de los Innocentes. Las del veinte y quatro Luis de Monsalve. Las de Francisco de Medina, capitán de Melilla a la Madalena. Las de Gonzalo de Sayavedra. Las de D. Juan de Cárdenas. Las de Francisco Carrillo. Las de Payo de Rivera. Las de Villalobos. Las de Pedro de Fuentes. Las del Licenciado Medina. Las de Pero Ortiz de Sandoval. Las de Pero Ortiz de Zúñiga, y las del Contador Mexía, y las de Coronado. Las del Jurado Quadros. Las tres de los Abregos, y la de Pineda a la collación de S. Miguel. La de Sotelo que antiguamente se dijeron de D. Pero Niño. Las del Jurado Carranza. Las de Juan Aguado. Las de Pero Ortiz de Avellaneda. Las de Juan de Pineda. Las de Villacís. Las de Villalan. Las de Sancho Mexía a la collación de Santo Andrés. Las de Francisco Tello. Las de Santillán. Las del Capitán Hernán Suárez. Las de Pero Ortiz Manuel. Las de D. Gastón, y las de Gonzalo Martel. Las de Luis Hernández Marmolejo; con otras munchas a la collación de S. Salvador. Las de Juan Gutiérrez Tello. Las de Tello el Comendador, cor todas las demás. Contamos en estas casas y monesterios de Sevilla dentro del cuerpo de Sevilla doscientas y diez huertas y jardines. Así mismo hay casas con patios ladrillados y portales y pozos en ellas pasadas de doce mil, todas mui nobles casas; y porque en todas las casas de iglesias y monesterios y casas de señores principales y pilares de la cibdad hay abundancia de fuentes, digamos donde haya procedido o emane esta agua de pie.

**CAP. X: De la grande excelencia de los Caños de Carmona y la gran abundancia del agua que por ellos viene a la real cibdad Sevilla, y quantas pilas y pilares de ella se hinchen, y de los molinos que con ella suelen moler.**

Prosiguiendo las excelencias de la real descripción sevillana paréceme no ser cosa indigna del lector, antes digna de

ser mui de veras agradecida, si de la suave agua de pie de que esta cibdad abunda a la larga huviere de escribir, y aunque hay junto a esta gran cibdad otras mui excelentes aguas, así del nobilísimo río de Guadalquivir, del qual más abajo se dirá, como de dos otras mui exelentes fuentes, la una llaman del *Arzobispo*, que está a quarto de legua, y la otra llamada de *Martín de Tavera*, que está junto a los muros desta cibdad, y cabe ella otra fontesica que no tiene nombre, más por ser esta de más altos quilates, y en más abundancia y de mayor admiración, diré della todo lo que dino de ser notado yo he podido notar; para cuia introducción sabrá el letor que dos leguas de la cibdad de Sevilla, saliendo por la puerta que llaman de Carmona, está una villa asas noble, cuyo nombre es Alcalá, y su sobrenombre de Guadaira, como por que sea diferenciado de otra buena villa llamada Alcalá del Río, llamada antiguamente Alcalá de Guadalquivir, por este gran sevillano río que por el lado desta villa va. Es pues aquella villa de Alcalá de Guadaira villa mui fuerte, puesta en mui alto lugar, aunque después acá se ha poblado la mayor parte en una ladera. Aquí amasan cada día gran número de panes grandes dichos hogazas, los quales cada día así mismo traen antes que amanezca a Sevilla a vender, y tienen su poyo y plaza señalada para ello, y llaman a este pan las hogazas de Alcalá (19). Pues pasada esta villa de Alcalá de Guadaira, quasi tres tiros de ballesta adelante en un lugar algo bajo según que la notoriedad del hecho lo muestra, y está allí manifiesto a quien lo quisiere ver, nace, con muncho reposo y mui gran tranquilidad, esta nobilissima fuente, y tan mansa sale, que ni parece que mana, aunque es así que mana, sino que está aquella agua juntada allí. Así que saliendo esta agua deste su origen o lugar, viene por medio desta villa de Alcalá de Guadaira, y parte desta su agua muele un molino que llaman la *Mina*, y más abajo muelen otros dos que llaman el *Zacatin Alto*, y el *Zacatin Vajo*, y son estos tres molinos dentro del término de Alcalá, y prosiguiendo su camino, esta agua sale de Alcalá por un canal que la

---

19. En el *Diario* de Colón relativo a su primer viaje hay en la fecha 6 de enero de 1493 una anotación marginal, interpolación quizá de Fray Bartolomé de las Casas, en que se alude a la «gran hogaza de pan de Alcalá», prueba de su fama.



continuación del agua ha hecho, la qual es de anchura de un muy grueso buey, y viene no por camino derecho antes culebreando, o dando bueltas quasi dos leguas hasta llegar a una hermita llamada la *Cruz de los Angeles*, que está frontero de la cibdad de Sevilla y más particularmente de la Puerta Carmona, quasi por espacio de [.....] pies (20), donde se aparta un buen golpe deste agua que va al molino que dicen de la *Cruz*, y dando que moler a este sale de allí y va al molino que dicen de la *Reyna*, de el qual saliendo pasa por dos huertas del monesterio de Santo Domingo de Portaceli de la Orden de Predicadores, y de hai va a la *Huerta del Rey*, donde riega nueve huertas que llaman las *Nueve Suertes* dentro de la grandísima *Huerta del Río* (sic) (21); así mesmo hace allí una mui ancha alberca en la qual se crían diversidad de peces, y los reyes y reynas en tiempo de verano en barcos por ella se suelen solazar, y con el remaniente de esta alberca muele luego otro molino que llaman de la *Huerta del Rey*. De allí pasando esta agua por la *Huerta Honda* va al molino de la *Puentecilla*, del qual sale el agua, y como se va ya apocando cobra nombre de Tagarete, y va al postrer molino que dicen del *Arzobispo*, del qual suelen la gente mirar los toros, quando por causa de haver placer la bajan del Matadero (22) a aquel llano; así que con el brazuelo de aquel agua que dije que se partía a la Cruz muelen ocho molinos, y doce huertas se riegan. Más bolbiendo agora al caño del agua principal que está junto a la Cruz, es el agua desde allí hasta el muro traída por un caño mui ancho a manera de acequia, el qual sustentan muchos arcos mui suntuosos, los quales unos dicen haverlos hecho moros quando eran de Sevilla señores. Otros dicen que el gran Julio César, a el tiempo que a la real cibdad de Sevilla cercaba de muros esta composición de arcos y caño fabricó, y yo so deste

20. «Un quarto de legua», dice el ms. de la B. C. C. fol. 207.

21. Debe ser *Huerta del Rey*: huerta musulmana que en 1493 adquirió doña Catalina de Ribera, y que su hijo don Fadrique Enríquez, marqués de Tarifa, convirtió en el ameno y exótico jardín lujoso (= huerta) que Peraza conoció.

22. Morgado hace una detallada y amplia descripción del Matadero y su funcionamiento. Posee, dice unos buenos miradores sobre una buena plaza donde, sobre todo en verano, se corren y alancean toros, p. 159. Todavía en su tiempo lo describe González de León, loc. cit. p. 539.



parecer, porque según el edificio se muestra, él no es obra de moros (23), como por que parece mui bien que al tiempo que se hicieron los muros de Sevilla esta misma obra se fabricó. Así que entra de aquí esta real agua en Sevilla, de la qual se proveen veinte pilares públicos, en los quales los mozos y negras y moras de cántaro sin que nadie se lo estorve quanta agua quieren suelen coger, y por consiguiente los cavallos y mulas de servicio pueden ir a beber. Es el primero al lado frontero de Santo Agustín. Segundo al horno del Vedrio. Tercero, en la Plaza del Marqués. Quarto, junto a S. Ilefonso. Quinto, cabe el veinte y quatro Diego López. Sexto en el barrio de Doña Elvira. Séptimo en el corral primero de las casas arzobispales. Octavo, en el corral delante del Alcázar. Nono, la Pila del hierro. Décimo, el mui nombrado Pilar de S. Francisco. Onceno, el hermoso pilar ochavado del varrio del Duque de Medina. El doceño, el de las casas viejas del Duque de Medina, a S. Vicente. El treceno, el de las casas del Relator. El quartoceno, el de las casas viejas del Marqués a Santa Marina. Otro del Señor del Algava en la Plaza de la Feria. Otro de Rui Lopes de Ribera, frontero de Santo Andrés. Otro de Luis de Medina a la Pellejería. Otro al lado de S. Juan de la Palma, que llaman el Pilar del Mariscal. Otro en las casas del Comendador Garci Tello, frontero del monesterio del Socorro. El vigésimo pilar es de Francisco del Alcázar, en la calle que va de S. Pedro a S. Juan. Estos veinte pilares son los públicos, de los quales todos y todas los que quisieren sin pedir licencia a nadie pueden beber y llevar adonde se les antojare quanta agua quisieren, más las pilas desta agua de pie que particularmente están en iglesias, monesterios y casas de cavalleros, pasan de trescientas, por que en el Alcázar hay diez pilas; en Santo Agustín hay seis y en la casa que hay menos, pasan de dos o tres. Hay sin estas fuentes mui ricas cisternas o algibes más de cinquenta, entre los quales son los mejores los del Marqués de Tarifa, cuyos suelos en lugar de mezclas, con diversidad de odoríferas especias fue-

---

23. El acueducto mereció diversas restauraciones, y a finales del XIV se le añadieron 103 arcos nuevos. Vid. Julio González: loc. cit. pp. 475 ss., que cita un manuscrito 83-7-14 de la Biblioteca Capítular y Colombina titulado *Cañerías de Sevilla*.

ron sacados a pison. Hay en las casas donde no alcanza esta agua muchas añoras conque riegan sus huertas y vergeles, y desta manera de agua mayormente los canónigos y otros eclesiásticos suelen usar.

**CAP. [XI]: Del ilustre y mui magnífico Senado o sevillano Cavildo, y de las dignidades y oficios que hay en él y de los oficios que suelen proveer, y quanta conformidad tenga este Senado con la orden del romano.**

Así como la ínclita y muy real cibdad de Sevilla excede a todas las más cibdades del mundo en grandeza y sumptuosidad, así fue cosa conveniente que el ilustre y mui magnífico sevillano senado o generosísimo Cavildo en todas las cosas llevase ventaja a los demás, así en el engrandecido número de los señores magníficos que cada tercer día de la semana para él se ayuntan, como en la excelencia de los ilustrísimos, y mui grandes cavalleros que son parte dél; finalmente, en la abundancia de negocios de la multitud de sus vasallos que cada día despacha esta opulentísima cibdad, que es cabeza del sevillano reyno, y aunque el orden sea prepostero, que es lo mismo que trastocado, comenzar primero de lo que a la postre se deviera poner, iré poniendo estas tres cosas al revés del orden que poco há en ponerlas guardé; y será lo primero el número de los vasallos que tiene la imperial cibdad de Sevilla; los quales por cuenta son cien mil, y todos mui ricos, para los quales cada año se proveeen en este ilustre cavildo mui gran diversidad de oficios, con los quales es regida cada villa o lugar, y le es administrada su justicia. Estos cien mil vasallos claramente se conocen por las matrículas o copias que de todos ellos se guardan en los reales archivos que tiene esta magnificentísima Casa de Cavildo, a la qual en otras lenguas llaman Casa de Deputamiento o congregación. Estos todos se intitulan y son vasallos de la real cibdad de Sevilla, en señal de lo qual sus pleitos, así civiles como criminales, puesto caso que de primera instancia lo comiencen cada uno en su pueblo, todos

ellos en reconocimiento de subgeción y vasallaje, vienen a ser fenecidos a las Reales sevillanas Audiencias por manera de apelación, y si los delictos son tales que requieran juntamente con la sentencia, castigo, es remitido cada uno de los delinquentes a su tierra (yendo ya de acá sentenciados) para ser traído a debida egecución. Así mismo es cosa de mui gran sumptuosidad este ilustrísimo Cavildo por los señores de mui gran cuento que oficios y dinidades tienen en él; por que allende del *Asistente* que representa la persona real, y es comunmente conde o mui gran señor embiado por los Reyes, hay otros siete mui grandes señores que tienen cargos de *Alguacil Mayor* y *Alcaldes Mayores* en él, los quales son todos duques, condes y marqueses, todos naturales sevillanos, los quales son: D. Alvar Pérez de Guzmán, Conde de Orgaz, Alguacil Mayor de Sevilla, y son las casas dél a S. Nicolás, aunque por tener el Condado en Castilla se apartó de su natural, y ha vendido sus casas al doctor Herrera, en las quales agora vive. Así mismo le ha agora sucedido en la vara el mui magnífico cavallero Hernand Arias de Sayavedra, Marqués del Castellar y Señor del Viso. Pone este Alguacil Mayor en su lugar, un su lugar Teniente, que es agora un nobilísimo cavallero llamado D. Rodrigo de Sayavedra, hermano del sobre dicho; debajo del mando del propio Alguacil Mayor hay un *Alguacil Menor* y un *Alguacil de las entregas*, y todos los alguaciles de las villas y lugares subgetos a esta real cibdad de Sevilla, los quales son subgetos a él, y le dan una dobla cada uno en cada un año. Así mismo pone este Alguacil Mayor catorce *Alcaides* en catorce puertas desta cibdad, y las llaves de todas estas puertas duermen cada noche debajo de su cabecera. Pone también *Alcaide en la Cárcel Real* del Concejo de Sevilla, y es *Alférez Mayor* de todo el reinado de Sevilla. Los seis *Alcalde Mayores* son: el Duque de Medina Sidonia, el Duque de Arcos, el Duque de Béjar, el Marqués de Tarifa, que es Adelantado del Andalucía, el Marqués de Villanueva, y Martín Zeron. ¿Pues qué diré de los ilustrísimos y grandes señores que son *Veinte y Quatro*? El Almirante de Castilla, el Conde de Gelbes, que es Alcaide de los Alcázares y Atarazanas, el Conde de Teva, y el Conde de Palma. Hay así mismo en este Cavildo, *Guzma-*

nes, Ponce de León, Monsalves, Cárdenas, Manueles, Castillas, Mendozas, Enríquez, Riveras, Sayavedras, Tellos, Medinas, Ortizes, Zuñigas, Sandovalas, Torres, Abregos, Gallegos, Roelas, Santillanes, Herreras, Pinedas, Marmolejos, y Melgarejos, Casaus o Casas, Zegarras, Moscosos, Osorios, Esquibeles, y Solises, con todos los demás. Ordénase este ilustre Cabildo desta manera: el Asistente, el Alguacil Mayor, seis Alcaldes Mayores treinta y cinco Veinte y Quatros, cinquenta y seis *Jurados*, y un *Escribano de Cavildo*, que es siempre de mui gran linage, a todos los quales quien bien los contare, ciento en número los hallará. De aquí claramente se podrá conocer quanto más semejante sea este mui magnífico Cavildo a aquél Cavildo o Congregación de los romanos tanto memorable por oradores y poetas que en el mundo no puede ser cosa más, y llamado Romano Senado; porque dice Tito Livio, y otros gravísimos autores, que Rómulo, según unos edificador, y según otros poblador de la cibdad de Roma, desde que la vió poblada, entre todos escogió (sic) ciento de los más principales, a los quales llamó Senado, o del número de ciento, o de *Senex*, que quiere decir viejos, por que pues havían de regir, havían de ser de tal edad, a los quales llamaron padres por que havían de entender en el bien de todos, y conscriptos, por que juntamente los mandaron escrevir, los quales muchos dellos eran tomados de sus labranzas, como lo trae Servio sobre Virgilio, y de aquí és que de *Cicer* por garvanzo, el que los sembraba dió renombre a los Cicerones; y de *lens lentis* por lantejas, se dijeron los Lentulos; y de *faba* por la haba los Fabios; y Salinadores de *sal salis* por la sal. Eso mismo leemos que sacada la imperial cibdad de Sevilla de las manos de los infieles moros, no cierto por el gentílico Rómulo, sino por D. Fernando tercero deste nombre de España, santo y bienaventurado rey, fueron elegidos ciento, no de los Fabios, ni Lentulos ni Cicerones, sino de la esclarecida sangre de los godos que poco ha arriba nombré, a lo quales llamó Senado, con justa razón, y como en Roma la mayor dignidad era el cónsul, así Sevilla tiene Asistente; la qual dignidad no tiene en España otra cibdad. Tiene Alguacil Mayor, Alcalde Mayores, Veinte y Quatros, Jurados y Fieles

Secutores, Alguaciles menores, y otros oficios, a todos los quales, *Prefectos Urbis*, *primos*, y *Prefectos segundos*, *Pretores* y *Senadores*, *Tribunos*, *Fideles executores*, *Oficiales Prefecti*, y así a los demás los romanos acostumbraban nombrar.

**CAP. [XII]: De otros mui nobles linajes que hay en la cibdad de Sevilla, puesto que en el Cavildo no tengan lugar; y del increíble número de oficiales de diversos oficios que en ella viven, y de la diversidad de estrangeros y diferentes lenguajes que de continuo moran ay.**

Merecen sin duda otros mui claros linages naturales y vecinos de la real cibdad de Sevilla, puesto que en el sevillano senado no tengan oficios, que de todos ellos se haga especial mención, pues cada qual dellos, según su sangre, virtudes y prudencia, no uno, sino muchos cargos merecían tener. Y pues tan justamente merecen ser nombrados, no dejaré de entrexerirlos (24) aquí. Hay otros *Mendozas*, *Carrillos*, *Perazas*, *Suárez*, *Avellanedas*, *Zerrezuelas*, *Quadros*, *Carranzas*, *Sotomayores*, *Mexías*, *Cataños*, *Ponces*, *Villalanes*, *Fuentes*, *Vergaras*, *Sorias*, *Villalobos*, *Serranos*, *Ochoas*, *Mosqueras*, *Aguados*, *Cabreras*, *Gangas*, *Maldonados*, *Ruices*, *Escobares*, *Morales*, *Torquemadas*, *Horosquos*, *Quiñones*, *Aguilares* y *Aguileras*. Hay los antiguos *Farfanes*, *Montesdocas*, *Padillas*; son así mismo mui antiguos los *Coronados*, los *Niños*. Mui reales los *Lugos*, los *Estopiñañes*, los *Bermudes*, los *Fontañones*, los *Valtierras*, los *Ojedas*, los *Pinelos*, y *Espíndolas*, y otros mui nobles linajes, cuios apellidos por no ocurrirme a la memoria no los pongo aquí, aunque no se quedarán en olvido los generosos *Barbas*, *Villafrancas*, *Marteles*, *Fuentes*, *Pórras*, *Gutiérrez*, *Cuevas*, *Sanches*, *Virueses*, *Castillos*, *Becerras*, *Gomes*, con todos los demás. Demás destos hai mui riquísimos y mui muchos mercaderes. Hai veinte *Corredores de Lonja*, por cuias manos pasan todas las mercaderías; hai mui gran abundancia de pla-

24. *Entrexerir*, según el Dic. Aut. = poner y mezclar una cosa entre otras. Tiene poco uso. *Entretejer los que*, dice el ms. de la B. C. C.

teros, así de oro como de plata, hay *lapidarios* que labran las piedras finas, y alimpiando las sucias les dan valor. Hay *batiojas* y *hiladores de oro*; hay *horadores de aljófar*, y *apartadores* y *ensartadoras* del. Hay *terciopeleros*, *traperos*, *lenceros*, *sastres*, *jubeteros* y *calceteros*, *armeros*, *lanceros*, *espaderos*, *malleros*, *doradores*, *tiradores de oro*, *guarnicioneros*, *puñaleros*, *cerrageros*, *carpinteros*, *zapateros*, *cordoneros*, *correeros*, *silleros*, *vaineros*, *colcheros*, *candeleros*, *guanteros*, *picheleros*, *agujeteros*, *entalladores imaginarios*, *pintores*, *iluminadores*, *herradores*, *herrerros*, *esparteros*, *manteros*, *pellejeros*, *alhombrreros*, *perales*, *capoteros*, *toqueros*, *texedores de lienzo*, *cedaceros*, *confiteros*, *pasteleros*, *gallineros*, *zurRADORES*, *curtidores*, *cabriteros*, *borceguieros* (sic), *xervilleros*, *albañies* (sic), *yeros*, *cañeros*, *oficiales públicos*, *sederos*, *especieros*, *buhoneros*, *panecilleros*, *merceros*, *boneteros*, *bordadores*, *texilleros*, *tundidores*, *torneros*, *corderos*, *cardadores*, *agujeros*, *fusteros*, *hormeros*, *chapineros*, *joyeros*, *roperos*, *atahoneros*, *toneleros*, *cesteros*, *freneros*, *sombrereros*, *pasamaneros*, *orilleros*, *odreeros*, *ollereros*, *tinajeros*, *cantareros*, *albarderos*, *vedrieros*, *tintoreros de seda*, *tintores de paño*, *tintores de lienzo*, *campaneros*, *caldereros*, *pescadores*, *calafates* y *cañameros*, *esparteros*, *fruteros*, *horneros* y *aceiteros* (25), todos los quales, y si algunos hay más, traen gran contienda, y sus bolsas gravemente se quejan, de treinta y tantos letrados en leyes, y catorce o quince médicos y sirujianos, y treinta y quatro boticarios, y quarenta barberos, que no sólo le sacan la sangre, más le apocan la hacienda debajo del nombre de quererlos curar. De estos oficios está abastada la sevillana república, y los oficiales dellos son tan primos, que dice la Coronica nombrada *Destrucción de España*, que en toda España, otros tan primos como los oficiales sevillanos no se podían ni solían hallar, y tales por cierto lo son agora, pues los grandes señores de Castilla, quando para fiestas algunas ropas quieren hacer, embían llamar los oficiales sevillanos, especialmente a los bordadores, y no solamente los

25. Las *Ordenanzas* de la ciudad citan y regulan toda la actividad de estas artesanías. Edición de 1632 fols. 147-251. Ruth Pike analiza a este importante grupo en el cap. III de su *Aristócratas y comerciantes*. Edit. Ariel, Barcelona 1978.

duques y marqueses y condes y otros grandes señores hacen esto, más nuestro invictísimo emperador D. Carlos, quando algunas obras de su servicio en estriberas, o en armas, o en arcabuz quiere hacer, las embía a un honrado y primísimo oficial llamado Micer Guillo, que es vecino de la calle de la Sierpe de Sevilla, y otro tanto embiaría a mandar a hacer a los otros oficiales si la primeza de cada uno dellos le fuese notoria a su sacra Magestad; v poniendo la última mano en hablar de los oficiales sevillanos, y de sus alabanzas, los quales son tales y tan primos, que no tienen necesidad de ninguna agena comendación, verné a decir de la gran munchedumbre de estrangeros, así deste reino de España como fuera dél. Hay *toledanos*, y los nobles *burgaleses*, ya hechos sevillanos por casamientos, hay *cordoveses*, *leoneses*, *granadíes*, *jaeneses*, *murcianos*, *viscainos*, los quales venden todo género de hierro y lanzas; hay *lepuzcanos*, *gallegos*, *gascones*, *aragoneses*, *valencianos*, *catalanes*, *navarros*, *portugales*, *sicilianos*, *milaneses*; hay *ginoveses* (26), en grande abundancia de todas edades, los quales pasan de más de doscientos o trecientos dellos, y están repartidos en diez o doce casas, los quales son gente a mi parecer de mucha prudencia, con la cual allegan mui gran número de dinero, y van riquísimos a su tierra, y no sólo son en esto prudentes, más aún en vivir mientras en Sevilla están en mucho descanso asi espiritual, por que cuasi todos ellos son mui caritativos, y entienden mui bien el latín como en el reposo corporal; por que todos tienen mui lindas y alegres casas, con agua de pie y con vergeles, así mismo comen excelentes comidas y sanas, son mui reglados, y a esta causa viven en mucha sanidad. Reluce la sagacidad desta nación demás de otras cosas, en esta que agora diré: en que cada año eligen entre si un Cónsul, al qual en todas las contenciones y pleitos y diferencias reconocen por su Juez, y de todo en todo están a su determinación. Tienen mui grandes privilegios en Sevilla concedidos por los reyes, y la calle llamada de Génova, todo lo qual se les guardaría, si como son en todo diligentes en esto, no fuesen

---

26. Vid. El análisis que hace de esta minoría Ruth Pike en *Entreprise and adventure. The Genese in Sevilla and the opening of the New World*. Ithaca, 1966.



negligentes en hacerlos guardar; sobre todo alabo en esta gente su mui gran devoción en la Pasión de Nuestro Redemptor Jesucristo, en memoria de la qual el Jueves Santo en la noche hacen en Sevilla una solemníssima procesión todos ellos, que no entreviene otra gente, y van a cinco o seis iglesias, y derraman tanta de su sangre, y de lágrimas los que lo miran, que no pienso hay en el mundo cosa de mayor devoción, y quanto a esta nación baste esto. Hay así mismo en Sevilla los nobles *florentines*, que pretenden ser la cabeza de todos los italianos, por que la Toscana, cuia cabeza la cibdad de Florencia, donde ellos decinden, con justo título es. Es la más real provincia de toda la Italia, luego los florentines los más principales son de todos los italianos. Son la gente desta nación, aunque no tantos en número en Sevilla como los ginoveses, gente de mui noble conversación, y tan verdaderos amigos a aquellos con que una vez amistad toman, que ninguno que a florentines se allegue, dirá que de su amistad le va con ellos mal. Hay demás destos, *seneses, mantuanos, pisanos, luqueses, neapolitanos, saoneses, comodeses*. Hay *mallorquines* y *corsos*, muchos *flamencos, alemanes, ingleses, saboyanos, franceses*; y de gentes remotas hay *griegos*, casados, hay frailes del Preste Juan, de infieles hay un turco casado cristiano, que se dice Gaspar, en las casas de Diego de Guzmán a la Carrera. Hay moros esclavos de todas las partes de Africa cristianos e infieles. Hay infinita multitud de negros y negras de todas las partes de Etiopía y Guinea, de los quales nos servimos en Sevilla, y son traídos por la vía de Portugal. (27).

---

27. No exagera Peraza. Años más tarde (1565), sobre una población de 109.015 habitantes Sevilla poseía 6.327 esclavos. Ruth Pike: *Aristócratas y comerciantes*. pp. 182-3.



**CAP. [XIII]: De la honestidad de personas y trages de los cibdadanos de Sevilla, y de once Judicaturas ó Casas de Audiencia diversas donde todos, por diversos respectos, ocurren a pedir justicia y litigar sus pleitos, y de otras innumerables cosas que hay en la real cibdad de Sevilla, dignas de perpetua recordación.**

Por ingrato me ternían ciertamente nuestras nobilísimas matronas sevillanas, si escribiendo las noblezas de la imperial cibdad de Sevilla, dellas no hiciese alguna mención, de las quales el corporal ser tomamos, sin el qual las noblezas exteriores, en ninguna manera se pueden hacer, ni por eso entiendo de alabarlas en particular por que algunas dellas florecieron en el sagrado martirio adornadas con la aureola de virginidad. Otras con la virginidad en religión santa. Otras con admirable fervor en la conversión a la fee católica. Otras con nunca oída y de todas alabada castidad, de todo lo qual en la quarta década se dirá mui en general, más solamente dirá mi pluma la honestidad de sus rostros y continente de sus personas con toda brevedad. Mas por que el texto en el capítulo *si quis vxorem*, en la question primera de la trigésima quarta distinción de los sagrados decretos dice que el varón es cabeza de la mujer, por eso diré primero de los trages de los nuestros sevillanos, y luego pasaré a descubrir el avito y atavío mugeril. Son los sevillanos mui dados a la honra y estima de sus personas, de lo qual nacen dos cosas, la una, que todos hasta los niños presumen de hombres, y andan con sus espaditas a los lados, y aún se las pegan algunas veces con el diablo, y de no darse por ellos munchos, algunos hombres se han burlado y quedado tendidos, como la experiencia algunas veces mostradólo há. Lo segundo que ha resultado es la diligencia y sobrado cuidado que ponen en el atavío y ornato de sus personas, porque dejados los señores de título y cavalleros, cuías vestiduras de paños finos y de todos géneros de sedas son hasta los oficiales, aunque sean del más bajo oficio se visten de paños que la vara cuesta a dos ducados, y a tres; comúnmente usan en los jubones, sayos, calzas y zapatos

carmesí, terciopelo, raso, tafetán, chamelotes, fustedas y estameñas, sedas sobre sedas cortadas con trenzas y pasamanes con caireles y vivos ribetes, y algunos usan de torzal (28); y porque estándose holgando en Sevilla gocen dello en comun de lo que cada reino se precia en particular, traen bonetes, que son las insignias de los nobilísimos godos, a los quales ellos llaman *pileos* (29), y a los que los traen *pileatos*, como en la *General Historia de España* se verá. Traen sayos y otros boneticos con cabos y borceguíes, que son todo (sic) trage de Portugal. Traen ropetas italianas, chamarricas saonescas, capas lombardas, o de Lombardía, capas flamencas con collares altos, manteos romanos por entrometerse en el ábito clerical; traen chamarretas que llaman ropetas inglesas, sayos sin pliegue, que son de Ungría, y por no tener embidia a las ropetas que los cavalleros en la guerra sobre las armas se suelen vestir, han usado agora unas ropetas cerradas que se visten por el ruedo, aunque otros las llaman «salta en barca», por que estos afirman haverse tomado de los marineros y grumetes de nao este trage, que es mui corto para andar más ligero en las naos o barcos donde suelen andar, que aún a estos no dejaron nuestros sevillanos sin tomarles su uso, pienso que quisieron tomar sabor estándose paseando en la tierra de las vestiduras que otros suelen traer por la mar. Usan capeletes que son sombreritos chequitos y hondos, y chamarras angostas y largas hasta el suelo, que es ábito de turcos, calzas de mui gran primor, enteras a la española, picadas a la flamenca, y cortadas a la alemana, de las quales usan muncho más. Son todas aforradas en carmesíes, terciopelos, raso y tafetanes, de toda color. Sobre las calzas traen gran costa y mui gran primor, por que hay calzas que cuestan quarenta y cinquenta ducados, y las que menos cinco o seis. Traen zapatos y zaragüeles a la morisca; las gorras son comunes, y las plumas en ellas al lado izquierdo donde tienen el corazón, por que los franceses las traen a la mano derecha, y por parecer soldados, que aunque viven

28. Cordoncillo hecho de varias hebras retorcidas. Dic. de Aut.

29. *Pileo* era un sombrero que se ponían los romanos libres, y, por lo mismo, los esclavos libertos. Se llamó también así al capelo de los cardenales. Dic. de Aut.

en la cibdad tienen sus ánimos deseos del militar campo, usan sobre los jubones y calzas unas mui picadas cueras, unos de carmesí, otros de terciopelo, de raso o de damasco, o tafetan; pero los más por mostrarse más feroces las usan de cuero; es ábito que les dan gentil parecer (30). ¿Pues qué se dirá de la honestidad de las nobilísimas sevillanas? Dejo aparte las señoras, que así como van en mayores quilates de sangre, así preceden en honestidad a sus personas y serenidad de su rostro a todas las demás, más las de mediana condición del estado ciudadano tienen todas a una tienen tanta autoridad en su meneo, tanto seso en su hablar, y tanta gravedad en su andar quando salen fuera, en lo interior tanta bondad, y tanta fieltad a los maristales lechos, sin duda con nuestras nobilísimas matronas sevillanas, ni ternemos en mucho a las romanas, aunque entre ellas Lucrecia, muger de Colatino, ni Sulpicia muger de Lentulo, ni Virgínea, ni Caya Cirila, ni menos a las mujeres de los venecianos; ni de los cimbros, ni a las cartaginesas, ni menos a las de Lacedemonia, que por salvar a sus maridos condenados a muerte, trocadas con ellos las vestiduras se quedaron en la cárcel, determinando si se la diesen pasar por la muerte que ellos havían de pasar. Y las que viven no tan honesto como debrían, son extrangeras, que a fama de las grandes riquezas en Sevilla no nos dejan vivir. Es el traje de las nobles señoras sevillanas de muncha honestidad, no tan licencioso como el de la usanza de Grecia, ni tan cortico como a la flamenca, ni tan rústico que parezca pastoril. No andan ensabanadas como las romanas y las moriscas. Traen mantos de paño fino largos, y de raso y de tafetán y de sarga. Traen sayas a la francesa, sayas serranas, flamencas, sayas y cofias y tocas portuguesas, sayas de carmesí y terciopelo y raso y tafetán y de estameña, y de paños finos de todos colores con mui ricas tiras de sedas. Traen mui ricos ceñidores, y cintas y cuentas y collares, y cadenas y patenas y joyeles, todo de oro y pedrería, axorcas, anillos y manillas de oro y esmaltes con ricas

---

30. Es asombroso el mimetismo de lo extranjero y el lujo que se derrocha en esta década del 30; pero más sorprendente resulta comprobar que años más tarde Morgado alude al mismo lujo en el vestir. Loc. cit. p. 142, al igual que viajeros extranjeros. Vid. nota 1.

piedras. Traen ricas y gordas perlas y aljófar de mucho valor, colgaderos y zarcillos en las orejas, corales y cuentas de cristal. Estos son los mugeriles atavíos, los quales dejados aparte, digamos de las *Reales Audiencias* que dije poco há, y della por razón del objeto que es la Santa Fe Católica, la primera es la *Santa Inquisición*, cuios mui reverendos ministros residen y tienen su Audiencia en el Castillo de Triana, a la qual pertenece el castigo de todos los delitos que son contra la fee. Es la segunda la *Audiencia Arzobispal*, a quien pertenecen todas las causas espirituales o las que con ellas tienen anexidad. Es la tercera la *Real Audiencia de los Grados*, donde residen cinco mui grande letrados que representan la Magestad real, a los quales se apela de todos los pleitos en causa civil. Es la quarta de los *Alcaldes Mayores*, a los quales del Asistente, tenientes, y de Alcaldes de la Justicia se suele apelar. Es la quinta la *Audiencia del Asistente* y sus tenientes, que conocen en lo civil y criminal. Es la sexta la *Audiencia del Alcalde de la Justicia*, a quien pertenece lo criminal. Es la séptima la de la *Hermanidad*, la cual castiga con saetas los delitos en el campo cometidos. La octava es del *Corral de los Alcaldes*, donde se juzgan las cosas de poquita entidad y deudas que no pasen de mil maravedís arriba. Es la nona, desde que se descubrieron las Indias, la *Casa de la Contratación*, que antes solían ser quarto donde posaban los almirantes (31) por que es pedazo del Alcázar; aquí pertenecen todas las cosas de las Indias. La décima es la *Judicatura del Almirante*, a la qual reconocen todos los delitos del río, y lo que los hombres del río suelen cometer. Es la undécima la del *Alhóndiga*, dentro de la qual son castigados los que delinquen ay. Es la docena la del *Juicio de los daños*, que es un Veinte y Quatro, a la qual Audiencia los daños hechos en las heredades del campo suelen pertenecer. Estas son doce judicaturas, más otras admirables cosas para escrevir se me ofrecen aquí. Quatro mui buenos baños en que se cobra salud. Ocho solemnísimas Atarazanas donde las galeas están en tiempo de invierno guarecidas. Una

---

31. Cf. Florentino Pérez-Embidi: *El Cuarto de los Almirantes en el Alcázar de Sevilla*. «Archivo Hispalense», 137. 1966, pp. 307-314.

solemnísima pescadería. Unas carnicerías, donde matan la carne, las cuales edificó el Conde de Cifuentes siendo Asistente en Sevilla. Hay dos casas y horno del vidro (sic) donde hacen mucho buen vidro que de Sevilla a otras partes suelen llevar. Hay la Plaza del Alfalfa, donde quatro meses del año los vecinos el vino que metieren en Sevilla pueden vender. Otras cosas hay memorables de las cuales luego se dirá.

**CAP. [XIV]: De otras cosas (32) de memoria que hay en la real cibdad Sevilla, cuyos nombres usamos aunque dellos las causas no sabemos. Finalmente del nombre y excelencias del mui nombrado río Betis al qual los africanos moros, corrompiendo el vocablo han llamado Guadalquivir.**

Otras algunas cosas hai en la real cibdad Sevilla, cuyos nombres, aunque usamos, por no saber las causas dellos, nos ponen admiración, y combidan a nuestros ánimos a que lo preguntemos. Es el primero el *Varrío del Pozo Santo*, al qual hombres mui antiguos, dignos de fee, llaman así; y preguntándoles yo a algunos dellos la causa, responden, en el tiempo pasado haver allí en medio de aquella plaza, haver sido un pozo común, del qual se servía en sus necesidades todo aquél varrio, y cayendo un niño en él, súbitamente subió el agua hasta arriba hasta lanzar al niño y ponerlo sin ninguna lisió en tierra. Por esto fue aquel pozo luego aplicado a la confiscación y tapado por que más no se aprochasen dél en usos profanos, y su nombre de Santo Pozo se ha quedado así. Más en la Placeta de los Carpinteros de Ribera (33) hubo un álamo grande, y junto a él un pozo en el qual se vendían los hurones; y aunque después fue cortado el álamo, y cegado el pozo, el varrio y plaza hasta hoy se llama de los *Hurones*, y este varrio

32. *Dignas*, dice el ms. de A. M. S.

33. Santiago Montoto escribe: «El trozo de calle frente a la plaza de los Maldonados se llamó Montesión por el Convento de este nombre... El trayecto de la plaza de los Maldonados a la de Calderón se conoció por el de Pozo de los Hurones, Carpinteros de lo Prieto, Carpintería Vieja (padrones de pecheros de 1533) y Ancha de la Feria. El gremio de los carpinteros de lo Prieto y de Ribera estuvo en su mayor parte establecido en ella a principios del siglo XV.» *Las Calles de Sevilla*, Sevilla, 1940, pp. 220.

es junto a la Cañaverería, o por mejor decir en medio della. Frontero a la imagen de S. Salvador, hubo otro pozo, de que ya no hay memoria, llamado de los Huevos, por los que se vendían allí. Así mismo el pozo que hoy está en medio de la Plaza del Alfalfa, llaman el Pozo Amarguillo, por que lo fué así, aunque hoy de mui cursado, el agua está tan dulce, que en tiempo de verano todo el varrio dél suele beber. El *Varrio de la Calle de Piernas* (34) se dice por dos piernas de mármol que en una encrucijada están en medio dél labradas en piedra marmoleña. La *Venera* con la misma razón se llama por una concha, que por otro nombre llaman Venera de mármol, que está en una pared. El *Candilejo* llaman por una cara y cabeza de bulto marmoleño que está en una esquina alta. Dicen que fue hecha por esta ocasión: el Rey D. Pedro de Castilla afirmaba algunas veces que los delictos ocultos por maravilla se podían saber, y como una noche oscurísima él yendo disfrazado matase allí un hombre, y al ruido una vieja sacase un candilejo de un candil por una ventana de su casa; otro día en juicio la vieja conoció al Rey D. Pedro y afirmó ser él el matador de aquel hombre, y en el andar que quando andaba le crujían en gran manera las canillas de las piernas. El Rey D. Pedro satisfizo largamente a la parte del muerto, y creyó ser verdad la contraria de su opinión, y a la vieja mandó hacer la cabeza y cara de bulto y ponerla en la pared, y por el que ella sacó en la mano, en memoria del hecho llamó al *Varrio del Candilejo*, lo qual aunque parezca fábula, el varrio sin duda se llama así. El *Varrio del Atambor* a Santa Cruz, se llama por que allí ivan a tañer los negros con su atambor los domingos. El *Varrio de D. Pedro*, a la Puerta Bihoar, se dice por otro nombre de los *Canarios* (35), la causa es por que quando se ganaron las Islas Canarias, y fueron traídos dellas muchos canarios a Sevilla fuéles mandado que

---

34. Forma parte de la calle Pedro Miguel, mecánico autor de una célebre balanza de la Casa de la Moneda. Las piernas, resto de una estatua, la vio en el XVIII Arana de Varflora. S. Montoto. Loc. cit. p. 358.

35. Andrés Bernáldez cuenta que el guanarteme o patriarca-rey de Telde (Gran Canaria), una vez sometida la isla (1483), se fue a Sevilla con su parcialidad y se situó en la Puerta de Mjohiar o de la Carne. *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*. Madrid, 1962, p. 143. Todavía hoy queda allí un callejón ciego llamado *Canarios*.

posasen allí. La misma causa fue de la *Morería* (36), que es un barrio en la collación de San Pedro, por que como se ganó Sevilla por el Santo Rey D. Fernando los moros que quisieron quedarse en ella a vivir, aunque en su ley, los aposentaron en aquel varrio, y por que fuesen diferenciados, traían al hombre unos capirotejos verdes, y en cada uno dellos una luna. El varrio de *Doña Elvira de Ayala* (37), que hoy llamamos junto a la Borceguinería, se llamó por esta sobre dicha señora, cuio era él y las casas, y armas que en medio de aquella plaza junto al arquillo por donde al varrio entramos están. La *Barrera de los Cómitres* (38) en la Rabeta a la Puerta Triana, se dijo por ellos, cuio oficio era antiguamente mui estimado en tiempo que en Sevilla se armaban munchas galeas para defensa de la costa contra Aragón y Portugal. Eran estos cómitres favorecidos de grandes privilegios, y en comedio de la plaza está la casa ya mui vieja donde la Audiencia para si solos solían tener. Lllaman a otro varrio junto a la Iglesia de San Vicente los *Baños*, y la causa es por un solemnísimo Baño de los Reyes y Reinas Moros que allí está, cuia mui suntuosa portada quasi entera aún agora se demuestra, el qual baño o baños ya no es sino Casa del Magnífico Conde de Teva. Hay el *Varrio de Castellanos* a la Puerta de Triana, por que ganada Sevilla los de Castilla moraban allí, y lo llamaron de su nombre. Hay otros varrios de la *Cestería*, la *Carretería*, la *Rabeta*, la *Gorgoja* y la *Balhorra* (39), cuios nombres, por hacer mui poco al caso, no me detengo en interpretar. Y poniendo fin a las cosas de la cibdad, me salgo al *Arenal* poco a poco para decir las noblezas del grande Guadalquivir, cuio nacimiento

36. Cfa. Lo que dice J. González: Loc. cit. p. 363-66. La Morería se aisló con un muro y quedó localizada entre las collaciones de San Pedro, Salvador, Santa Catalina y San Isidoro. Su demografía disminuyó mucho en el s. XV por emigración. Matute, en su *Noticias relativas a la Historia de Sevilla* (1886), hace, dentro del año 1505, una completa delimitación del Adarvejo o Morería; también C. López Martínez lo sitúa *Mudéjares y moriscos y moriscos sevillanos*. Sevilla, 1935, pp. 12-13.

37. Hija del Canciller Pedro López de Ayala, heredera de la aljama que Enrique III concedió a su padre. Hoy queda como recuerdo la Plaza de Doña Elvira.

38. En la *Plaza de los Cómitres* tuvieron éstos un hospital, y de ahí el nombre. Luego se llamó de la *Rabeta* y en 1869 de *Tirso de Molina*. Santiago Montoto: Loc. cit. pp. 435-36.

39. *Rabeta* quedaba junto a la calle de San Pablo, cerca de la iglesia de la Magdalena. En cuanto a *Gorgoja*, el nombre existe desde el s. XIV; a veces se escribió *Coscoja*. Un trozo de esta calle se unió en 1868 a la de la Morería. S. Montoto: Loc. cit. pp. 243-3. La *Balhorra* era una calle del Barrio de Santa Cruz.



no es como escribe Estrabón (40), al qual allega Lucio Marineo Sículo en el Campo Amenitano de la Provincia que llaman de la Mancha de Aragón, si no junto a una mui honrada población que está a cinquenta leguas de Sevilla llamada Segura de la Sierra. Es el tamaño deste nobilísimo Guadalquivir (como dice Plinio) del grandor de Tajo o de Gadiana, el qual va discurriendo por el occidente, y dando bueltas hacia el medio día, después que pasa junto a los muros de la real ciudad Sevilla, entra en el mar Oceano, de cuias impetuosas olas ayudado, crece y mengua como la gran Mar, y dura la creciente más de quince leguas. Fue llamado primero este *Río Betis*, de Beto, rey sexto, después de la población de España, según lo dice el maestro Fr. Juan Annio en el comento que hizo sobre Beroso, del qual no discrepa el Reverendo Fr. Alonso de Venero en su *Inquiridión*; y también Cyren. Los africanos moros de *Guada*, que es río, y *Quivir*, grande, lo llamaron *Guadalquivir*. Es este río mui noble, alliende de otras cosas por tres. La primera, por la gran abundancia de peces que se hallan en él, demás de truchas, salmones, rodavillos, gran abundancia de sábalos, lenguados y ostias mui grandes. La segunda, por la excelencia de su agua, la qual para hacer excelente tez en los rostros de las mugeres no tiene precio, y para teñir las lanas es mui singular, según Marcial dice: «¡O Guadalquivir adornado de corona de oliva! que con tus aguas claras tiñes los vellones de oro». Así lo declara Antonio de Nabrisa (sic) en el prólogo de su *Vocabulario*, al qual con vocablo griego llama *Lexicon*. Sículo en el principio del segundo libro alaba al Guadalquivir diciendo: «¡O Guadalquivir adornado de corona de oliva! que con tus claras aguas haces las lanas de oro!». De aquí se colige ser verdad lo que muchos han dicho haver en los tiempos pasados havido en Sevilla, o más propio hablando en Guadalquivir, muchas abundancias de oro que nacía en él, bien parece ser verdad, pues fingían los poetas, que a las ovejas doraba que pasaban por él. Es la tercera, el gran provecho que dél se alcanza por la mul-

---

40. Vid. García Bellido: *España y los españoles hace 2000 años, según la Geografía de Strabón*. Madrid, 1945. Colec. Austral núm. 515.



titud de las naos que siempre se hallan en él, tantas y tan grandes quantas apenas se hallarán en ningún puerto de mar, lo qual es causa de grandes mercaderías y de munchas riquezas. Están todas estas naos, que quando menos hay treinta. Hay *galeas*, *vergantines*, *caravelas*, *barcas* y *barcos*, y otros vasos de mar, cuios nombres no sé. Siempre en el real puerto de la ciudad de Sevilla, desde la Torre del Oro hasta la Torre del Almenilla, en comedio de lo qual está una solemne puente de madera (41), la qual sustentan once barcos. Hay mui gran playa donde están las atarazanas (42) para conservar las galeas en tiempo de invierno, obra del Sapientísimo Rey D. Alonso. Así mismo en esta playa adoban las naos, y hacen de nuevo barcos quando se quieren hacer. Es alabado este gran río de quasi todos los historiadores, cosmógrafos y de oradores y poetas, en especial de Marcial, Estrabón, Plinio, Séneca, Lebrija, y Sículo, y los demás. Finalmente, como todos los ríos de España reconozcan a Duero, son de esta regla sacados Tajo y Guadalquivir. Todo esto en breve recopilé por ruego del reverendo Señor D. Martín de Mendoza (43), obispo dignísimo de Marruecos, aunque a otro propósito, después de algunos días, me dió gana si podría intentar escrevir algo estendiendo más la pluma, y acordándome esto que en otro tiempo havía escrito, y determiné ponerlo al principio como cosa mui conveniente para ser sabida, acerca desta nuestra real sevillana descripción.

---

41. El puente de barcas fue obra de los almohades quando Abú-Yacub-Yusuf ordenó su construcción para facilitar el acceso a la ciudad desde el Aljarafe y Triana (1170-71) Roto y deshecho por guerras y crecidas, llegó hasta el s. XVI y persistió hasta el XIX.

42. Su historia (romanos y visigodos ya las tienen) la traza J. González: Loc. cit. pp. 516-520. Fernando III construye y reconstruye (1252) lo existente para originar el espléndido conjunto arquitectónico que la Torre del Oro y la de la Plata vigilan y defienden.

43. En el trabajo de Justino Matute y Gaviria, *Memoria de los Obispos de Marruecos y demás auxiliares de Sevilla o que en ella han ejercido funciones episcopales*, no se cita a este obispo. «Archivo Hispalense». Primera época, I, 1886.

## LIBRO II (44)

*De las mui grandes excelencias y excelentissimas particularidades de la imperial cibdad de Sevilla sacadas desta grande historia por el autor a ruego del Reverendissimo y mui Magnífico Señor D. Fr. Martín de Mendoza, Obispo dignísimo de Marruecos.*

**CAP. I: De la nobilísima provincia del Andalucía, cuya real cabeza la imperial cibdad de Sevilla es, y de las abundantísimas excelencias de que esta provincia abunda, y de los nombres que en diversos tiempos ha tenido, aunque agora se llama así.**

Por ser como lo es la imperial cibdad de Sevilla mui singular cabeza, no sólo del Andalucía, como lo dice la *Crónica* del Santo Rey D. Fernando, más aún de todas las Españas cabeza mui real, según dello nos da clarísimo testimonio nuestro Santo Isidro, al qual refiere D. Lucas de Tuy (45), y adelante lo veremos más copiosamente, no pienso será fuera de propósito, antes que al gran mar de las sevillanas excelencias entre, si algún tanto de las abundantísimas maravillas del Andalucía brevemente quiera tocar, para cui mayor evidencia se ha de saver que la provincia de España, la qual debajo deste nombre comprehende la Citerior y Ulterior, es llamada ab *Hispali*, que quiere decir Sevilla Hispania, y no como algu-

---

44. Carece de numeración. Lib. XIV en el ms. del A. M. S., donde comienza la década IV, y de la B. C. C.

45. Conocido por *El Tudense*, este prelado, que fue canónigo de San Isidoro de León, nació en este reino en la segunda mitad del s. XII.

nos soñando quieren de *Hispan*, el qual rey de España nunca fue, según en su *Vocabulario* antiguo lo afirma Antonio de Lebrija, doctísimo varón, y en las antigüedades a ninguno segun- do Pomponio Mela (6), varón español y historiador mui excele- lente, divide a esta provincia en tres partes, en la *Bética* y en la *Tarraconense* y *Lusitanas Provincias*. A estas tres, como lo trae en el libro segundo de *Las cosas memorables de España* el coronista Sículo otros añadieron la de *Galicia*, y la *Carpentana*, que es donde cae la cibdad de Toledo. Apiano Alexan- drino a estas cinco añadió la *Tingitana*, que es de Fanjan en Africa, por que se regía y gobernaba debajo de la jurisdicción y leyes de la Bética, que es del Andalucía, y así quiso que fuesen seis; mas dejadas aparte las cinco, que son *Tarraco- nense*, *Lusitana*, *Cartagena* (que otros llaman Carpentania), la de *Galicia* y la *Tingitana*, sola de la *Bética* entiendo de hablar, la qual como dice Plinio (47) comienza por la rivera del mar de Caliz y las columnas de Hércules, y se acaba en el salto Cas- tulonense; y por la parte de medio día por la rivera del mar, rodeando mui gran trecho, se estiende hasta Cartagena; y por la otra parte la divide de la provincia Lusitana el río de Gua- diana, cuja longura, como escribe Marco Agripa, contiene qua- trocientos y sesenta mil pasos, y el anchura doscientos y cin- quenta y siete mil. Tomó esta provincia su nombre, siguiendo la autoridad de Plinio, y adelante más difusamente se dirá, del Río Betis, que es Guadalquivir, y así se dijo Bética. Tam- bién sin Plinio dice esto Séneca: «El Río Betis que dió nom- bre a sus tierras.» Otros dicen que de los pueblos llamados turdos, o túrdulos le dijeron *Turdetania*. Finalmente, de los wándalos que pocos años antes de los godos a ella vinieron, fue llamada *Wandalicia*, según Santo Isidro, Arzobispo de Se- villa, y D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo, y D. Lucas de Tui, y

---

46. Pomponio Mela era español de origen, nacido en un pueblecito cercano a Cádiz. En su obra *De Chorografía*, concluida antes del año 44 hace una descripción divulga- dora de España. Vid. García y Bellido: *La España del siglo I de nuestra era*. Buenos Aires, 1947. Col. Austral núm. 744.

47. C. Plinius Secundus nace el 23 ó 24 d. C.; muere en la erupción del Vesubio del año 79. Redactó una *Naturalis Historia*. Lo que dice de Sevilla en ella lo desarrolla y comenta, más largamente que Peraza, Rodrigo Caro, *Antigüedades de Sevilla*, fol. 89 y ss. Un estudio del autor y su obra, junto con traducción de las partes referidas a España, en A. García Bellido, loc. cit.

todos quanto después de estos en entrambas lenguas han escripto. Y según dice D. Rodrigo Palentino en la *Crónica Latina*, que por mandado del Rey D. Enrique Quarto compiló dejadas las dos VV de este vocablo *Wandalicia*, y mudaba la *i* en *u*, lo qual fácilmente suele hacer el uso, en lugar de *Wandalicia* decimos *Andalucía*, y con este nombre se ha quedado así. Tiene esta provincia muchos y mui grandes pueblos, entre los quales *Sevilla*, *Córdova*, *Caliz* y *Ecija* eran quatro Audiencias Reales o Chancillerías, a donde venían a juicio ciento y setenta y cinco poblaciones, las quales como cosas antiguas dejadas a parte, diremos las poblaciones más principales que en esta provincia hay. La primera es *Sevilla*, y *Sevilla la Vieja* que fue *Itálica*, *Cordova*, *Granada*, *Jaén*, *Caliz*, *Xeres de la Frontera*, *Ecija*, *Vaena*, *Cabra*, *Ubeda*, *Baeza*, *Alcalá la Real*, *Tejada*, *Gibraltar*, *Algecira*, *Medinasidonia*, *Niebla*, *Antequera*, *Badajoz*, *Xerez de Badajoz*, *Almería*, *Málaga*, *Velez Málaga*, *Ronda*, *Baza*, *Guadix*, *Vera*, *Huesca*, *Marbella*, *Loja*, *Alhama*, *Almuñecar*, *Porchena* (48), sin otras muchas, cuja memoria con el tiempo pereció. Hay así mismo pocas menos de doscientas mui grandes y mui fuertes villas, dejados de decir los lugares, que son tantos, que apenas se podrían contar. Y como quiera que todas las provincias del mundo cada una embiaba al pueblo romano una cosa en servicio: una trigo, otra hierro, otra vino. En esto se conoce la grandeza del Andalucía, que en ella se hallan todas las cosas juntas que cada una de las otras particularmente solía embiar. Cosa maravillosa es la riqueza que en otro tiempo hubo en el Andalucía, de la qual escribe Estrabón, que quando los cartagineses pasaron en España, hallaron en la provincia del Andalucía que eran los pesebres de plata en que a las animalias daban a comer. ¿Pues que tales serían los vasos de los señores?. Sin duda no pienso haverse hallado tal cosa en las ricas Indias aunque sea en la provincia del Perú que agora nuevamente se descubrió (49). Huvo así mismo mui

48. *Huesca*, debe ser Huéscar; en cuanto a *Porchena* no creemos se refiera a una finca en el término de Itálica, cuyo dueño pudo llamarse *Porcius*. Julio González: loc. cit. p. 220.

49. Peraza, como todos los sevillanos, fue de los primeros en enterarse de la conquista del Perú, ya que ésta la narran las Crónicas de Cristóbal de Mena y Francisco de Jerez, publicadas en Sevilla en 1534.

grandes mineros de plomo; pues de la abundancia del pan acontece en esta parte de una medida cogerse treinta. Así lo dice Sículo en estas palabras: «Esto es más comúnmente en el Andalucía, que es tierra más fértil de pan y de todas las otras cosas, mayormente quando de las partes del viento abrego (50) llueve a su tiempo». Pues vinos, antiguamente fue abajo de Sevilla la Vieja la Villa de Horta, de la qual llevaban el vino a Roma por muipreciado, agora tenemos *Costantina, Guadalcanal, Alanís, Casalla, Manzanilla, Chillas, Hasnalcázar, Beas, Luque, Ubeda, Castilleja y Gines*. Abunda de ganados de que provee a otras provincias. Las lanas de las ovejas son tan finas, que no sólo se aprovechan dellas en España, más también se llevan a otros reinos, como a Flandes e Inglaterra por la mar. Las aves son infinitas, *faisanes, aguilas, zigüeñas, garzas, milanos,alcones, grullas, ánsares, ánades, pabos, gallos, gallinas, capones, perdices, palomas, conejos blancos y pardos, liebres*. Hay *gamas, ciervos, puercos y osos*. Mui dulces aguas de ríos y fuentes, donde se crían diversidad de peces. Mui grandes arboledas de todas frutas; innumerables olivas; hay salinas, hay baños que dan salud. Finalmente, hay *vinos, aceite, miel, azúcar, lana, lino, cáñamo, esparto, junco, ruvia, bermellón, azogue, alumbre, jabón, vidro, piedra trasparente, vedrieras, azabache, jaspe, cantería, mármol, alabastro, cristal*. Item *romero, azafrán, cera, pez, resina, grana, seda, algodón, greda, hierro, cobre, plomo, escoria, estaño, plata y oro*, y otros muchos metales. De la diversidad de frutas y yervas, aves, animales y peces, quando escrivieremos de las cosas que se venden en Sevilla, más particularmente se dirá. Viendo tan excelentísimas maravillas de que esta provincia abundaba, los antiquísimos filósofos e historiadores como a todo el mundo llamasen lugar donde los hombres vivían para trabajar, a esta provincia Bética llamaron lugar de refrigerio, de bienaventuranza, donde las ánimas de los buenos iban \* a descansar, y así la llamaron los Campos Elíseos, a los quales, según refiere Estrabón, cantó Homero en

50. Según el Dic. Aut., el *abrego* es el viento que corre entre el Austro y el Céfiro y por venir de Africa se le llamó así por corrupción del lat. *africus*.

\* Se ha escrito y *van*.

su *Illiada*, diciendo que a ellos había de ser embiado después de su muerte Menelao. Los hebreos y los siros, pronuncian *Behica*, por decir *Bética*. Los talmudistas dicen que se ha de decir *Baéthica*. Estos y los arameos, con los quales consiente S. Gerónimo, todos dicen que *Baéthica* es lo mismo que *Andalucía*, quiere decir «lugar de mi vida», «huerto de deleites», «lugar de vida dichosa», «Campos Elíseos», «tierra bienaventurada», de la qual los antiguos después de muertos deseaban gozar (51).

**CAP. [II]: Del asiento de la real cibdad de Sevilla, y del asiento o gran sitio que toma en su derredor ó circuito, número de ciudadanos que contiene, de su nobilísimo fundador, y del sobre por qué se llamó así, en lo qual se demuestra su admirable suntuosidad entre todas las cibdades de España, ó no sé si me diga entre las más de todo el mundo.**

Munchos y mui graves autores han escripto grandes cosas cerca desta opulentísima y mui gran cibdad, o por mejor decir, no ha havido escriptor que en las cosas de España haya hablado, el qual de la cibdad de Sevilla no haya hecho singular mención, más como prosiguiendo sus obras tan excelentes, hayan escripto en suma, no han condescendido a cosas tan particulares como los ánimos de algunos en semejantes obras suelen desear, a los quales queriendo satisfacer aunque con la rudeza de mi ingenio yo oviera en ello bien de mirar, he osado tomar sobre mis ombros carga desigual a las fuerzas, conociéndome insuficientísimo para poderlo acabar. Más por que ya demos comienzo, pienso será bien hacer el exordio desde aquí. Está, pues, la ínclita y mui real cibdad de Sevilla sentada en un mui hermoso llano junto a las vertientes, que otros dicen riberas, del grande y mui nombrado Río de Guadalquivir. Su forma es más luenga que ancha, porque comen-

---

51. También Rodrigo Caro considera que corresponde a Sevilla y su tierra el ser los clásicos Campos Eliseos de los poetas y filósofos griegos, pues aquí no cae nieve, no dura mucho el invierno, no abundan los granizos y pedriscos... y el aire es siempre templado. Rotundamente concluye R. Caro que Homero se refería a Sevilla cuando hablaba de la tierra de los bienaventurados. *Antigüedades de Sevilla*. ff. 9v-10v.

zando desde la Puerta Macarena (sic), que es donde a juicio de todos comienza Sevilla, y así mismo es la Puerta más principal por donde los reyes entran, y tomando la vera de la parte que sube desde la Almenilla, que es una torre junto a Guadalquivir, y siguiendo el camino hasta la Torre del Oro, parece bien que es tanta longura, que en la ciudad ninguna otra cosa como esta se puede igualar. Yo con esta consideración la he munchas veces mirado, y lo que después de bien vista me parece, es que su forma de asiento tira más que a otra cosa a figura triangular, aunque el triángulo es quasi en redondo. Triángulo, para los que no lo saben, es cosa que tiene tres rincones o tres esquinas; la prueba desto está mui clara coligéndose así, tomando, como poco há decía, desde la Puerta Macarena, que mui bien lo merece por su nobleza singular, subimos sin torcer quasi nada vera del río hasta llegar a la Torre del Oro, donde la cibdad hace una punta o rincón; de allí damos buelta sobre la mano izquierda y siguiendo vera del muro hasta llegar a la Puerta del Sol; allí hace otro rincón, que viene quasi frontero del devoto y solemne monesterio de las bienaventuradas mártires Santa Justa y Santa Rufina, que agora llaman de la Santísima Trinidad; de allí tomamos todavía sobre la mano izquierda, y sin parar llegamos a la torre del Almenilla, que está poco adelante de la Puerta de Macarena, donde se hace el tercer rincón, aunque, como poco ha dije, el triángulo no es tan perfecto que quasi redondo no le podamos dar. Más, sin duda, tiene más figura de triángulo que de otra cosa; y aunque Lucio Marineo Sículo en la obra de *Las cosas memorables de España* en el libro décimono, en el capítulo del sitio y alabanzas de Sevilla, diga que la real cibdad de Sevilla tiene gran sitio en forma redonda y de mui hermosa vista, hase de entender como ya arriba dicho hé; y pues la figura triangular es de no pequeña estimación (según el doctísimo Aristóteles y otros sabios filósofos afirman) claro se colige, quanto mui bien fundada sea la ínclita cibdad Sevilla con su semejanza, aunque en redondo de figura triangular, bastábanos saber, que, según el poeta, «Numero terno, Deus gaudet», que quiere decir que con el número tres



se goza Dios, mas que maravilla, pues que vive y reina en trinidad perfecta por siempre jamás; y como el número triangular sea de tres, no se puede ignorar quanto esta nuestra nobilísima cibdad Sevilla sea fundada a alegría del mismo Dios, y aún de los hombres, en tanto que el mismo Sículo dice della una cosa que de ninguna otra cibdad de España se osaría decir, cuyas palabras son: «Digo que es Sevilla cibdad mui grande, mui noble, mui abundante de todas cosas, y si no me engaño la más apacible para quien tiene en ella de comer, que ninguna otra de toda España». Pues bolviendo a nuestro propósito, su sitio es de la forma que dicho tengo. Está toda asentada en un llano mui apacible sin haver cuesta ni cerro en toda la cibdad, si no toda llanísima, y de aquí es que no hai cibdad en España tan apacible para pasear, por que ni tiene la aspereza de Toledo, ni la agrura de Granada, que para subir a el Alcazaba ó Alhambra se nos ofrece, ó al Albaicin. Del número de sus ciudadanos, unos quieren que sean quince, otros que veinte, otros que veinte y cinco mil, de cuja real grandeza no fue principio (como algunas crónicas de España a ciegas sienten) Hércules Alceo o Greciano que fue robador y cosario, y pereció en la mar. Más su verdadero fundador fue Hércules Egipcio el Tebano (52), varón virtuoso, inimicísimo de traidores, y hijo de Osiris, como lo dice Beroso, caldeo antiquísimo y veracísimo historiador, y en la glosa que sobre él hizo el maestro Fr. Juan Annio, los quales dicen: «Este Hércules Tebano cobdiciando destruir a los tiranos, destruidores del mundo, que habían muerto a su padre a traición, haviendo andado diversas partes del mundo sacándolos de raíz, el qual vino en España, y conocida la excelencia

---

52. Los textos antiguos —lo vemos en Rodrigo Caro— consideran que, sobre un poblado Ibero llamado *Hispalis*, Hércules o Heracles (griego), hijo de Zeus y Alcmena, fundó a Sevilla. Pero, y así lo reconoce San Isidoro, fue Julio César al darle leyes y privilegios y llamarla *Julia Rómula*, quien fundamentó jurídicamente el establecimiento material, que Hércules realizó cuando vino a la Bética a realizar uno de los famosos doce trabajos: matar a Gerión y robarle sus bueyes. Peraza rechaza a este héroe, múltiples veces asesino, y lo llama «robador y cosario». Para él, el fundador fue el egipcio Hércules Tebano, hijo de Osiris, una de las mayores divinidades egipcias, casado con Isis, de quien nació Horus, Harpócrates, Macedo y Bubaste. Al mismo Hércules defiende Alonso de Morgado siguiendo a Beroso: Loc. cit. Lib. I, p. 9. La iconografía hispalense no se inclina por el Hércules de Peraza, sino por el del convincente garrote y apabullante musculatura.



de la tierra por dejar memoria de si, puso los primeros fundamentos de la real cibdad Sevilla comenzándola a poblar; y por que más se acrecentase al colmo de la realeza de Sevilla, la qual por cabeza de las Españas determina dejar, quiso él mismo ponerle nombre, no a la verdad de Hispan como Sículo siente, más de Híspalo su único hijo llamado Híspalo». *Hispalis* la nombró, según Santo Isidro Arzobispo de Sevilla. D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo, claro historiador, dice poderse haver tomado este nombre de los hísपालos, compañías de nobles que Hércules traía consigo, los quales mandó que poblasen ay; después Julio César la llamó *Julia Romulea*; al fin los africanos moros quando la señorearon en lugar de Híspalis dijeron *Xbilia*, y nosotros *Sevilla*, lo qual en el libro [...] más largo se dirá.

**CAP. [III]: De la excelencia de los muros de la real cibdad Sevilla, y quien los fundó, y de la sumptuosidad de las torres que hay en ellos y de las hechuras de las más principales dellas, y del número de quantas son.**

Cosa es de gran excelencia los muros (53) de la real cibdad Sevilla, y no los sabrá juzgar si no quien oviere vístolos que por otras partes hay vimos en algunas cibdades mui gran pobreza de muros, los quales no son sino de tierra apisonada, no dignos de ser llamados muros, si no poco más que vallados viejos, los quales por otro nombre albarradas suelen nombrar. Más, los muros de la cibdad de Sevilla son de una mezcla o hormigón de vivas guijas que para siempre ha de durar, y lo que a todos pone admiración es que haviendo pasados más de mil e quinientos e cinquenta años que están hechos, en algunas partes están quasi tan nuevos y tan enteros que parece haverlos agora acabado de hacer. De aquí es que los coronistas no callan la excelencia y fortaleza de la sevillana cerca,

---

53. Los avatares de las murallas, desde las primeras romanas, hasta las definitivas almohades, Cf. en Julio González: Loc. cit. pp. 464 ss., y J. de M. Carriazo: *Las murallas de Sevilla*. «Archivo Hispalense» XV, 48-49, 1951, pp. 9-39.

especialmente el coronista de la original coronica del Santo Rey que fue de nación portugués, dice así: «Ciertamente el rey D. Fernando tuvo muncha razón de hacer mucho por ganar a Sevilla, por que es mui noble cibdad, y la mejor cercada que ninguna otra cibdad que aquende ni allende el mar, hallada ni vista sea. Los muros della son mui altos, y mui anchos y fuertes en demasía». Lo mismo siente el mui Reverendo Señor Don Diego López, en la traducción que hizo de la misma crónica del Santo Rey, dice en el Cap. 73 «Diez y seis meses estuvo el bienaventurado rey D. Fernando sobre la noble cibdad de Sevilla teniéndola cercada, e ciertamente él tuvo muncha razón de hacer mucho por ella, porque es mui noble cibdad y la mejor cercada que hay en toda esta tierra; los muros della son mui altos, y mui anchos y fuertes en demasía». Lucio Marineo Sículo en su obra de *Las cosas memorables de España*, en el capítulo de las alabanzas de Sevilla dice: Tiene mui buena cerca con sus torres, las quales, según los dos ya nombrados coronistas, son munchas y mui bien compasadas y labradas por gentil arte; su barbacana, según los mismos, es tal y tan fuerte que otra cibdad se ternía por bien cercada con tal cerca como ella es. Esta tan excelente muralla con su barbacana y tan aventajadas torres, dicen que fundó el emperador Julio César, que fue el postrero dictador y primero emperador de romanos. Parece esto ser mui conocida verdad, así por una mui antigua antigüedad que muchos años fue hallada en esta insignísima cibdad de Sevilla, que decía así:

*Grandes años son pasados,  
que Hércoles me edificó:  
de los wándalos honrados,  
de los godos mui preciados  
mas querida me era yo.  
Julio Cesar me cercó  
de muros y torres largas,  
el Rey Godo me perdió,  
y el Rey Santo me ganó  
con Garcí Perez de Vargas.*

Y pues de las torres hemos hecho mención, diremos algo del número dellas y de las excelencias particulares de las más dellas. Así que hermocean y adornan estos altos y mui fuertes muros doscientas torres en número tales sin duda, que basta la menor dellas para ser fortaleza mui fuerte entre las torres de otra cualquier cibdad. Son estas torres anchas y mui bien quadradas, de mui hermosa labor; su artificio fue ingeniosamente fabricado, por que todas son hechas con doblados aposentos altos y vajos, y encima de cada una dellas su azotea o mirador. No falta a cada una dellas hermosas ventanas, de las quales unas miran al campo y las otras a la cibdad. Entre estas torres la más principal es la que llaman del *Oro*, fundada sobre agua en forma ochavada alta, además la qual es toda de mui recia cantería, aunque entrevienen algunas tapias en ella. Tiene muchas troneras cubiertas, porque a los que de dentro tiran los de fuera no les puedan hacer mal; es labrada por de fuera de azulejos, en los quales dando el sol reberbera con agradable resplandor (54), y tiene otras pinturas coloradas por de fuera. Es toda almenada ella y otra torrecica que tiene encima de si, en las quales ambas hay muchos y mui buenos aposentos hermosos con diversidad de labores de dentro, y agradables con las ventanas, de las quales pueden el río mirar, la qual torre se llama del *Oro*, por los tesoros que el rey D. Pedro de Castilla tenía guardados allí. Abajo desta torre, la muralla adelante, hay otra torre mui mayor que todas las de alderredor, aunque mucho menor que la ya dicha del *Oro*. A esta torre llaman de la *Plata*, por que según se afirma, como a la otra llamaban del *Oro* por que se guardaba allí, así a esta decían de la plata, porque apartada del oro la encerraban allí. Otras dos torres están sobre la *Puerta de Xerez*, las quales está un maravilloso artificio, y es que de ellas dos con un grueso torno está colgada con recias cadenas una compuerta de puas mui largas y no delgadas de hierro, la qual compuerta

---

54. J. González: Loc. cit. p. 470-1, opina que no tiene base suponer que la denominación Torre *del Oro* (Borg-Al-Dsayeb) se deba al reflejo de un revestimiento dorado, ya que entonces se hubiera llamado Torre *de Oro* o *Dorada*; considera lógico que la denominación se origina por el metal custodiado allí. También para los cristianos medievales (con Don Pedro I) sirvió como almacén del tesoro.

si le sueltan el torno cae mui recia, y se hinca en la tierra, y los que tomare dentro o debajo se pueden mui lindamente burlar con la vida. Tiénese en esta cibdad por mui gran defensa. Otra torre está sobre la Puerta que llaman de *Córdova*, la qual es mui gloriosa por la cárcel del glorioso sevillano Rey y mártir Santo Emergildo, que se veé ai, y tienen en esta cibdad muncha devoción con la tierra que de aquella cárcel bendita sacan, por que con ella, según la experiencia lo ha mostrado, mediante los ruegos deste glorioso santo, son librados infinitos de munchas enfermedades, especialmente de fiebres o calenturas. En el sotorraño desta torre, que es hueco, dicen que está el sepulcro deste santo mártir Emergildo. Pasada otra puerta que llaman de *Macarena*, está una torre llamada *Torreblanca*, tiene tanto y medio de anchura que otra de las comunes torres del muro. Tiene mui buenos aposentos de dentro, mui hermosas ventanas alderredor con un mirador encima torreado, es toda blanca, y llámanla así, quiero decir *Torreblanca*, y una calle que tiene enfrente. Finalmente, sobre cada puerta de la cibdad, hay sus torres y mui grandes y labrados aposentos, y no hay en toda la muralla torres destas, que son doscientas, que no tenga particularidad alguna de que la podamos alabar; más por que lo que destas pocas he escrito, mui más copiosamente y a mayor hartura del oyente lo tengo dicho en otra parte (55), bastará esto por no decir una cosa dos veces, y evitar en quanto pudiéremos la aborrecible prolijidad, no olvidando la torre nombrada del *Almenilla*.

**CAP. [IV]: Del número de las sumptuosas puertas de la real cibdad de Sevilla, y de los nombres dellas, y las causas por que a cada una dellas nuestros mayores la nombraron así.**

A la descripción de las sevillanas torres, conveniente cosa será juntar el número de las hermosas puertas de la muralla,

---

55. En efecto; varios temas de la Década III los trata ya en las Décadas I y II. Así, en Dec. I, Lib. III, cap. 3, enumera puertas y torres; en la Dec. II, Lib. I, caps. 3 y 4 se refiere ya a puertas y nombres de las calles.

por las quales los que a esta cibdad vienen en ella entran, y los que en ella están a los deleitosos campos suelen salir a pasear. Y si Lucio Marineo Sículo en la descripción de la cibdad de Granada, tiene a mucho doce puertas que tiene la cibdad de Granada, y D. Pedro Manuel de Urrea (56), en el libro que hizo llamado *Viaje de las tres casas santas*, alaba siete puertas que tiene la cibdad de Zaragoza, mucho mayor número hallamos en la cibdad de Sevilla (con las quales solas las de Roma se pueden igualar) por que son catorce, todas labradas por mui gentil arte y por mui ordenado compás. Tienen una cosa de mui grande admiración todas, y es que según se dice en el libro de la vida y milagros del glorioso doctor y Arzobispo de Sevilla Santo Isidro, todas las puertas son hechas de las mui excelentes piedras de la Santa Iglesia deste Santísimo Primado, las quales mandó en las puertas y muros poner el malaventurado moro D. Yucaf (57) rey de Sevilla y Miramamolín. Y bolviendo a nuestro propósito, son estas sevillanas puertas adornadas de toda perfección, encima quasi de cada una dellas hay mui grandes mármoles escriptos en arábigo y otros letreros que dicen cosas dignas de se escrevir, según que de cada uno dellos particularmente diremos. La primera de las quales, pues ya en otra parte le hemos dado el primer lugar, será la *Puerta Macarena* (58), que dicen haver tomado este nombre de una infanta infiel, hija de un rey moro de Sevilla llamado Macarea, ó Macarena, en memoria de la qual hija dicen haver aquel rey llamado a esta Puerta de Macarena, como de su hija la Infanta llamada Macarena. Muncho hace a este nombre lo que agora diré; y es que adelante desta Puerta, quasi media legua, hay unas huertas que llaman de la Macarena, y preguntando yo la causa deste nombre a hombres mui antiguos, me dijeron que las huertas que llaman de la Macarena, y esta puerta, por lo arriba dicho se llamaban así. Tiene esta puerta mui hermosas salidas y mui

56. Prelado aragonés, Arzobispo de Tarragona, que murió en 1489.

57. Debe referirse a Abú-Yacub-Yúsuf, califa que transformó arquitectónicamente a Sevilla en la segunda mitad del s. XII. Hizo muelles, atarazanas, el puente de barcas, alcaicerías, zocos, murallas y trajo el agua por los caños de Carmona.

58. Vid. F. Collantes de Terán y Delorme: *La Torre y la Puerta de la Macarena*, «Archivo Hispalense» XIII, 42, 1950, pp. 199-207.

llanas, donde hay munchas hazas de pan, munchas y mui abundantes huertas y viñas, habares, y otros árboles de mui gran placer. Tiene a quarto de legua el sumptuoso hospital de los enfermos de S. Lázaro, y a media legua el solemne monesterio de S. Gerónimo de Buenavista, que por su hermoso aspecto y alindado edificio se ha llamado así. Tiene esta puerta tal forma, viniendo por el camino está un arco almenado blanco con unas letras que dicen así:

*Extremo serás del mundo  
Sevilla, pues en ti vemos  
juntarse los dos extremos.*

Pasado este arco entramos en una plaza grande en la qual están dos arcos, al un lado uno y al otro otro, que a los lados del un cabo y del otro del campo van a dar, y entre los dos arcos están dos altas y fuertes torres, y entre ellas una alta y fuerte puerta, dentro de la qual está otra pequeña plaza y otra puerta que entra dentro en la cibdad. Quando algún rey de España entra nuevamente en Sevilla, tomándolo entre estas dos puertas últimas donde hay puestos munchos doseles de oro y seda, y encerado (sic) entre entrambas puertas, las quales prestamente cierran, jura allí los privilegios y libertades desta cibdad (57), los quales jurados son abiertas tan prestamente las puertas, y el rey es recebido con infinita alegría en la cibdad. Esto baste quanto a esta puerta, la qual dejada, vamos a la *Puerta de Córdoba*, que llamaron así, no porque por ella salga el camino para Córdoba, sino por que (según dice el libro de los repartimientos, que por mandado del Rey D. Alonso el décimo hicieron D. Lope de Mendoza y D. Fernando Servicial) quando fue ganada por el Santo Rey D. Fernando, fuéles mandado a la gente de Córdoba y su pendón, que posasen allí, y de su larga morada llamaron a esta puerta así. Tras de esta se sigue la *Puerta del Sol*, por que luego que el sol es salido, en la primera parte que da y se vee es allí. Tiene esta puerta

---

59. Carlos I, cuando llegó en 1526 para desposarse con Isabel de Portugal, prestó este juramento. Vid. Juan de Mata Carriazo: *La boda del emperador*. «Archivo Hispalense», XXX, 93-94, 1959, pp. 9-108.

frontero de sí el devoto monesterio de las gloriosas mártires Santa Justa y Santa Rufina, y es de la orden de la Santísima Trinidad. Así mismo van por esta puerta a munchas y quasi infinitas huertas, donde hay de árboles grandísima diversidad; entre estas huertas está la mui nombrada *Fuente del Arzobispo*, con cuia agua se riegan todas las más destas huertas. Es esta agua mui clara, mui sutil y mui buena, y los más principales señores de Sevilla la hacen traer en cántaros a sus casas para poderse della aprovechar, así para el gusto, como para la salud humana. Dejada esta Puerta del Sol, se sigue la del *Onsario* (60), a la qual creo yo que le han añedido la *n* haviéndole de llamar del *Osario*. La causa es que los moros quando eran señores de Sevilla no se enterraban en la cibdad, si no en un llano que se hace delante desta puerta; y porque por ella los llevaban allí, llamaron del *Osario*, que quiere decir de los huesos, o huesas de los moros. Está un poco adelante, aunque en frontero desta puerta, el Prado que llaman de las Bienaventuradas Vírgenes Santa Justa y Santa Rufina, porque en él padecieron martirio, y aún se tiene por mui cierto las mismas estar sepultadas allí (61), sin innumerable multitud de otros santos que aí padecieron. Luego está la *Puerta de Carmona*, que es después de la de Macarena, Puerta de mui gran sumptuosidad. Llamáronla de Carmona por una villa que es la mayor del Andalucía llamada Carmona, que está seis leguas desta cibdad, a la qual villa por esta puerta suele ir, y así mismo entran por ella todos los que traen pan cocido de Alcalá. A veinte pasos, fuera desta puerta, está el venerable monesterio del glorioso Santo Agustín, con su devotísimo Crucifijo. De las cosas memorables desta casa, se dirá en otro lugar. Está junto a esta puerta los Caños de Carmona, que es una cosa de maravilla ver por donde el agua suelen traer a Sevilla (dellos diremos en otro lugar) \*. Adelante desta puerta está la de *Minjoar*, que según en otra parte más largo tengo dicho se ha de llamar de *Bib Johar*.

60. En documentos anteriores al s. XVI se lee *Fonsario*, luego convertido en *Osario*.

61. Actualmente, el recuerdo de Santas Justa y Rufina se mantiene en la cripta que existe en la iglesia de la Trinidad.

\* De ello habló ya en el Lib. I Cap. X.



por que en lengua arábiga *Bib*, quiere decir puerta, y *Johar*, nombre propio de un rey moro de Sevilla. Así que querrá decir *Puerta de Johar*, o por que él la hizo de nuevo, o lo que más verdad es, que la mandó acabar llamándola de su nombre. Delante desta puerta están las mui grandes *Carnecerías* donde se mata la carne que traen a pesar a Sevilla. Adelante está el *Postigo del Alcázar*, que a temporadas abren. La última de las puertas que salen al campo es la de *Xerez*, llamada así por que por ella van a Xerez. Así mismo entran las mui sabrosas y blancas roscas de Utrera. Esta puerta retiene el antiguo nombre, que antes de la destrucción de España se llamaba así.

**CAP. [V]: De la otra mietad de las puertas que salen al río de Guadalquivir, que son hacia el poniente, y de los nombres dellas, y de las cosas dinas de recordación que hay en cada una dellas para poderse contar.**

Dicho hé de las puertas desta real cibdad de Sevilla que salen al campo, y son hacia el oriente. Diré agora de la otra mietad (sic), que son otras siete hacia el poniente, las quales de claro en claro salen al río a dar. Es primera entre estas puertas el *Postigo de los Azacanes*, que hizo el Rey D. Alonso el Sabio deste nombre décimo, el qual está pasada la Puerta de Xerez y la Torre del Oro. Dicen que esta puerta o postigo hizo este Rey D. Alonso, y la sumptuosa obra del Atarazana, que está cabe él, por una losa escripta que le está puesta a un lado; en la qual están unas letras que dicen así:

*Res tibi sit nota domus haec, et fabrica tota,  
Quam, non ignarus Alfonsus sanguine clarus  
Rex Hispanorum fecit; fuit iste suorum  
Actus in Austrinas vices servare Carinas  
Arte micans plena fuit hic informis arena  
Era millena bicentena nonagena.*

Quieren estas letras decir: «Conocida cosa te sea esta sumptuosa casa y toda esta obra, la qual el Rey D. Alonso de



esclarecida sangre hizo. Fue llamado este rey el Sabio, y usando de su sabiduría, y habiendo piedad de las naves de los suyos, les hizo estas atarazanas en que pudiesen estar abrigadas contra las austrinas fuerzas; mostró en esto su grande arte, no habiendo aquí sino diforme arena. En la era de mil e doscientos é noventa, que es en el año del nacimiento de mil e doscientos e cinquenta y dos». A esta puerta llaman agora el *Postigo del Oro*, por la gran multitud dello que para la Casa de la Contratación que sus Magestades en Sevilla tienen, cada día meten por él. Sin la gran abundancia del oro que cada día por allí suele entrar de la isla Española, de Puerto Rico, de Cuba, de Niqueragua (sic), de Tierra Firme, de la Nueva España, de Guatimala y de Yucatán, entró este el año de 1536 tanta munchedumbre de oro de la provincia nuevamente descubierta del Pirú, que aún a los que los vimos, se nos hace dificultoso viéndolo poderlo creer, las naos cargadas de oro, cuio lastre era plata sin entremeter otro metal; todos los pasajeros traían quasi a veinte o treinta mil ducados, y andaban veinte y siete carretas juntas, que unas entrando y otras saliendo en cajas mui grandes metían el oro a la Casa de la Contratación (63). Así que con justa causa perdido el primer nombre de Postigo de los Azacanes, no postigo, sino solemnísimamente *Puerta del Oro* se llamará oy demás. Pasada esta está la *Puerta del Aceite*, la qual suele estar todo el día cerrada, y a cierta ora del día, después de comer, que pienso es a las dos oras del día, entra todo el aceite que del Axarafe suele venir, y en una plaza que está frontero de la puerta están muchos mercaderes que tratan por ello, los quales lo compran cada uno a su dueño y lo encierran así mismo cada uno en su almacén, de donde lo tornan a vender a mercaderes que para Flandres (sic), Brujas, Inglaterra y otras mui lejos tierras y reinos extraños los suelen cargar; y pasada la ora que es cos-

---

62. Estampas muy similares a éstas consignaron otros testigos presenciales en la segunda mitad del siglo. Morgado habla de las carretas arrastradas por cuatro bueyes llevando barras de oro y plata; Ariño dice que en 1595 la flota fondeada en marzo metió 332 carretas de oro y plata en la Casa de la Contratación, y el alemán Diego Cuelbis vio en 1599 16 carretas de oro y un ídolo de este metal de más de tres palmos de alto... *Historia de Sevilla*, p. 166; *Sucesos de Sevilla*, pp. 22-44; *Thesoro Chrográfico*, p. 18.

tumbre de entrar el aceite, luego la cierran la puerta hasta otro día a la ora que se suele abrir. Dejada esta puerta está luego la del *Arenal*, puerta famosísima por las grandes mercancías de diversidad de cosas que para cargar en las naos que van a las Indias por ella comunmente suelen sacar. Tiene esta puerta al un lado el grande *Arrabal de la Carretería*, donde se hacen las pipas y vasijas de madera para llevar vinos, vinagres, aceites, y otras cosas a las Indias, por el qual trato los vecinos de allí son ricos, y de mui gran caudal. A la mano derecha saliendo desta puerta están las tabernas o casas de trato en mui gran abundancia, donde los estrangeros todos géneros de mantenimientos con toda limpieza para su comer suelen hallar, y mozos que diligentemente los sirvan. Lllaman del Arenal a esta puerta por una gran plaza de arena mui llena que tiene delante sí, donde hay munchedumbre de cordoneiros que hacen maromas, sogas, cabestrantes y cabrios, así necesario todo esto para los que navegan de Sevilla como para llevarlo al Reyno de Portugal. De hay vamos a la *Puerta Triana*, la qual llamaron antiguamente así, porque de esta puerta sale una calzada de piedra, y de la calzada un puente de madera que entraba por el Castillo de Triana, y por esta sola puente (salvo si no van en barcos) a Triana suelen ir; y como por esta puente principalmente salgan para ir a Triana, llamarónla así. En la donación que el rey D. Alonso el décimo hizo a los frailes Predicadores de las casas que agora llaman S. Pablo de Sevilla, llama a esta puerta no Triana, sino la *Puerta Trina* en estas palabras: «Por gran sabor (sic) \* que havemos de hacer bien a los Frailes Predicadores, dámosles las casas en que moran que son a la Puerta Trina». Dicen que Trina la llamó por razón de tres entradas, una en medio, y a los lados dos, que solía tener. Viémenos tras desta la *Puerta de Goles*, cuió nombre aunque dicen Goles, creo que ha sido por vicio del tiempo mudarse la C en G por que yo sin duda creo que se ha de decir de *Coles*, que es nombre propio de Hércules, que el *Her* que anteponeamos en este nombre, sobrenombre es, según en las *Questiones Annias* dice el sapientísimo Maestro Fray

---

\* Aceptión de voluntad o *aseo*.

Juan Annio Viterviense y sobre el Beroso también. De aquí resulta ser antiquísima la antigüedad de Sevilla, como adelante quando hablaremos de la venida de Hércules en España más largamente se dirá. Junto a esta puerta, en una mui gran altura, funda el doctísimo cavallero D. Hernando Colón (63) agora nuevamente un admirable edificio, que según muchos dicen, llama Colegio Imperial, el qual así mismo en este año de mil e quinientos e treinta y cinco, hizo pintar sobre la dicha puerta al Santo Rey D. Fernando, que ganó esta cibdad cavalgando en un cavallo y la espada en la mano como que poderosamente quiere correr, con un dístico que es un verso exámetro, y otro pentámetro a los pies del cavallo, que dice assí:

«*Ferrea Fernandus perfregit claustra Seville,*  
*Fernandi, et nomen splendet ut astra poli*». (64)

Quieren decir: «El Santo Rey D. Fernando quebrantó del todos los encerramientos de hierro de Sevilla, y este nombre de Hernando resplandece como la estrella del cielo». Más adelante desta puerta está la de *Bib Ragel*, unos dicen que este es nombre morisco, y *Bib* quiere decir puerta, y *Ragel*, *huésped*, como *Puerta de Huesped*. Dicen otros que ovo un rey moro en España llamado Acab, hijo de Laget, o Ragel, el qual mató más de doscientos moros toledanos y cordoveses en las Cortes de Sevilla, como más largo adelante se dirá, y

63. Aquí situó don Hernando su palacio, con miles de libros y manuscritos y una huerta donde crecían centenares de especies traídas del Nuevo Mundo. Para saber lo que fue esta mansión véase el mismo testamento de don Hernando, publicado por H. Harris (Don Fernando Colón, historiador de su padre, Sevilla, 1971), y más modernamente por J. Hernández Díaz y A. Muro Orejón (Sevilla, 1941), así como J. de Mal-Lara: *Recibimiento...*, y F. Maldonado de Saavedra: *Informe del Veinticuatro de Sevilla... en el que se describen los jardines y palacios de don Fernando Colón en el barrio de los Humeros, tal como se encontraban en 1597*. Sevilla, 1892. Apud. *Curiosidades bibliográficas y documentos inéditos: homenaje de Archivo Hispalense al IV Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo*.

64. Mal-Lara reproduce el dístico con variantes:

«*Regia Fernandus perfregit claustra Seville*  
*Fernandi et nomen splendet. ut astra poli*»;

y lo traduce por:

«Fernando quebrantó las reales cerraduras de Sevilla  
y el nombre de Fernando resplandece como las estrellas  
del cielo.»

*Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C. R. M. del Rey D. Philipe N. S. Sevilla, 1570, fol. 50.*

éste fundó esta puerta, y en memoria de su padre la llamó *Puerta de Laget* o *Ragel* (65). Tiene esta puerta una torre sobre sí con quatro ventanas y una losa enmedio en arábigo escripta. No se ha sabido asta agora aquellas letras qué quieren decir. Tiene esta puerta a la salida del río una alta alcantarilla, de la qual descenden por dos partes hacia el río, la una hacia la mano derecha y la otra hacia la mano izquierda, y fue esta puerta donde desembarcaban los barcos todos antiguamente en Sevilla. La última puerta destas del río, nombran en dos maneras, ó del *Ingenio*, por que está ingeniosamente hecha contra las furias del Guadalquivir, o por la nombrada torre que cerca della está del Almenilla, la llaman del *Almenilla*, la qual torre es tan nombrada de todos, quanto en tiempos de lluvias mui peligrosa y temida suele ser. Otras puertas me he dejado a sabiendas, como es la *Puerta Nueva* por la qual sacan el estiércol; el *Postigo de las Mosquas* (sic), que agora está cabe el alcantarilla de la Torre del Oro, cerrado de piedras, y otra puerta cerrada. Así mesmo que cerca de la *Fuente de Martín de Távora* se puede ver, más yo no he querido poner aquí más de las principales quatorce, que así por sus edificios, como por sus nombres, se pueden donde quiera nombrar.

**CAP. [VI]: De la anchura y alegría de las sevillanas calles, y de sus nombres de cada una dellas, y qual fue la causa por que cada una dellas este nombre tomó, siguiendo en todo ello lo que más nos pareciere conforme a la verdad.**

El saber las cosas y razón de cada una dellas, es una cosa que naturalmente se acompaña con nuestra afición, de aquí el excelentísimo orador Quintiliano afirma que naturalmente todo hombre desea saber; dígolo a este efecto que muchos no sólo de los extrangeros que cada día vienen a esta real

---

65. Peraza se aparta aquí de lo que habitualmente nos dice la historiografía. Según ésta, tras la Puerta de Goles o Real (así llamada después de 1570) vienen la Puerta del Ingenio o San Juan, la de Bibarragel y la de la Macarena. Peraza cambia la disposición, y así, tras la Puerta de Goles, sitúa la de Bib Ragel, seguida por la del Ingenio o Almenilla.

cibdad de Sevilla, más aún de los naturales, y crecidos aquí, ignoran y querrían saber qué causa fue de los nombres de cada una de las calles, a los quales he querido por sacarlos de cuidado, en esta parte complacer. Es pues la principal *calle* de Sevilla la de la *Puerta Macarena*, la qual es tan larga que atraviesa a toda Sevilla por la mitad; es esta calle mui ancha, y así mismo todas las demás; porque la menos ancha calle de Sevilla es más ancha que la más ancha calle de Toledo, tanto y más, y la más angosta calle de Sevilla, es más ancha dos veces, que la más ancha de Granada. Llámase esta calle de la Puerta Macarena, por que comienza allí, y va tomando diversos nombres según los lugares do pasa, porque llegando a Santa Marina la llaman de *Santa Marina*, y llegando a San Marcos la llaman de *San Marcos*, hasta que pasa de Santa Catalina, y desde allí, por que está la grande alhóndiga donde venden el trigo, la llaman la *Calle del Alhóndiga* hasta llegar bien abajo donde están los esparteros, que la llaman el *Espartería*, y pasa por la *Plaza del Alfalfa*, y por la de *San Salvador*, y por estas dos plazas con estos dos nombres la suelen nombrar, hasta llegar al principio donde están los guanteros, como dice hasta la Iglesia Mayor que llaman todo este trecho la calle de *Francos*. Dicen que ganada Sevilla por el Santo Rey D. Fernando, dió franquescas a ciertos caballeros, los quales en esta calle dió casas mui principales en que pudiesen morar, y de sus franquescas llamaron así calle de Francos (66). De aquí baja esta calle por la *Calle de la Mar* (67), la qual llamaron así, porque es costum-

66. El Barrio de Francos —hoy queda la calle Francos— era eminentemente comercial, dedicado sobre todo al mercado de tejidos finos extranjeros, y detentador de franquescas o exenciones. En un principio parece que la denominación de *Francos* aludía a la naturaleza de sus moradores, nota que en el XV ya había perdido. Es así posible compaginar la doble explicación que se da al topónimo. Vid. J. González: *Loc. cit.* pp. 334-7.

67. Actualmente, los nombres de algunas calles que Peraza cita son los siguientes. *García de Vinuesa* (La Mar), *Avenida José Antonio* (Génova), *Tetuán* (Monteros), *Rioja* (Perros), *Sagasta* (Gallegos), *Gravina* (Cantarranas), *F. Sánchez Bedoya* (Bayona), *Fernán Caballero* (Juan de Burgos), *Alfonso XII* (Armas), *Jesús del Gran Poder* (Las Palmas), *Amor de Dios* (Pellejería), *Alvarez Quintero y Salmerón* (Ropa Vieja), *Joaquín Guichot* (Tintores), *Hernando Colón* (Tundidores), *Cabo Noval* (Lino y Batihojas), *Albareda* (Catalanes) Cfa. Santiago Montoto: *Loc. cit.* Ya en la Década II, Lib. I, cap. IV, habla de los barrios, añadiendo el de *Abades* o de los *Clérigos*, y enumerando otras calles como *Garzo*, *Pabas*, *Tocinos*, *Rosas*, *Ruvios*, *Butrón*, *Rascaviejas* y *Espejo*.

bre de los que vienen de Castilla llamar a éste gran río de Guadalquivir *la mar*; esto quanto toca a esta gran calle. A la mano derecha desta Santa Iglesia de Sevilla está la *Calle de Placentines*, y a la mano izquierda la *Calle de Génova*, por que a los de Placencia que fueron en tomar a Sevilla les dieron allí aquella calle para los de aquella tierra, y a los ginoveses les dieron aquí, en la qual calle, aunque al presente vivan librerros y los que hacen jubones que llaman jubeteros, y gran multitud de calceteros que llegan hasta la *Plaza de San Francisco*, no por eso se ha dejado llamar la *Calle de Génova*, de la qual tienen antiguos y mui grandes privilegios los ginoveses, la qual se llama así. Cerca de aquí está la *Calle de Catalanes*, la qual llamaron así por que el rey D. Fernando el Santo, ganada Sevilla, señaló que allí viviesen los que vinieron de Cataluña a la sevillana conquista con su hijo el Infante D. Alonso, los quales embió con él su suegro el rey D. Jaime de Aragón; y aún tenían por sí estos catalanes carnerería, la qual hoy está al principio desta calle, y la llaman la *Carnecería de Catalanes*. Junto a esta calle está la *Calle de Monteros*, donde hoy día los colcheros vemos vivir, aunque al principio no vivían aquí ellos, sino los monteros o cazadores, o los de la guarda del Santo Rey. Lllaman a otra calle pequeña, aunque ancha junto a esta, la *Calle de Perros* (donde está agora un espital que llaman del Cuerpo de Dios) por que allí mandaron estar los perros de caza, por que estuviesen cerca de los monteros o cazadores. Cerca desta calle está otra principal que llaman de la *Sierpe*; llamáronla así por una quijada que dicen ser de sierpe que está colgada en un mesón que está en medio desta calle, el qual por la quijada llama de la Sierpe, y toda la calle llaman así. Enmedio desta calle está otra que vá a S. Salvador que llaman la *Calle de Gallegos*, porque ganada Sevilla les mandaron que viviesen allí. La *Calle de Arqueros* fue llamada así por que antiguamente vivían en ella, aunque agora moran en ella cerrajeros. La *Calle de Bayona*, que está cabe la de la Mar, se llamó de Bayona, porque en ella posaban los de Bayona de Inglaterra que a Sevilla venían a tratar. Frontero desta está atravesando la de la Mar, la *Calle de Castro*. Dos causas hay

deste nombre, la una dice que en la real sevillana conquista entre muchos grandes que a ella vinieron, fue un gran señor, vecino a las Montañas, llamado D. Fernando Ruiz de Castro, entre los más nobles principal. Deste cavallero, y de D. Alvar Pérez de Castro, proceden los nobles de Castro, que hoy en España son grandes señores. Bolviendo a mi propósito, ganada Sevilla, como se señalase tan extrañamente este cavallero, dióle esta calle el Santo Rey, en la qual el día de hoy vemos vivir gran munchedumbre de viscaínos que toda la calle ocupado han, y tratan y venden en ella los vizcaínos todas las cosas de hierro, lanzas, hachas y hachetas, clavos, herraduras y toda cosa que a arma de hierro pertenece. Otros dicen que los primeros que trujeron el uso de vender el hierro a Sevilla fueron de la villa o lugar de Castro y de aquellos nombraron la calle, aunque después, cesando los de Castro, han sucedido agora los vizcaínos; pero yo por mejor tengo que D. Fernan Ruiz de Castro, de su nombre, la nombró. Otra calle hay un poco adelante de la de Monteros, que llaman de la *Muela*, por una grande muela que estaba allí. Hay otra calle no mucho apartada de esta, la qual llaman hoy de *Juan de Burgos*, por un principal hombre que deste nombre vivió allí. Por esta vamos a dar a la mui ancha y mui alegre *Calle de las Armas*, que comienza desde el Varrio de El Duque, hasta la Puerta de Goles, que yo en otra parte he llamado, y aún he dicho deber de ser llamada de Hércules; y aunque en este tiempo no hay en esta calle sino muchas casas de cavalleros, antiguamente todos los armeros que hacen armas vivieron aquí, y por eso la llamaron la calle de las Armas. Está junto a esta la mui ancha *Calle de San Vicente*, que fue antiguamente la más principal calle que hubo en Sevilla, porque en comedio della está una casa, que tiene el Santo Rey D. Fernando y a S. Leandro y a Santo Isidro pintados encima la puerta, la qual unos dicen que fue el Cavildo, otros que fue la Casa de la Justicia desta ciudad. Y más adelante está una casa almenada que dicen haver sido el Aduana; está esta casa frontero de la *Cortiduría*. Al cabo desta calle estaban las insignísimas casas de los Maestres de Santiago, que hoy están caídas; y del otro lado el



solemne convento de *Santiago del Espada*, y frontero el convento de *S. Juan*, por sobrenombre de Acre. Está cerca desta la *Calle de San Lorenzo*, que por otro nombre llaman *La Carrera*, donde los cavallos cada tarde suelen correr, y no mui lejos la *Calle de las Palmas*, que de munchas que en ellas havía nacidas este nombre tomó, las quales yo vide cortadas el año de mil e quinientos e treinta y cinco, y hechas trozos puestas en la calle donde los que ivan cansado se podían sentar. Hay bien cerca la *Pellejería*, por el oficio que en ella se hace, llamada así. Y la de *Cantarranas*, llamada por otra Cantarranas de Burgos (63). Otras munchas calles hay en Sevilla mui sump-tuosas, cuios nombres, aunque son mui antiguos, por ser mui claros los deajo; mas es tan gran munchedumbre la de las calles de Sevilla, y tantos sus nombres, que sería nunca acabar pensarlos todos decir.

**CAP. [VII]: De las plazas, en las quales abundantísimamente se venden las cosas de comer; y de otras mui grandes plazas que hay en la real cibdad de Sevilla, y de la multitud de carnercerías que hay en la misma cibdad.**

Tengan compañía a las calles, las plazas desta real cibdad de Sevilla, cuia multitud es tan grande, que apenas se podrá contar; por que si el coronista Lucio Marineo Sículo pone diez y siete plazas en la cibdad de Toledo, y D. Pedro Manuel de Urrea en el libro llamado *Viaje de las tres casas santas*, pone siete plazas de la cibdad de Lérida, y de Barcelona seis, de Roma veinte y una, de Nápoles cinco o seis, de León de España otras seis, y, finalmente, pone quatro plazas en la cibdad de Santiago de Galicia, las de la real cibdad de Sevilla son sin duda munchas más, por que munchas veces he contado más de ochenta plazas grandes y pequeñas, donde todas cosas de comer se suelen vender en mucha abundancia. Más, sin

---

68. Mal-Lara opina que el nombre se debe a «unos caños y husillos que tiene, por donde se limpia la ciudad», y que en Milán se llaman así: Loc. cit., fol. 48v.



estas y entre estas hay otras munchas plazas que hacen agradable a esta cibdad. Es la primera dellas la *Plaza de la Alaguna*, llamada con este nombre por que en tiempos de lluvias se recogen allí las más aguas de Sevilla, y por un husillo que está en esta laguna a Guadalquivir van a parar. Ayuntamiento pequeño de aguas llaman *Lago*, y si el lugar es grande, llámanle *laguna* como han hecho aquí. Es esta plaza de mucha grandeza, más larga que ancha, porque puesto un hombre al un canto y otro al otro, apenas se podran conocer. Pueden en esta plaza correr toros, jugar cañas, justar y hacer torneo, atajándola, sin que unos a otros se puedan estorvar. Hay otra plaza que dicen de *S. Francisco*, por un celebratísimo monesterio desta orden, que está en ella; es esta plaza la más principal que hay en toda la cibdad; será de longura de dos tiros de ballesta y de un tiro de naranja de anchor; en ella se hacen las fiestas más principales de reyes o duques o grandes señores que hacen en Sevilla. Es toda aportalada con mui altos y buenos portales a la redonda; hay munchas puertas, y munchas y mui buenas ventanas y miradores y azoteas, de donde suelen mirar. Está en medio della la *Imperial Casa de Cavildo*, que de cantería solemnisísimamente edificó la cibdad de Sevilla, a cuiá excelencia no se si edificio en toda España se osaría igualar. Está allí más la *Audiencia Real*, que llaman los *Grados* de Sevilla, y junto a esta casa está la *Casa de la Justicia*, que comúnmente llaman la *Quadra* (69). Ay al un lado de esta plaza un grande y mui hermoso pilar de agua que sale por dos caños, y él es mui grande donde todos pueden ir a beber. Antiguamente se vendió en esta plaza pan y carne y pescado y hortaliza, pero viendo que era más decente estar desocupada la más real plaza que havía en Sevilla, mandáronla estar toda vacía como agora está. Van a parar a tan real plaza estas calles a la redonda: la *Calle de Génova*, la *Calle de Castro*, la *Calle de Tintores*, la *Calle de Catalanes*, la *Calle de la Sierpe*, la *Calle de la Joyería* donde está la cárcel del Concejo, la *Ropavieja*, la *Calle de los Tundidores* y la de *Lino*, que es de los *Batiojas*, que son ocho. Luego está la *Plaza de S. Salvador*

---

69. Vid. Sobre esto González de León: Loc. cit., pp. 71-2.

donde están los cordoneros y cereros o candeleros. En esta plaza venden a su tiempo melones de diversas simientes, y continuamente hortaliza. Otra plaza es la que dicen de *Abajo*, donde están las panaderas de Sevilla en su pozo; están en otro frontero deste los panaderos que traen las mui blancas y mui sabrosas roscas de Utrera y hogazas de Alcalá, y de Gandúl y Marchenilla. Véndense en esta plaza todo el año peros, y camuesas, cermeñas y peras; todas frutas secas. Así mismo, a su tiempo, cerezas comunes y guindas y mui gruesas cerezas roales, higos verdes y brevas; finalmente, todo género de frutas que suelen dar apetito y sabor. Está pasada una calle, la *Plaza de Arriba*, donde se vende toda la hortaliza, y junto la *Plaza de Santo Isidro*, donde venden el pescado marisco que no venden por peso. Junto está la *Plaza del Alfalfa*, que dicen los naturales haberse llamado así por una yerva llamada alfalfa que es mui buena para bestias, de la qual hay grande abundancia en Valencia, que se solía vender allí. Agora se venden mui gordos pavos, capones, gallinas, perdices, conejos, y todo género de aves que más adelante se dirá. Junto a esta está la plaza donde están las carnicerías y las freideras. Hay la *Plaza de S. Leandre* (sic), donde se vende la yerva verde y la paja seca. Adelante la *Plaza de Santa Catalina*, donde venden todas cosas de comer, y las dos plazas de la *Casa del Duque de Arcos* (70). Las *Plazas de S. Marcos y Santa Marina*. La *Plaza de la Feria*, que es donde se hace el mercado cada jueves de ocho a ocho días; están en esta plaza las casas del Señor del Algava. La *Plaza de S. Lorenzo*. La *Plaza del Duque de Medina*, donde está un sumptuoso pilar. La *Plaza de la Madalena* y la de *S. Pablo*, en la qual venden así mismo cosas de comer. La *Plaza del Alaguna de la Pajería*, donde viven los que zurren cabritas. La *Plaza de Triana* y de la de *Carretería*, abundantes así mesmo de cosas de comer. La *Plaza de las Gradass*, donde está la pila del hierro, y las mui grandes gradass, en las quales en todos los días del año, mañanas y tardes, sacados los domingos y diasantos, no falta que se vender. La *Plaza del Corral*

---

70. También se llamó Plaza de los Ponce de León, ostentadores del ducado de Arcos. En el s. XVIII se llamó Plaza de la Paja y así se le conocía en el XIX. Actualmente es la Calle Ponce de León con el estacionamiento de coches.

de Xerez, donde está el estudio o Colegio de Santa María de Jesús y Universidad Sevillana. Está la *Plaza de las Atarazanas*. La *Plaza del Alcázar*, que es la Casa Real. La *Plaza del Arzobispo*. La *Plaza de Doña Elvira*. La *Plaza de D. Pedro* a la Puerta Bibjohar. La *Plaza del Marqués de Tarifa* a la Puerta de Carmona. La *Plaza de D. Pedro Puerto Carrero* a S. Bartolomé. Otras plazas algo más pequeñas hay, y munchas en demasía que poco hace al caso haverlas de contar, por que no hay cavallero en Sevilla que no tenga una placeta frente de su casa, ni iglesia que no tenga una o dos. Entre todas las plazas sevillanas las principales son las de S. *Francisco* y tres de S. *Salvador*, la de *Santa Catalina*, la de la *Feria*, la del *Alaguna* y la del *Marqués de Tarifa*, la del *Duque de Medina*, y la de S. *Pablo*, y la del *Alfalfa*, donde nací yo y me crié hasta haver veinte años. Más todas son grandes, que la menor dellas ter-nían por mui grande en otra grande cibdad. Y pues en las plazas suele haver *carnecerías*, justo es que las pongamos aquí. Las primeras y más principales carnecerías son llamadas del campo por que en ellas se mata la carne junto a la Puerta de Minjoar o Bibjohar. Hay otras carnecerías en S. Salvador donde pesan y venden la carne que en las otras han muerto de acullá. Otras carnecerías hai junto al Estudio de la cibdad de Sevilla, en las cuales se mata la carne para la clerecía, comen-zando primero del Cavildo de la Iglesia Mayor y después toman los demás clérigos lo que sobra. Otra carnecería hay en S. Fran-cisco, que agora quitan de allí. Otra hay en Triana. Otra hay en el cabo de la Calle de Catalanes en Sevilla, y otra en la *Plaza del Caño Quebrado*. Otra hay en la Plaza de Santa Cata-lina. Otra hubo cerca de S. Pedro en la Morería para los moros, y otra para los judíos quando los había ovo a S. Bartolomé. Véndese en estas carnecerías *baca*, *puerco*, *carnero*, *ternera* *ove-ja*, *cabra*, *tocinos*, *corderos* y *cabritos*, por menudo y además.

**CAP. [VIII]: De la abundancia de pan, vinos, carnes, aves, peces, y diversidad de frutas que no solamente se venden en Sevilla, más mercaderes las cargan para otras partes, y grandes señores a otros grandes por toda España y fuera della las suelen en presente embiar.**

No me pusiera en trabajo de escrevir cosas tan menudas si las plazas de que vengo hablando no me acordara y dieran aviso que a la gran abundancia de cosas diversas que en ellas se venden, debajo de silencio no las curase de poner. Demás desto me dicen que Barahona un coronista, haciendo un libro de la nobleza de Sevilla y de los sevillanos cavalleros, llamado *Rosal de nobleza*, el qual no se si atajado de la muerte lo acabó. Entre munchas grandezas que de la real cibdad de Sevilla acumulaba en él, dijo que una de sus grandezas era que en las plazas y por las calles della ciento y treinta cosas havía contado, que comunmente se suelen vender. Bien sea verdad que por lo que Barahona dijo merece loor, por ser su intención mui buena, aunque así por ser según yo pienso estrangero, como porque siendo viejo y pobre no se pornía mui de espacio en haver de particularizar. Yo ya que me he puesto en esto, he trabajado de informarme así de todo con la propia vista, que tomada la verdad por guía, podré con verdad decir que son más de trescientas cosas (hablo solamente de las de comer) las que en Sevilla se suelen vender, las quales por que a ninguno parezca esto imposible nombraremos, y será la primera el pan, así por que él y el vino son los más excelentísimos mantenimientos, según en la materia del Santísimo Sacramento lo sienten los doctores teólogos, como por ser los más necesarios a la vida de los humanos que entre todos los mantenimientos se puedan hallar. Así que venden en Sevilla pan en mui gran abundancia en todas las plazas arriba dichas, especialmente en la plaza y poyos de S. Salvador, donde hay pan blanco de Sevilla, roscas de Sevilla, y hogazas, panes, tortas y bollos, roscas sabrosísimas de Utrera, hogazas de Alcalá, hogazas de Gandúl y Marchenilla. Hay vinos mui excelentes de Sevilla, de Cazalla, de Guadalcanal, de Alanís, de Chillas, de Castilleja,

de Gines. Huvo en una villa que estaba abajo de Sevilla la Vieja, antiguamente, vinos mui preciados, llamados los vinos de Orta, los quales los sevillanos a los romanos por mui gran cosa solían embiar. Autor el Sículo. Tras de el pan y el vino viene la carne, de la qual, aunque arriba en el capítulo de las calles y carnicerías de Sevilla algo he dicho, he determinado largar más la pluma aquí. Hay bacas mui gordas, y bueyes que al reino de Valencia suelen llevar, y se cortan y pesan en Sevilla. Hacen así mismo dellas y de los tocinos, grandes matalotajes en Sevilla, los que para alguna parte de Indias quieren navegar. Así que hay *carne de toro*, *carne de buei*, *carne de baca*, *ternera*, que en Roma llaman *vitela*, *oveja*, *cordero*, *carnero*, *puerco*, *tocino*, *puerco javalí*, *carne de gamo o ciervo*, *cabras*, *cabritos*, *cabrones*, *menudos de todo esto*, y *pies y turmas* (71) y bien cocinado. Hay aves, *pabos*, *capones*, *gallos*, *gallinas*, *pollos y pollas*, *ánsares* (72), *patos caseros*, *patos reales*, *gallos de agua*, *mancones*, *gallaretas*, *perdices*, *perdigones*, *conejos*, *gazapos*, *liebres*, *sorzales*, *estorninos*, *palomas zoritas*, *palomas torquazas*, *palomas caseras*, *palominos de entrambas maneras*, *tórtolas*, *ruiseñores*, *canarios*, *gorriones*. Hay pescados frescos, *lampreas*, *truchas*, *sollos*, *rodavillos*, *lenguados*, *asedías*, *pámpanos*, *mojarras*, *besugos*, *róbalos*, *salmones*, *agujas paladar*, *lagostines*, *rayas*, *albures*, *sábalos*, *sabogas*, *pescada en rollo*, *machuelas*, *jibias frescas*, *raya*, *atún fresco*, *calamáres*, *cazones*, *anguillas* (sic), *xureles*, *ostias*, *ostiones*, *almejas*, *anchovas*, *sardinas*, *barbos*, *pejereyes*, *camarones frescos*, *picones*. No faltan pescados salados, *pescada sicial* (73), *pescada de Galicia*, *pescada de Irlanda*, *sábalo trechado*, *xibias saladas*, *salmones*, *bonitos*, *doradas*, *lisas*, *lebranchos*, *abadejos*, *pargos*, *atún salado*, *pulpos*, *dentones*, *tollo*, *bacallaos*, *pintarojas*, *sardinas espichadas*, *asedías en escabeche*, *ostias y lenguados en lo mismo*, *camarones cocidos*, *bocas y cangrejos*. Hay frutas, *camuesas*, *peras reales*, *perazas*, *peras de agua*, *peras asaderas*, *peros*, *peras comunes*, *cermeñas*, *siruelas pasas*, *higos pasados*, *almendras con cáscara*, *almendras partidas*, *avellanas*.

71. Testículos. Dic. de Aut.

72. Ave parecida al ánade. Dic. de Aut.

73. Debe ser *sicial* = *cecial*: merluza o pescado parecido a ella, curado al aire libre.

*nueces y castañas*, sin otras muchas cosas. Demás de todo esto he hallado que son trescientas o más las cosas diversas que por Sevilla se suelen vender, aunque Barahona dijo ser no más de ciento y treinta, las cuales cosas son estas: *morcillas*, *longanizas*, *huevos*, *leche de ovejas*, *leche de cabras*, *natas*, *queso fresco*, *quesos asaderos*, *quesos de baca*, *requesones*, *názoras*, *quajada*, *mantequillas*, *molletes*, *manteca de bacas*, *manteca de puerco*, *unto*, *enjundia*, *pasteles de carne*, *pasteles de manjar blanco de ave*, *pasteles de manjar blanco de pescada*, *quesadillas*, *ojaldres*, *empanadas*, *tortetes*, *tortas de ginoveses*, *empanadillas de garvanzos*, y *maza*, *ojuelas*, *acerbucos*, *prestiños*, *almojavanos* (74), *buñuelos*, *buñuelos de borraza*, *buñuelos de lechecilla*, *xopaipas*, *alcoscuz*, *frangollo*, *trigo pilado*, *cazuela de arroz*, *arroz guisado*, *rosas de alfajor*, *melcochas*, *hormigos*, *trigo*, *cevada*, *alpiste*, *mijo*, *lantejas*, *havas berdes*, *habas secas*, *habas tostadas*, *garvanzos verdes*, *garvanzos secos*, *garvanzos remojados*, *garvanzos tostados*, *chochos*, *almendras verdes*, *almendras secas con cáscara que son secas y almendras partidas*, *castañas verdes*, *castañas cocidas*, *castañas tostadas*, *castañas enjertas*, *castañas piladas*, o mejor diciendo *peladas*, *bellotas*, *avellanas*, *nueces berdes* y *nueces secas*, *piñas*, *piñones*, *nísperos*, *dátiles verdes*, *dátiles secos*, *siruelas pasas*, *servas*, *támaras que traen de tierra de moros*, *manzanas*, *manzanas harinosas*, *manzanas ducales*, *manzanas ocales*, *guindas*, *cerezas comunes*, *cerezas roales*, *albarcoques*, *albarcoques de damasco*, *siruelas tempranas*, *siruelas endrinas*, *siruelas tiñosas*, *siruelas caneladas*, *siruelas de frailes*, *siruelas de monja y de estas pasadas*, *duraznos*, *duraznos priscos*, *melocotones*, *albérchigas*, *membrillos comunes*, *membrillos ducales*, *membrillos azucaríes*, *granadas de muchos géneros*, *melones machos y hembras*, *calabazas de la tierra*, de las cuales con azúcar hacen la mui sana y mui suave conserva del calabazate, nominatísima entre médicos. Hay calabazas de cuello y calabazas romanas, berengenas, pepinos, cogombros, agras, ubas de parra, ubas lairenes (75), ubas molla-

74. Almojabana = torta de masa y queso, o comida de masa, manteca, huevo y azúcar. Dic. de Aut.

75. De grano crecido y hollejo duro; la perruna debe ser la llamada de perro, grande, morada, tierna y muy jugosa; la albarazada es de hollejo jaspeado.

*res, ubas moscateles, ubas perrunas, ubas luengas, ubas de doncella, ubas albarazadas, ubas quebrantatinaja, nabos de Cazalla, nabos de majuelo, nabos comunes, coles redondas, coles murcianas, coles valencianas, aceitunas de manzanilla, aceitunas gordales, aceitunas comunes, aceitunas para aceite, aceitunas curadas, espárragos trigueros, espárragos amargos. Venden sin esto almidón, suplicaciones, havas cocidas, poleadas, caracoles, alegrías de ajonjolí, cañamones, alejijas (76). migas, panales de miel, cañas dulces, conservas de cantueso, conservas de cantueso en flor, carne de membrillo, naranjada, miel rosada, azúcar rosada, miel, miel de cañas, meloja, arrope, brebas, higos, higos brebales, higos doñegales, higos cuello de paloma, higos zaxaríes (77), higos pasados, pasas de Almuñécar, pasas de lexía, pasas de sol, atún fresco y salado, ostias, ostiones, xureles, sardinas frescas que llevan a Castilla y a Toledo, sardinas de espiche, sardinas de mar, arenques, camarones, aceitunas en caldo que llevan a Castilla y a Roma, y a presentar al Papa, y al Reyno de Nápoles, y aún a Génova, y a Florencia y Pisa. Por que entre en este lugar, véndese también fideos de mano, fideos de torno, nuegados (78) blancos, nuegados de piñón, nuegados de almendra y turrón, naranjas, limas, limones de todas suertes que llevan a Castilla, cidras, cidrones, gamboas, alcaparras, alcaparrones, ajos, cebollas, zanahorias, palmitos, alcauciles, alcarchofas; y por no en has-tiar al lector, infinitas cosas más.*

---

76. Puches de harina de cebada condimentados con ajonjolí.

77. Higo doñegal = higo chumbo; higo zaharí o zafarí = higo muy dulce

78. Pasta cocida al horno, hecha con nueces, harina y miel.